



Elecciones europeas 2024

¿Un punto de inflexión para la integración de la UE?

Carme Colomina, Sophia Russack, Héctor Sánchez Margalef e Ilke Toygür (Eds.)

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS



ie
UNIVERSITY
GLOBAL POLICY
CENTER



Cofinanciado por
la Unión Europea

Elecciones europeas 2024

¿Un punto de inflexión para la integración de la UE?

Carme Colomina, Sophia Russack, Héctor Sánchez Margalef e Ilke Toygür (Eds.)

CIDOB
BARCELONA
CENTRE FOR
INTERNATIONAL
AFFAIRS



ie
UNIVERSITY
GLOBAL POLICY
CENTER



Cofinanciado por
la Unión Europea

© 2024 CIDOB y EPIN

CIDOB edicions
Elisabets, 12
08001 Barcelona
Tel.: 933 026 495
www.cidob.org
cidob@cidob.org

Barcelona, Mayo 2024

Foto de la cubierta:

https://www.freepik.com/free-photo/person-putting-european-union-flag-card-into-ballot-box_5866120.htm#from_view=detail_alsolike

Cofinanciado por la Unión Europea. Las visiones y opiniones expresadas son sólo las de los autores y no reflejan necesariamente las de la Unión Europea o la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la autoridad que otorga pueden hacerse responsables.

DigiDem-EU - Digital Democracias: En la intersección entre tecnología, democracia y derechos en la EU (Grante Agreement 101140646).

SUMARIO

INTRODUCCIÓN: UNAS ELECCIONES CRECIENTEMENTE EUROPEIZADAS	5
Pol Morillas	
SECCIÓN I: EL IMPACTO DE LAS ELECCIONES EN LA AGENDA POLÍTICA	9
Héctor Sánchez Margalef	11
Después de las elecciones: ¿más o menos Europa?	
Ilke Toygür y Luis de Lossada i Gallart	17
¿Influirán las elecciones al Parlamento Europeo en la agenda de ampliación de la Unión Europea?	
Francesco Pasetti	23
Migraciones, elecciones y la Unión Europea de mañana	
Ana García Juanatey y Andrea Noferini	29
Nubes negras en el horizonte: el futuro incierto de la agenda verde de la UE	
Carme Colomina	35
Elecciones bajo sospecha: la desinformación como amenaza permanente	
Marta Galceran-Vercher y Agustí Fernández de Losada	41
La geografía del antieuropeísmo	
Víctor Burguete	47
Las elecciones europeas y la futura capacidad económica de la UE	
Daniel Fiott	53
La defensa como pilar de la integración europea	
Javier Carbonell	59
¿Es la Unión Europea joven?	
ANEXOS	67
Candidaturas principales de los distintos grupos políticos en el Parlamento Europeo (2024)	67
Apoyo previsto a la derecha radical en las elecciones al Parlamento Europeo (2024), país a país	68
Apoyo previsto a los partidos del bloque central en las elecciones al Parlamento Europeo (2024), país a país	69
Apoyo previsto a la Izquierda en las elecciones al Parlamento Europeo (2024), país a país	70

Max Becker and Nicolai von Ondarza	73
Alemania: una campaña electoral más polarizada y politizada, pero más centrada en lo nacional	
Georgina Wright	79
Francia: Una derecha radical triunfante y su impacto ambivalente en el papel de Francia en Europa	
Matteo Bonomi and Nicoletta Pirozzi	85
Giro a la derecha: el panorama político de Italia y las elecciones a la Unión Europea	
Raquel García Llorente and Héctor Sánchez Margalef	91
Elecciones europeas en España: ¿nacionales a toda costa?	
Melchior Szczepanik and Tomasz Zajac	97
Polonia: entre el euroescepticismo de apariencia reformista y el euroentusiasmo moderado	
Benjamin Bodson and Ward Den Dooven	103
Bélgica: «La tercera elección»	
Jan Kovář and Liljana Cvetanoska	109
Anticipando las elecciones checas al Parlamento Europeo: actitudes ambiguas ante la Unión Europea, soberanía, escepticismo ante las políticas verdes y referéndum sobre el Gobierno	
Bulcsú Hunyadi	115
Hungría: una campaña electoral descarrilada recupera la política nacional y hace olvidar los mensajes contra Bruselas	
Alexandra Bernhard and Stefan Schaller	121
Austria: un giro a la derecha como preludio de las elecciones parlamentarias de septiembre	
Manuel Müller	127
Finlandia: nuevos candidatos nacionales	
Barry Colfer	133
Irlanda: la agricultura y la migración ocupan un lugar destacado en la campaña	
Merili Arjakas	139
Estonia repite las elecciones de 2019	

Pol Morillas

Director, CIDOB
@polmorillas

Las elecciones al Parlamento Europeo han sido consideradas, tradicionalmente, elecciones de segundo orden. No solo por la menor importancia que los ciudadanos europeos puedan atribuir a estos comicios, y por unas tasas de participación por debajo de lo habitual, sino también porque a menudo las europeas se han jugado en clave nacional, con debates domésticos que han protagonizado la campaña electoral y con el incentivo para los votantes de castigar la acción y al partido de gobierno en los distintos estados miembros.

Cabe prever que parte de estas dinámicas se repitan en las elecciones del 6 al 9 de junio de 2024, momento en el que más de 370 millones de ciudadanos de los 27 estados miembros estarán llamados a las urnas para elegir a 720 eurodiputados que, en su conjunto, representarán a 450 millones de ciudadanos. Desde 1979, año de las primeras elecciones al Parlamento Europeo por sufragio universal –y las primeras elecciones multinacionales del mundo–, la Eurocámara ha ido aumentando su relevancia en el entramado institucional de la Unión Europea (UE).

Con el Tratado de Lisboa vigente, el Parlamento es parte intrínseca del procedimiento legislativo ordinario de la Unión, la codecisión, en la que, junto con el Consejo, se encargan de enmendar y adoptar la mayor parte de la legislación europea. Aunque la cifra es variable y discutible, se estima que un 70% de la legislación nacional tiene su origen en las decisiones comunitarias.

Por motivos obvios, las elecciones europeas no deberían ser consideradas de segundo orden. Aun así, Bruselas y Estrasburgo siguen siendo ciudades lejanas para buena parte de la ciudadanía, por mucho que los temas de la agenda política europea lo sean cada vez menos. La politización de los asuntos europeos, y la progresiva contraposición de puntos de vista sobre los mismos, es un fenómeno creciente e imparable. Las políticas que emanan de Bruselas ya no son juzgadas buenas por naturaleza, sino que son objeto de contestación, como cualquier política pública local, regional o nacional. Esto muestra el grado de madurez que cualquier sistema democrático debe alcanzar y, por lo tanto, contribuye a la construcción de un *demos* y una arena política europea, tan anhelados.

Ejemplos no faltan. Las recientes protestas contra la agenda verde de la Comisión Europea han provocado un parón de iniciativas legislativas, como la reducción del uso de los pesticidas en la UE. También se ha frenado la apertura a productos agrícolas de Ucrania tras las movilizaciones del sector agrícola en múltiples capitales europeas y en Bruselas. Empieza así a emerger un choque entre la agenda verde, la lucha contra el cambio climático y la protección de la biodiversidad fomentada por la Unión, y el precio a pagar por parte de los sectores más vulnerables a la transición ecológica, en este caso el sector agrícola.

La contestación a las iniciativas y la politización de los asuntos que conforman la agenda política europea abarcan también otros ámbitos. La defensa de Ucrania requiere mayores esfuerzos de gasto conjunto, algo que suscita recelos entre aquellos que rehúyen esfuerzos fiscales comunes y que, en cambio, celebran los que quisieran avanzar en una industria de defensa capaz de dar respuesta a los retos geopolíticos que azotan a la Unión. Las cuestiones migratorias siguen protagonizando intensos debates políticos y sociales en buena parte de los estados miembros, y la aprobación de un nuevo pacto de migración y asilo no se ha traducido en mayores dosis de solidaridad entre socios comunitarios. El debate sobre los recursos propios de la Unión, y el esfuerzo fiscal que llevan aparejados, sigue protagonizado por los denominados *estados frugales* y los partidarios de una mayor integración fiscal. Y así, ningún asunto clave de la agenda europea escapa hoy de las dinámicas de politización y europeización del debate político.

El resultado de las elecciones al Parlamento Europeo determinará el futuro del proceso legislativo en buena parte de estos asuntos. Las fuerzas europeístas argumentarán que el éxito en la gestión de crisis recientes necesita un esfuerzo estructural de profundización de la integración europea. Las fuerzas nacionalistas y euroescépticas, en cambio, instrumentalizarán malestares, como el del campo europeo, para reclamar una devolución de poderes a los estados miembros frente al «monstruo de Bruselas», como lo bautizó Hans Magnus Enzensberger. El avance legislativo dependerá de las mayorías que se conformen en el nuevo Parlamento, y también lo hará el carácter y la composición de la nueva Comisión Europea.

Esta monografía, resultado de un esfuerzo de reflexión conjunto liderado por CIDOB, CEPS e IE, y en el marco del proyecto DigiDem-EU, financiado por el programa Citizens, Equality, Rights and Values de la Comisión Europea, plantea algunos de los ámbitos temáticos más relevantes con vistas a las elecciones de junio, y presenta, en una segunda parte, la perspectiva electoral en varios estados miembros.

Así, la primera parte, editada por Carme Colomina y Héctor Sánchez Margalef, ambos investigadores de CIDOB, aborda asuntos como el futuro de la agenda verde europea (capítulo a cargo de Ana García Juanatey y Andrea Noferini), los debates económicos de la Unión (tratados por Víctor Burguete), la geografía del antieuropeísmo y la brecha urbano-rural (apartado de Agustí Fernández de Losada y Marta Galcerán), el papel de los jóvenes en la UE (analizado por Javier Carbonell), el fenómeno migratorio (visto por Francesco Pasetti), la defensa (abordada por Daniel Fiott), la política exterior y la ampliación (a cargo de Ilke Toygür y Luis de Lossada i Gallart), la desinformación (a cuenta de Carme Colomina) y el futuro de la integración europea tras las elecciones de junio (elaborado por Héctor Sánchez Margalef).

La segunda parte, editada por Sophia Russack, investigadora del CEPS, e Ilke Toygür, directora del IE Center for Innovation in Global Politics and Economics, reúne a destacados representantes de *think tanks* europeos, en cuyos capítulos se aportan las visiones desde Italia, España, Francia, Alemania, Bélgica, Chequia, Polonia, Finlandia, Estonia, Hungría, Austria e Irlanda.

SECCIÓN I

EL IMPACTO DE LAS ELECCIONES EN LA AGENDA POLÍTICA

- DESPUÉS DE LAS ELECCIONES: ¿MÁS O MENOS EUROPA?
Héctor Sánchez Margalef
- ¿INFLUIRÁN LAS ELECCIONES AL PARLAMENTO EUROPEO EN LA AGENDA DE AMPLIACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA?
Ilke Toygür and Luis de Lossada i Gallart
- MIGRACIONES, ELECCIONES Y LA UNIÓN EUROPEA DE MAÑANA
Francesco Pasetti
- NUBES NEGRAS EN EL HORIZONTE: EL FUTURO INCIERTO DE LA AGENDA VERDE DE LA UE
Ana García Juanatey and Andrea Noferini
- ELECCIONES BAJO SOSPECHA: LA DESINFORMACIÓN COMO AMENAZA PERMANENTE
Carme Colomina
- LA GEOGRAFÍA DEL ANTIEUROPEÍSMO
Marta Galceran-Vercher and Agustí Fernández de Losada
- LAS ELECCIONES EUROPEAS Y LA FUTURA CAPACIDAD ECONÓMICA DE LA UE
Víctor Burguete
- LA DEFENSA COMO PILAR DE LA INTEGRACIÓN EUROPEA
Daniel Fiott
- ¿ES LA UNIÓN EUROPEA JOVEN?
Javier Carbonell

Héctor Sánchez Margalef

Investigador, CIDOB
@sanchezmargalef

La construcción europea es la historia de la cesión gradual de soberanía estatal a una entidad supranacional. Sin embargo, este proceso de integración ha tenido acelerones y frenazos, y los momentos de crisis han puesto en entredicho esta lógica de una unión cada vez más estrecha. A pesar de esto, muchas de ellas se han saldado con más integración (Schimmelfennig, 2024). En la práctica, la cesión de soberanía ha permitido a los europeos afrontar retos comunes como bloque en un mundo cada vez más competitivo donde, por sí solos, los estados miembros no tendrían la misma capacidad para hacer valer sus intereses y moldearlo según sus reglas. Tal como dice la máxima, solo hay dos tipos de países europeos: los pequeños y los que aún no se han dado cuenta de que lo son.

Sin embargo, las elecciones al Parlamento Europeo del mes de junio pueden romper con esta lógica integradora. No por efectos de una crisis (votar, en democracia, nunca lo es), sino porque las fuerzas políticas que se percibirán como ganadoras tras los comicios son reacias a seguir optando por la cesión de competencias, y porque no comparten la lógica de cooperación supranacional como ideal que guía a la Unión Europea (UE).

Bruselas, la capital comunitaria –chivo expiatorio habitual de los problemas de los estados miembros, como si éstos nada tuvieran que ver con las decisiones que allí se toman–, se ha erigido en el símbolo de una Unión percibida como un superpoder regulatorio a lo largo de sus más de 70 años de historia. Y ciertas fuerzas políticas, que han convertido esta imagen de Bruselas en uno de sus enemigos acérrimos (Enzensberger, 2014), pueden salir reforzadas en las urnas de las próximas elecciones europeas de junio.

Las encuestas de intención de voto señalan a los dos grupos parlamentarios de derecha radical y extrema derecha como los que obtendrán relativamente mejores resultados, apuntando incluso a cuotas históricas. Según estos sondeos publicados, Identidad y Democracia (ID) podría llegar a ser el tercer grupo más numeroso de la Eurocámara por primera vez en su historia; y los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) se disputarían la cuarta plaza con los liberales. Con estos resultados, la idea misma de la UE y su manera de funcionar estarían en juego.

Los momentos de crisis han puesto en entredicho esta lógica de una unión cada vez más estrecha. A pesar de esto, muchas de ellas se han saldado con más integración.

¿Cesión o recuperación de soberanía?

La cuestión de cuánta soberanía deben conservar o recuperar los estados miembros de la UE y cuánta debe seguir trasladándose a las instituciones comunitarias es una línea divisoria entre familias políticas. De izquierda a derecha, esta es la visión de los partidos y grupos políticos europeos:

El Partido de la Izquierda Europea (PEL por sus siglas en inglés), que agrupa a las formaciones de izquierda radical, no se opone a ceder más soberanía a la Unión, aunque plantee una UE distinta. En su [manifiesto](#) aboga por extender los poderes de la Unión Europea en áreas sensibles como la fiscalidad y la regulación de la IA, y propone un instrumento permanente de inversiones, o una regulación común sobre derechos laborales. La Izquierda Europea se remite a las [conclusiones](#) de la Conferencia sobre el Futuro de Europa (CoFoE) respecto a la revisión de los tratados para hacer una unión más democrática, transparente, que rinda cuentas, y esté cohesionada socialmente. Incluso pide el derecho de la Eurocámara a tener iniciativa legislativa.

Por su parte, el [manifiesto](#) electoral de Los Verdes defiende que la Unión Europea es el nivel clave para la política climática y ambiental. Piden una Europa democrática, feminista y que defienda derechos humanos y, por ello, exigen también una UE diferente: una Unión federal con mayores poderes. Los Verdes también citan la CoFoE como fuente de legitimidad.

El Partido Socialista Europeo defiende la necesidad de fortalecer las competencias de la UE y así lo menciona ya en el primer punto de su [manifiesto](#) cuando piden la total implementación del Plan de Acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales o el refuerzo de la Autoridad Laboral Europea. Otras propuestas de este grupo que implicarían ceder más competencias incluirían un instrumento europeo de inversión permanente o incrementar el apoyo de la UE a los estados miembros para combatir el desempleo. Las fuerzas políticas de la familia del PSE apoyan la ampliación y para ello defienden reformar la UE, con cambios de tratados específicos que empoderen al Parlamento y a la Comisión, aunque no se menciona específicamente dar iniciativa legislativa a la Eurocámara ni una reforma total de tratados, ni tampoco acuden a la CoFoE como fuente de legitimidad.

Los partidos políticos agrupados en Renew, como se pasó a denominar el grupo de los liberales en el Parlamento Europeo después de las elecciones de 2019, han fijado su posición a través del [manifiesto](#) de la Alianza de los Liberales y Demócratas para Europa (ALDE), el partido al que pertenecen la mayoría de fuerzas de Renew. Los liberales incluyen en su manifiesto la necesidad de reformar la UE en línea con las conclusiones de la CoFoE, piden reabrir los tratados y convertir la Comisión Europea en un verdadero organismo de liderazgo político, además de poder introducir listas transnacionales.

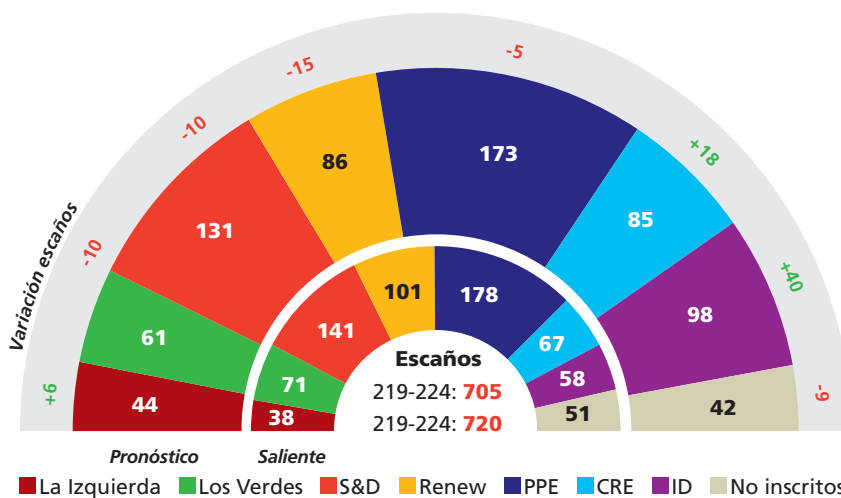
Por su parte, el Partido Popular Europeo se presenta como un «puente» entre los que se consideran «ciudadanos globales sin raíces» y los que quieren refugiarse tras un «egoísmo nacionalista». Su [manifiesto](#) apela continuamente al lema de la UE, *Unidos en la diversidad*, para afianzarse

en este papel. El PPE atribuye a los partidos a su izquierda (socialistas, verdes y liberales) la pérdida, en ocasiones, de la visión estratégica a largo plazo en el proyecto de construcción europea; pero los distingue de los partidos populistas de derechas a quienes acusa directamente de querer destruir la Europa de hoy. El PPE defiende una UE fuerte y efectiva. Pero, frente al dilema sobre continuar hacia una unión cada vez más estrecha o devolver competencias a los estados, los conservadores hacen equilibrios. No mencionan la CoFoE, pero admiten que la Unión debe reforzar sus instituciones para ser capaz de actuar de forma más eficiente, fuerte y democrática. A la vez, defienden revisar qué competencias podrían ser devueltas a los estados miembros en un guiño a los partidos del CRE. A tal efecto, proponen una nueva Convención Europea para, potencialmente, mejorar los tratados.

El grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) ya defendía en su [Declaración de Praga](#) (2013) la importancia de la integridad de la soberanía nacional frente al federalismo de la UE, y de poner fin al despilfarro y la burocracia excesiva en todo lo relacionado con la Unión. Una década más tarde, en la [Declaración de Reikiavik](#) (2023), los partidos de esta alianza de derecha radical especifican que la Europa en la que creen es una unión de «naciones independientes» que, a pesar de cooperar, «mantienen su identidad e integridad». Es decir, prefieren que el ejercicio de poder resida en los estados antes que en cualquier autoridad supranacional. Su [manifiesto](#) para las elecciones se basa en la misma idea de que debe salvaguardarse la soberanía nacional y que no procede una “centralización de poder innecesaria en Bruselas”. Esto significa que para ellos la cooperación en Europa es preferible cuando sucede entre estados soberanos antes que en el marco de una autoridad supranacional a la que se han delegado competencias.

El PPE está haciendo equilibrios acercándose a los Conservadores y Reformistas Europeos pero rechazando, a su vez, a aquellas fuerzas que califica de «amigos de Putin», en palabras de la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen.

Posible distribución de escaños por grupos políticos en el Parlamento Europeo tras las elecciones de junio de 2024



Nota: El gráfico muestra los siguientes grupos políticos: La Izquierda; Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D); Los verdes/Alianza Libre; Renew Europe (liberales); Partido Popular Europeo (PPE); Conservadores y Reformistas Europeos (CRE); Identidad y Democracia (ID); No inscritos (NI). Fuente: Elaboración CIDOB a partir de las proyecciones publicadas en Cunningham et al. «Un brusco giro a la derecha: una previsión para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024», ECFR, febrero de 2024.

El nuevo Parlamento Europeo será más beligerante con la cesión de competencias y por tanto la integración europea puede sufrir un frenazo y, potencialmente, pararse.

Identidad y Democracia renunció a aprobar un manifiesto para las elecciones de junio de 2024. En el [encuentro](#) del partido, en noviembre del año pasado, Marine Le Pen afirmó que la UE es una creación reciente, artificial e ideologizada frente a una Europa de naciones que ha existido por milenios. En la [declaración de Amberes](#) (2023), lo más parecido a un programa electoral, los partidos del ID critican que, desde el Brexit, existe una aceleración en la UE para reemplazar a los estados miembros por un estado unitario, y acusan a la Unión de aprovechar cada crisis para profundizar en su plan de más integración. A la luz de estos acontecimientos, ID se opone a cualquier cesión de soberanía futura defendiendo que la única cooperación entre naciones a la que están dispuestos a llegar es aquella en la que pueblos y estados miembros conserven sus derechos; y llama a la devolución de poderes hacia los estados.

Aunque es improbable que durante la campaña electoral se discuta qué competencias específicas podrían ser devueltas a los estados miembros y en qué condiciones, es más previsible, en cambio, que los partidos favorables a continuar, cada uno con sus matices, con la integración europea acusen a los que no lo están de querer torpedear a la Unión atentando contra su propósito de cooperación supranacional, tal como apuntan socialistas, populares, izquierda y verdes. Mientras tanto, los partidos de derecha radical y nacional-conservadores integrados en el CRE y el ID se defenderán proclamándose [patriotas](#) y verterán acusaciones contra el «marxismo cultural» y el globalismo, arropados por un frente «nacional conservador» transatlántico que parece haber hecho de Budapest su nueva Meca (*The Economist*, 2024).

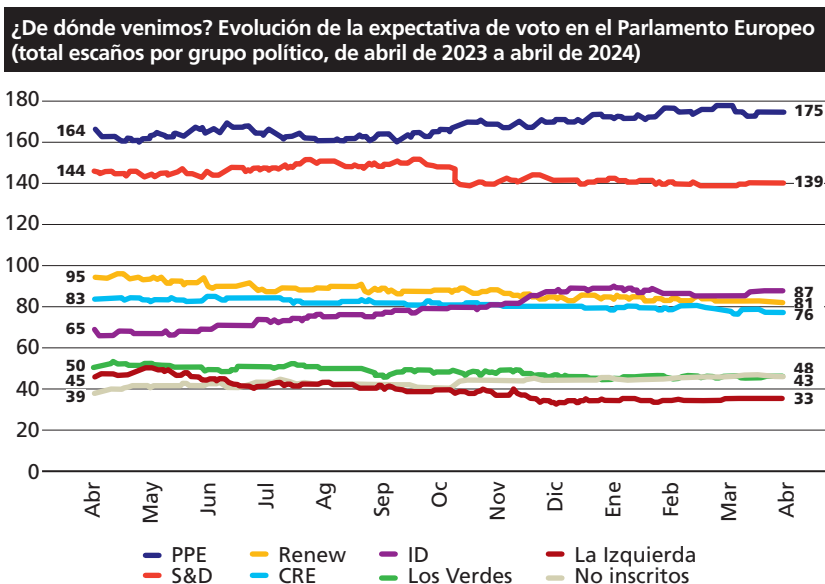
¿Fracturas o pragmatismo a la derecha del PPE?

El apoyo o no a la integración europea es una línea divisoria profunda entre los grupos parlamentarios y los partidos europeos. En general, las fuerzas que se sientan en las bancadas del CRE y el ID son reacias a seguir cediendo soberanía nacional a un ente supranacional al que consideran uniformador. Sin embargo, existen diferencias entre ambos grupos, así como en la percepción que tienen de ellos las familias mayoritarias de la Eurocámara. La relación del PPE con la primera ministra italiana Giorgia Meloni, ejerciendo de atlantista pragmática, [así lo certifica](#).

El PPE está haciendo equilibrios acercándose a los Conservadores y Reformistas Europeos pero rechazando, a su vez, a aquellas fuerzas que califica de «[amigos de Putin](#)», en palabras de la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen. Las encuestas apuntan que la actual jefa del ejecutivo comunitario podría necesitar del apoyo de Meloni y de la familia política que preside para revalidar el cargo. Quizás por eso Von der Leyen visitó Italia varias veces en el último tramo de su legislatura, viajó acompañada de Meloni (y del primer ministro neerlandés, Mark Rutte) a Túnez para cerrar un pacto bajo la fórmula Team Europe que ayudase a reducir las llegadas de inmigrantes a las costas italianas, y ha asumido algunos puntos del discurso de la primera ministra italiana. Von der Leyen se ha *melonizado* ([de Benedetti, 2023](#)) y, a su vez, los partidos [del CRE también han apostado por aproximarse al PPE](#) (Pascale y Griera, 2023) para poder ser más influyentes y tejer alianzas a nivel europeo. Una

estrategia que el líder del PPE, Manfred Webber, ya señaló como deseable en el contexto de las elecciones italianas en 2022 (Sánchez Margalef, 2022). Los partidos del CRE han abandonado la idea de salir de la UE porque obtienen beneficios sustanciales con su pertenencia a la Unión, como la obtención de fondos, y han apuntalado su relato de socios fiables en las votaciones sobre asuntos de política exterior y de seguridad en el Parlamento Europeo (Becker y Von Ondarza, 2024) en temas especialmente sensibles en el contexto actual como la guerra en Ucrania.

En cambio, según Becker y Von Ondarza (2024) los «amigos de Putin» a los que se refería Von der Leyen serían los partidos que conforman el ID. Aunque estas fuerzas políticas también han modulado su tentación de abandonar la UE, en parte por intereses electorales, todavía muestran distintos grados de vehemencia euroescéptica en sus discursos. Mientras Reagrupamiento Nacional, el partido de Marine Le Pen, omitió explícitamente la opción de salir de la UE en su programa electoral nacional de 2022 porque podía restarle votos (Wright, 2022), Alternativa para Alemania, en cambio, ha sido más explícita reivindicando el modelo del Brexit (Chazan, 2024) sin que sus opciones de ser influyentes a corto plazo se vean afectadas en ninguno de los sentidos.



Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos de POLITICO EU, "Poll of Polls", datos actualizados a 18 de marzo de 2024.

¿La polarización parará la integración?

Si los resultados electorales son parecidos a lo que apuntan las encuestas, el nuevo Parlamento Europeo será más beligerante con la cesión de competencias y por tanto la integración europea puede sufrir un frenazo y, potencialmente, pararse. El grupo del Partido Popular Europeo tendrá la llave. Si el CRE y el ID aumentan su influencia en la toma de decisiones del PPE, los democristianos se verán obligados a posicionarse sobre si siguen siendo una fuerza en favor de una Unión cada vez más estrecha o bien si ejercen de minoría de bloqueo en determinados temas con los grupos situados a su derecha.

Hay dos efectos que merece la pena señalar de cara al nuevo ciclo político. Primero, este escenario en el Parlamento Europeo no permite presagiar grandes pasos adelante hacia una mayor integración europea y, solo en el caso de crisis externas, la urgencia podría actuar como catalizadora para profundizar en la delegación de nuevas competencias a la UE, como por ejemplo en temas relativos a defensa o fiscalidad.

Segundo, la polarización va a aumentar en el Parlamento Europeo y es probable que esto conlleve una mayor politización de los asuntos europeos y fuerce a los partidos a exponer de manera más confrontacional su visión sobre la UE. Si el bloque central desapareciese (PPE, PES y liberales), o se viera claramente debilitado, también podría emerger un nuevo escenario político de bloques, a izquierda (PSE, Los Verdes y La Izquierda) y derecha (PPE, CRE e ID), con los liberales basculando. Eso podría llevar a nuevas dinámicas políticas tanto dentro del Parlamento como en las disputas interinstitucionales.

Con todo, la integración europea no se decide solo en el Parlamento. El Consejo sigue dominado mayoritariamente por partidos que pertenecen al bloque central. Incluso si representantes de ID llegaran a acceder a jefaturas de estado o gobierno en un futuro, el consenso seguirá siendo la norma más que la excepción. Lo que cambia es la capacidad de erosión de las instituciones y del proyecto europeo.

Referencias bibliográficas

Becker, Max y Von Ondarza, Nicolai. «Geostrategy from the Far Right». *SWP Comment 2024/C 08* (1.3.2024) [Fecha de consulta 12.3.2024] <https://www.swp-berlin.org/publikation/geostrategy-from-the-far-right>

De Benedetti, Francesca. «Ursula von der Leyen Is Taking Europe to the Right». *The Jacobin* (24.9.2024) [Fecha de consulta 12.3.2024] <https://jacobin.com/2023/09/ursula-von-der-leyen-state-of-the-union-far-right-centralization-giorgia-meloni-european-commission>

Chazan, Guy. «German far-right leader hails Brexit as ‘model for Germany’». *Financial Times* (22 de enero de 2024) [Fecha de consulta 12.3.24] <https://www.ft.com/content/5050571e-79f9-4cb7-991c-093702ec8833>

Enzensberger, Hans Magnus. *El gentil monstruo de Bruselas o Europa bajo tutela*, Barcelona: Anagrama, 2014.

Pascale, Federica y Giera, Max. «Spain’s possible ‘Melonisation’ strengthens ‘patriots’ EU plans». *Euractiv* (2 de junio de 2023) [Fecha de consulta 12.3.24] <https://www.euractiv.com/section/politics/news/spains-possible-melonisation-strengthens-patriots-eu-plans/>

Sánchez Margalef, Héctor. «Elecciones en Italia: ‘¿Alea iacta est?’». *Revista 5W* (24 de septiembre de 2022) [Fecha de consulta 12.3.24] <https://www.revista5w.com/temas/poder/elecciones-en-italia-alea-iacta-est-68317>

Schimmelfennig, Frank (2024). «Crisis and polity formation in the European Union». *Journal of European Public Policy*. DOI: 10.1080/13501763.2024.2313107.

The Economist. «Nationalists of the world, unite!», *The Economist Briefing* (14 de febrero de 2024 [Fecha de consulta 12.3.2024]) <https://www.economist.com/briefing/2024/02/15/national-conservatives-are-forging-a-global-front-against-liberalism>

Wright, Georgina. «What a Marine Le Pen Victory Would Mean for Europe». *Institute Montaigne* (13 de abril de 2022) [Fecha de consulta 12.3.2024] <https://www.institutmontaigne.org/en/expressions/what-marine-le-pen-victory-would-mean-europe>

Ilke Toygür

*Directora, Global Policy Center y Profesora de Geopolítica de Europa, IE School of Politics, Economics, and Global Affairs, IE University
@IlkeToygur*

Luis de Lossada i Gallart

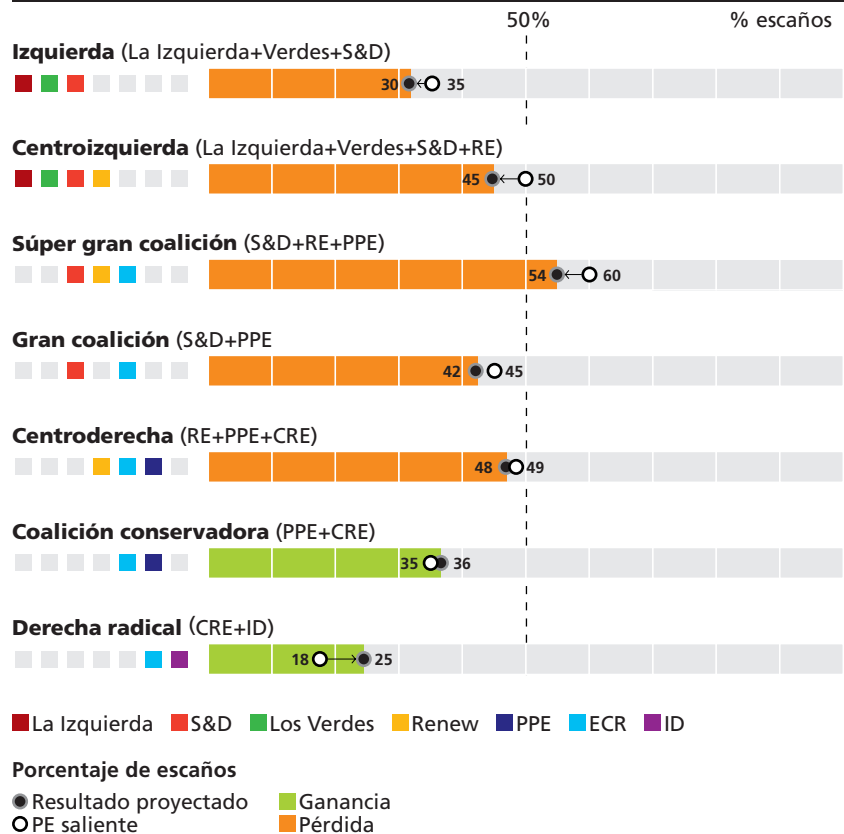
Gestor de Proyectos y Asistente de Investigación en Global Policy Center

Las encuestas predicen que, tras las elecciones, el próximo Parlamento Europeo (PE) se desplazará hacia la derecha del espectro político. Aunque se prevé que se mantenga el centro político europeo tradicional, es probable que esta nueva realidad repercuta en la elaboración de las políticas de la Unión Europea (UE). Dado que esta votación tiene lugar en una época de cambios geopolíticos, una de las cuestiones clave serían las implicaciones de las elecciones en la política exterior, incluida la agenda de ampliación de la UE. Según los últimos sondeos, más del 25% de los diputados al Parlamento Europeo se situarán a la derecha del Partido Popular Europeo (PPE), de centro-derecha. Los dos grupos de ese lado del espectro político, Identidad y Democracia (ID) y los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) también podrían convertirse en el cuarto y quinto grupo de la Cámara, respectivamente. El equilibrio de poder entre ECR e ID dependerá en gran medida de si el partido *Fidesz* de Viktor Orbán opta por alinearse con uno de los grupos o se mantiene desvinculado.

La “super gran coalición” proeuropea, formada por la familia conservadora del PPE, los socialdemócratas S&D y los liberales de Renovación (y en ocasiones Los Verdes/ALE), seguirá contando con suficientes escaños. Todavía se podrían conseguir mayorías sin el apoyo de los partidos de extrema derecha, pero las cosas se complicarán, ya que se prevé que esta coalición pierda escaños y supere por muy poco el 50%. De hecho, cuanto más crezcan ID y CRE, menos espacio tendrán los partidos centristas para construir mayorías.

Además, el PPE tendrá la tentación de mirar a su derecha para buscar socios en cuestiones cercanas a su agenda conservadora, tales como los asuntos económicos y monetarios, el mercado interior o la inmigración. Por primera vez, existe la posibilidad de que se forme una coalición de derechas, integrada por el PPE, CRE e ID y potencialmente complementada por eurodiputados no inscritos, en su mayoría procedentes de la extrema derecha. Todo ello situaría al PPE en una posición de fuerza a la hora de definir los programas políticos y desplazaría a la Eurocámara hacia la derecha. Sin embargo, antes de analizar el posible impacto de la extrema derecha, resulta esencial comprender el papel que desempeña el PE en las relaciones exteriores de la UE.

Posibles coaliciones entre grupos políticos en el Parlamento Europeo y variación respecto al Parlamento saliente (resultados previstos)



Nota: El porcentaje contempla el cambio en el número de escaños, que en el nuevo parlamento de 2024 aumentan de 705 a 720 en total.

Fuente: Elaboración CIDOB. Cálculos propios partir de datos proyectados en Cunningham *et al.* «Un brusco giro a la derecha: una previsión para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024», ECFR, febrero de 2024.

El Parlamento Europeo en las políticas exterior, de seguridad y de ampliación

En la configuración institucional de la UE, los estados miembros tienen la competencia en materia de política exterior y de seguridad, pero esto no deja impotente al PE. Éste posee tres competencias clave, que abarcan la política de ampliación.

En primer lugar, el PE posee facultades de supervisión y deliberación. Esta competencia es vital, ya que influye en el discurso sobre política exterior. Un giro notable hacia la derecha dentro del Parlamento Europeo podría provocar cambios en los debates sobre política exterior y recomendaciones alineadas con las posiciones y prioridades de los partidos políticos de extrema derecha, incluida la ampliación.

En segundo lugar, el PE desempeña un papel importante en la elaboración y configuración de leyes en el ámbito de la acción exterior en lo que respecta a la negociación y ratificación de acuerdos internacionales. **La aprobación del Parlamento es necesaria para cualquier nueva adhesión a la UE.**

Por último, el Parlamento Europeo dispone de competencias presupuestarias. A través de ellas, el Parlamento ejerce una influencia significativa sobre los aspectos financieros de la adhesión, lo que permite a la institución configurar directamente las asignaciones para el Instrumento de Ayuda Preadhesión y otros tipos de recursos dedicados a los países candidatos, empezando por Ucrania. De este modo, el PE tiene la última palabra en el debate presupuestario, que constituye el núcleo central de la definición de las prioridades de política exterior y su aplicación.

Cualquier posible giro hacia la derecha en las elecciones al PE afectaría al futuro de la legislación europea, al presupuesto y, más concretamente, a la política de ampliación de la UE de cara al futuro.

¿Cómo aborda la extrema derecha la ampliación?

Los partidos de extrema derecha en Europa comparten una fuerte orientación etnonacionalista. A menudo insisten en la primacía de la soberanía nacional sobre las leyes y la política exterior de la UE. Algunos de ellos también se muestran escépticos ante las instituciones y normas regionales y globales. Sin duda, existen distintos niveles de radicalismo en los partidos de extrema derecha contra el proyecto europeo, y las narrativas e intereses nacionales entre los partidos de extrema derecha son con frecuencia discordantes.

Hasta ahora, la fragmentación de la extrema derecha en el Parlamento Europeo y la postura unida de los partidos mayoritarios en materia de asuntos exteriores han reducido el impacto global de la extrema derecha en la política exterior de la UE. Las divisiones también han obstaculizado la capacidad de los partidos de extrema derecha para presentar una postura unitaria en ámbitos políticos clave, entre ellos la ampliación. Sin embargo, estos partidos, aunque han tenido un impacto modesto en la toma de decisiones, cobran protagonismo a la hora de plantear los debates sobre esta materia. La polarización y la securitización de esa política es una característica común de la extrema derecha.

Con frecuencia, estos partidos se oponen a nuevas ampliaciones de la UE. La principal excepción a esta regla se produce cuando la inclusión de un nuevo miembro concreto favorece intereses nacionales particulares. La percepción general de la extrema derecha sobre la ampliación de la UE es que es demasiado costosa en términos de concesiones de soberanía nacional y esfuerzos económicos y que provocará flujos migratorios “no deseados”. Sin embargo, los partidos de extrema derecha también difieren entre sí en cuanto a su hostilidad hacia una mayor ampliación de la UE.

Algunos de estos partidos se oponen a la ampliación por **consideraciones socioeconómicas**. El austríaco *Freiheitliche Partei Österreichs* (FPÖ, Partido de la Libertad de Austria), por ejemplo, sostiene que la ampliación de la Unión Europea podría poner en peligro su estabilidad política y económica. Los nuevos estados miembros extraerían una cantidad considerable de fondos del presupuesto de la UE mientras que, debido al tamaño de sus economías, sólo harían pequeñas aportaciones al mismo. Además, el FPÖ se niega a utilizar el presupuesto comunitario para financiar nuevas ampliaciones, ya que considera que este planteamiento erosionaría la soberanía de los estados miembros.

Un giro notable hacia la derecha dentro del Parlamento Europeo podría provocar cambios en los debates sobre política exterior y recomendaciones alineadas con las posiciones y prioridades de los partidos políticos de extrema derecha, incluida la ampliación.

La percepción general de la extrema derecha sobre la ampliación de la UE es que es demasiado costosa en términos de concesiones de soberanía nacional y esfuerzos económicos y que provocará flujos migratorios “no deseados”. Sin embargo, los partidos de extrema derecha también difieren entre sí en cuanto a su hostilidad hacia una mayor ampliación de la UE.

El francés *Rassemblement National* (RN, Agrupación Nacional) también aduce razones socioeconómicas para oponerse a la ampliación. Según este partido, el proceso traería consigo un gran aumento de inmigrantes, que pondrían en peligro la seguridad, el bienestar y las oportunidades laborales de los ciudadanos franceses. Del mismo modo, el partido sueco *Sverigedemokraterna* (SD, Demócratas de Suecia) duda de la capacidad de la UE para integrar a más miembros y de que los nuevos miembros sepan defender sus fronteras de la delincuencia organizada transfronteriza.

La segunda razón de peso de los partidos europeos de extrema derecha contra la ampliación de la UE está muy relacionada con su enfoque en las políticas nacionales. Según ellos, una UE ampliada **amenazaría la soberanía de los estados miembros**. Es el caso del partido francés RN, que rechaza la ampliación por considerarla contraria a la voluntad del pueblo europeo y una amenaza para los intereses de los estados miembros. El partido holandés *Partij voor de Vrijheid* (PVV, Partido por la Libertad) y el alemán *Alternative für Deutschland* (AfD, Alternativa para Alemania), ambos euroescépticos, van aún más lejos y afirman que las políticas de la UE son amenazas para sus respectivos asuntos internos. La ampliación para ellos presenta problemas similares.

El partido finlandés *Perussuomalaiset* (Partido de los Finlandeses) presenta una tercera postura contraria a la ampliación. Su oposición se debe a la opinión de que este **proceso no se corresponde con el razonamiento que lo sustenta**. La ampliación se ve ahora como una respuesta geopolítica a los imperativos del actual panorama de seguridad. Los finlandeses sostienen que la Unión Europea no es un actor geopolítico relevante y que es incapaz de proporcionar seguridad a su país, por lo que no es posible considerar la ampliación como una respuesta geopolítica a los retos de seguridad.

Sin embargo, no todos los partidos de extrema derecha se oponen tan firmemente a la ampliación de la UE. Por ejemplo, aunque el partido polaco *Prawo i Sprawiedliwość* (PiS, Ley y Justicia) subraya la importancia de mantener la soberanía nacional, también apoya la ampliación y las reformas democráticas con ayuda de la UE en los países vecinos de la Unión. El PiS respalda el poder transformador de la ampliación y su contribución a la estabilidad, la prosperidad y la seguridad del continente.

Por otra parte, también existe un enfoque transaccional y oportunista de la ampliación entre los partidos de extrema derecha europeos. Algunos de ellos la apoyarán si ven que pueden obtener algún beneficio político de ella. Es el caso del partido rumano *Alianța pentru Unirea Românilor* (AUR, Alianza para la Unión de los Rumanos), que respalda la integración de los países vecinos a cambio de una reforma de la UE que aumente la soberanía de sus estados miembros.

Este es también el caso del partido húngaro *Fidesz*. Hungría ha sido tradicionalmente partidaria de la ampliación, sobre todo a los países de los Balcanes Occidentales, donde tiene importantes intereses políticos y económicos. El primer ministro, Viktor Orbán, mantiene estrechas relaciones con dirigentes antiliberales de Serbia y Bosnia y Herzegovina. Los esfuerzos de Hungría por extender su influencia en los Balcanes

Occidentales han servido para impulsar la agenda política y económica de Orbán. Este acercamiento ha resultado perjudicial para la centralidad democrática del proceso de ampliación y, por tanto, para la estrategia de ampliación de la UE.

¿Cómo influirán los resultados de las elecciones en la política de ampliación europea?

Aunque el PE no es la institución más determinante en lo que respecta a la política exterior de la UE y su ampliación, sigue teniendo competencias que podrían influir. Un aumento de la representación de la extrema derecha podría complicar el proceso de aprobación parlamentaria de los tratados de adhesión, dificultar la concesión de mayores ayudas financieras para las reformas relacionadas con la ampliación y reducir la importancia concedida al Estado de derecho dentro y fuera de la UE.

Es probable que un giro a la derecha en el PE plantee el necesario debate sobre la ampliación en términos polarizadores y securitizados. De este modo, los partidos de extrema derecha intentarán moldear el debate sobre la ampliación según sus propias perspectivas, sin tener en cuenta el poder transformador intrínseco de esa política. Además, los partidos centristas podrían verse tentados a adoptar posturas más extremas, también en lo que respecta a la ampliación, debido a la creciente competencia electoral con la extrema derecha. Las consecuencias de este cambio pueden dificultar la capacidad del PE de formar coaliciones para avanzar.

Sobre todo, una mayor representación de la extrema derecha en el PE podría socavar la cohesión y la [credibilidad de la UE como proyecto democrático liberal](#). Esto reduciría, por tanto, las posibilidades de que la ampliación sea una herramienta transformadora, ya que los países candidatos podrían no encontrar los valores fundamentales que los impulsaron a buscar la adhesión a la UE en un principio.

En resumen, aunque el Consejo Europeo sea la institución clave para la ampliación de la UE, las elecciones al PE proporcionarán un primer atisbo de los retos a los que puede enfrentarse el Consejo en un futuro próximo. Si no se invierte esta tendencia política actual, una mayor representación de la extrema derecha en el Consejo Europeo (determinada por las elecciones nacionales) planteará retos aún más profundos a la futura política de ampliación.

Cabe esperar que los partidos de extrema derecha apliquen un enfoque transaccional a la ampliación de la UE mediante vetos nacionales. El bloqueo de la creación de consenso sobre la ampliación en el Consejo Europeo podría ser más frecuente cuando entren en juego los intereses nacionales y se pueda obtener algún tipo de beneficio político o económico. Esto disminuirá el potencial de la UE para seguir adelante con nuevas ampliaciones.

En conclusión, el desplazamiento hacia la derecha del espectro político en las próximas elecciones al PE podría influir en el futuro de la política de ampliación de la UE. Aunque se espera que se mantenga la “super gran coalición”, su solidez disminuirá.

Un aumento de la representación de la extrema derecha podría complicar el proceso de aprobación parlamentaria de los tratados de adhesión, dificultar la concesión de mayores ayudas financieras para las reformas relacionadas con la ampliación y reducir la importancia concedida al Estado de derecho dentro y fuera de la UE.

Si bien los partidos de extrema derecha del PE no tienen un planteamiento unificado en materia de política exterior de la UE, generalmente se han opuesto a la ampliación por tres razones principales: los costes socioeconómicos de este proceso y la división de sus cargas dentro de la Unión; la interpretación de que la ampliación es una amenaza para la soberanía nacional; y la percepción de que el propósito de la expansión de aumentar la paz, la prosperidad y la seguridad en el continente europeo no se cumple añadiendo nuevos miembros a la UE.

Resulta preocupante que una mayor presencia de la extrema derecha en el PE pueda contribuir a erosionar la cohesión y la credibilidad de la UE como entidad democrática liberal en el continente y en todo el mundo. Las próximas elecciones al PE permitirán comprender mejor los posibles retos que aguardan al Consejo Europeo. A fin de cuentas, el panorama político general de la Unión Europea se reflejará en las distintas instituciones y repercutirá en la elaboración de las políticas.

Francesco Pasetti

Investigador principal, CIDOB
@PasettiF

La inmigración es uno de los temas clave de las próximas elecciones europeas. De hecho, como nos explican Krastev y Leonard (2024), la migración es una de las cinco «crisis existenciales» que actualmente preocupan al electorado europeo, junto con la crisis económica, climática, sanitaria y de seguridad. Según dichos autores, el resultado de las elecciones de junio estará determinado más por estos temores que por el eje ideológico derecha-izquierda.

Lo que sorprende de la cuestión de la inmigración, en comparación con las demás crisis, es su prominencia en el debate político, hasta el punto de que, en varios contextos nacionales, las elecciones europeas han llegado a plantearse como un referéndum sobre dicha cuestión. Jordan Bardella, mano derecha de Marine Le Pen y número uno en la lista del Reagrupamiento Nacional, lo dejó muy claro en el mitin que abrió su campaña electoral: «Es evidente que [estas elecciones] constituyen un referéndum contra la sumersión migratoria» (Bassets, 2024).

La fuerza del discurso antinmigración

Reflexionar acerca de la importancia del tema migratorio en el debate político lleva también a interrogarse acerca de las causas de un discurso político que es fundamentalmente hostil hacia la inmigración. La cuestión se hace aún más intrigante si se considera el peso electoral del tema migratorio: un peso significativo, pero aun así relativo e inferior al de otras crisis, siguiendo a Krastev y Leonard. El desconcierto aun es mayor si se tiene en cuenta la contribución de la población inmigrante a la sociedad europea y a sus estados miembros, por ejemplo, en términos demográficos (frenando el proceso de envejecimiento de la población), económicos (satisfaciendo la demanda de sectores específicos del mercado) y de bienestar (a través de contribuciones fiscales netas) (Kancs and Lecca 2017 y OECD, 2022).

Aceptando que la migración es un debate fundamental para entender el contexto político europeo, es necesario plantearse dos cuestiones: ¿por qué la inmigración es tan determinante en el debate político?, y ¿por qué se habla tanto y tan mal de la inmigración?

Lo que sorprende de la cuestión de la inmigración, en comparación con las demás crisis, es su prominencia en el debate político, hasta el punto de que, en varios contextos nacionales, las elecciones europeas han llegado a plantearse como un referéndum sobre dicha cuestión.

La respuesta radica en una pluralidad de razones. Abordarlas permite abrir una reflexión profunda, que va más allá del presente contexto electoral y plantea interrogantes sobre el futuro de la Unión Europea (UE).

La primera razón tiene que ver con el ascenso del populismo de derecha y derecha radical, que ha hecho de la lucha contra la inmigración su principal caballo de batalla propagandístico y electoral. En pocas palabras: se habla tanto y tan mal de la inmigración porque ha aumentado el peso político e institucional de quienes apostaron por ese discurso. En el tablero político europeo, esta tendencia se manifiesta en el crecimiento del partido de los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) y del de Identidad y Democracia (ID), y de los grupos que llevan el mismo nombre en el Parlamento Europeo. Estos partidos y grupos parlamentarios comparten el mismo discurso antiinmigración, construido sobre el miedo a la desaparición de la identidad nacional y forjado en la lógica del nosotros *contra* ellos. Según las últimas encuestas (Cunningham *et al.* 2024, Garsha 2023), CRE e ID juntos podrían convertirse en la segunda fuerza política del hemisferio. Los logros de ID vendrían del Partido por la Libertad de los Países Bajos, que sigue creciendo tras su victoria en las elecciones nacionales, y del S. O. S. Rumanía, que podría conseguir dos escaños. Esto lo convertiría en el tercer grupo parlamentario. Por otro lado, si Fidesz, en Hungría, finalmente decidiera unirse al CRE, partido que preside Giorgia Meloni, su grupo en el Parlamento Europeo podría beneficiarse de 18 escaños más. A día de hoy, los partidos de derecha radical lideran las encuestas en países como Austria, Italia, Francia y Polonia, y se esperan resultados significativos también en Alemania, España, Portugal y Suecia.

La segunda razón, estrechamente vinculada a la primera, tiene que ver con la atención que recibe quien habla (tanto y mal) de inmigración, y entronca con la relación perversa que une la política y los medios de comunicación. Lo explica muy claramente Ruth Wodak, una de las voces más reconocidas en el ámbito académico acerca del discurso político sobre la inmigración, en su libro *La Política del Miedo*. En los tiempos de la *media-democracy* —en que las palabras valen más que los hechos, y el funcionamiento político de la democracia está cada vez más sujeto a la *performance* individual, mediáticamente atractiva— el discurso antinmigración se impone en los medios de comunicación a través de un mecanismo perverso. Frente a un mensaje racista o xenófobo de un representante político, los medios de comunicación están en jaque: si, por un lado, deciden no informar, podrían ser percibidos como si lo estuvieran censurando; si, por otro, deciden informar, inevitablemente acaban contribuyendo a su difusión. Esto permite a los partidos populistas de derecha radical marcar la agenda y distraer a los medios de comunicación y al público de otras cuestiones importantes (Wodak, 2015).

La tercera razón arraiga en uno de los rasgos característicos de las democracias occidentales del siglo XXI, que conecta el ascenso de los partidos de derecha radical con las políticas de identidad. Gennaioli y Tabellini (2023) lo describen muy bien en un artículo reciente centrado en el caso estadounidense. Estos autores demuestran cómo la metamorfosis de la identidad social del electorado, de la clase a la cultura, explica, por un lado, el aumento del conflicto acerca de las cuestiones identitarias entre votantes y entre partidos, y, por otro, la simultánea

atenuación del conflicto político sobre las cuestiones de equidad (a pesar del aumento de la desigualdad). En pocas palabras, en las urnas, la ciudadanía concede cada vez más importancia a las cuestiones identitarias y culturales en comparación con las económicas y de clase. Este cambio en la demanda electoral se ha reflejado en la oferta política de los partidos en términos de programas y propaganda. Es en el paso de las políticas de redistribución del siglo xx a las políticas de reconocimiento del siglo xxi —para decirlo en palabras de Nancy Fraser (1997)— que el discurso antinmigración se reafirma como un elemento central y *necesario* de la contienda política. El ascenso casi simultáneo de Donald Trump en EE. UU., del Brexit en el Reino Unido, de Marine Le Pen en Francia y de Matteo Salvini en Italia ilustra claramente el alcance de este proceso, así como su carácter estructural.

En las urnas, la ciudadanía concede cada vez más importancia a las cuestiones identitarias y culturales en comparación con las económicas y de clase.

La última razón concierne a la falta de oportunidad política de un discurso alternativo sobre la inmigración y tiene que ver tanto con las dinámicas del tradicional eje derecha-izquierda, como con la relación entre los viejos partidos *mainstream* y los nuevos partidos populistas de derecha radical. Gennaioli y Tabellini, en el estudio citado, nos explican el primer aspecto. Otra consecuencia del cambio en la identidad social de los votantes, de la clase a la cultura, es el realineamiento de los electores de clase baja de la izquierda a la derecha. Por un lado, esta nueva demanda electoral identitaria y nativista representa un incentivo para que los partidos de derecha movilicen un discurso antinmigración para captar a las clases bajas; por otro, inevitablemente, representa un desincentivo para los partidos de izquierda para promover un discurso alternativo, por el riesgo de perder ascendencia sobre el mismo electorado. En pocas palabras, si el enfrentamiento entre civilizaciones reemplaza la lucha de clases, para los partidos de izquierda se vuelve problemático avanzar con discurso y políticas alternativas sobre la cuestión migratoria.

Finalmente, los partidos de derecha radical tienen un *efecto llamada* sobre los partidos *mainstream* (especialmente aquellos que orbitan entre el centro y el centroderecha), atrayéndolos hacia posiciones similares en materia de inmigración. Kyung Joon (2015) precisa los detalles de esta dinámica analizando la evolución de los principales programas políticos en 16 países europeos durante tres décadas entre los siglos xx y xxi. Pero para darse cuenta de ello, es suficiente ver algunas de las últimas declaraciones de los exponentes del Partido Popular Europeo. «Nuestra identidad nacional está abierta, pero no a la venta» decían a principio de marzo, anticipando un giro restrictivo en materia migratoria con el objetivo de frenar la fuga de votos hacia los partidos de derecha radical (Sahuquillo, 2024). Ya sea desde la izquierda o desde el centroderecha, el camino que lleva a un discurso alternativo sobre la inmigración es un callejón sin salida.

Consecuencias del resultado electoral

Después de las próximas elecciones, las voces populistas de la derecha radical se oirán con más contundencia que en cualquier otro momento desde las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo en 1979 (Cunningham *et al.* 2024). Los sondeos no parecen dejar dudas al respecto. El ascenso de la derecha, reflejado en el aumento de ID y CRE, ocurrirá a expensas de todos los partidos restantes que, en mayor o menor medi-

Hasta el día de hoy, la evolución de la gobernanza migratoria europea ha sido un lento pero inexorable camino hacia el proyecto de la Europa-fortaleza.

da, verán reducida su representación parlamentaria. El desplazamiento hacia la derecha del baricentro ideológico del Parlamento anticipa la consagración e institucionalización del discurso antinmigración.

Las consecuencias de este resultado electoral, sin embargo, no se producirán solo a nivel de discurso, sino también de políticas concretas. En el campo migratorio, será crucial ver cómo la configuración parlamentaria se reflejará en el ámbito de las libertades civiles, la justicia y los asuntos de interior, donde las limitadas mayorías de centroizquierda de hoy podrían ser sustituidas mañana por una mayoría de la derecha populista formada por PPE, CRE e ID. Este cambio podría tener repercusiones cruciales en la gobernanza migratoria europea, especialmente en lo que respecta a la seguridad de los migrantes y la protección de sus derechos fundamentales, como el derecho de asilo.

Hasta el día de hoy, la evolución de la gobernanza migratoria europea ha sido un lento pero inexorable camino hacia el proyecto de la Europa-fortaleza. A lo largo de este camino, las fronteras europeas se han vuelto más inaccesibles, las rutas migratorias se han hecho más peligrosas, y la seguridad de la ciudadanía europea se ha perseguido, cada vez más descaradamente, a costa de los derechos y la vida de las personas migrantes. El impacto de la derecha radical en este proceso ha sido evidente, marcando el debate político y la agenda programática en materia migratoria en los términos de una contraposición excluyente entre nosotros (europeos) y ellos (migrantes). Sin embargo, en buena medida, ha sido un impacto indirecto, es decir, ejercido desde el creciente poder en las asambleas nacionales.

A partir del 9 de junio, si se confirman las previsiones electorales, este impacto podría ser también directo, es decir, ejercido desde el propio Parlamento y las demás instituciones europeas. Esto significará probablemente un giro aún más restrictivo en las políticas migratorias y de asilo, por ejemplo, con la externalización de los procedimientos de protección internacional a países terceros (como el reciente acuerdo firmado por Italia con Albania) y el abandono definitivo de soluciones alternativas, como nuevos canales de acceso regular a la UE. En pocas palabras, significará otro paso adelante hacia la Europa-fortaleza y un paso atrás en la Europa de los derechos.

Referencias bibliográficas

Bassets, Marc. «Le Pen plantea las elecciones europeas como un referéndum sobre la inmigración». *El País*, 3 de marzo de 2024. [Fecha de consulta 20.03.2024] <https://elpais.com/internacional/2024-03-03/le-pen-plantea-las-elecciones-europeas-como-un-referendum-sobre-la-inmigracion.html>

Cunningham, Kevin *et al.* «A Sharp Right Turn: A Forecast For The 2024 European Parliament Elections». *European Council on Foreign Relations*, 523, 2024. [Fecha de consulta 20.03.2024] <https://ecfr.eu/wp-content/uploads/2024/01/A-sharp-right-turn-A-forecast-for-the-2024-European-Parliament-elections-v4.pdf>

Fraser, Nancy. *Justice Interruptus: Critical Reflections on the «Post-Socialist» Condition*. New York: Routledge, 1997.

Garsha, Mingo. «EU Parliamentary Projection: Le Pen's Right-Wing ID Rises to Third Place». *Europe Elects*, 2023. [Fecha de consulta 20.03.2024]

<https://europeelects.eu/2023/12/30/december-2023/>

Gennaioli, Nicola y Tabellini, Guido. «Identity Politics». Working Paper n.º 693, Working Paper Series IGIER – Università Bocconi, 2023. [Fecha de consulta 20.03.2024] <https://repec.unibocconi.it/igier/igi/wp/2023/693.pdf>

Kancs, d'Artis y Lecca, Patrizio. «Long-term Social, Economic and Fiscal Effects of Immigration into the EU: The Role of the Integration Policy». *JRC Working Papers in Economics and Finance*, 2017/4. [Fecha de consulta 20.03.2024] https://ec.europa.eu/futurium/sites/futurium/files/jrc107441_wp_kancs_and_lecca_2017_4.pdf

Krastev, Ivan y Leonard, Mark. «A crisis of one's own: The politics of trauma in Europe's election year». *European Council on Foreign Relations*, 521, 2024. [Fecha de consulta 20.03.2024] https://ecfr.eu/wp-content/uploads/2024/01/A-crisis-of-ones-own_The-politics-of-trauma-in-Europes-election-year-v2.pdf

Kyung Joon, Han. «The Impact of Radical Right-Wing Parties on the Positions of Mainstream Parties Regarding Multiculturalism». *West European Politics*, 38:3, 557-576, 2015.
doi: [10.1080/01402382.2014.981448](https://doi.org/10.1080/01402382.2014.981448)

OECD. «The Contribution of Migration to Regional Development, ECD Regional Development Studies», *Organisation for Economic Co-operation and Development*. París: OECD Publishing, 2022.
<https://doi.org/10.1787/57046df4-en>

Sahuquillo, María R. «El Partido Popular Europeo endurece su discurso para frenar la fuga de votos a la extrema derecha». *El País*, 6 de marzo de 2024. [Fecha de consulta 20.03.2024] <https://elpais.com/internacional/2024-03-06/el-partido-popular-europeo-endurece-su-discurso-para-frenar-la-fuga-de-votos-a-la-extrema-derecha.html>

Wodak, Ruth.. *The politics of fear: What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Londres: SAGE Publications Ltd, 2015. [Fecha de consulta 20.03.2024]
<https://sk.sagepub.com/books/the-politics-of-fear>

Ana García Juanatey

*Profesora de Derecho Internacional
y Relaciones Internacionales, CEI International Affairs
@anagjuanatey*

Andrea Noferini

*Director académico, CEI International Affairs,
y profesor adjunto, Universitat Pompeu Fabra
@nofebcn*

Las políticas climáticas y ambientales son uno de los asuntos que generan más debate y polarización en el seno de la Unión Europea (UE); también en la campaña previa a la celebración de las elecciones europeas de junio de 2024.

En primer lugar, el cambio climático ya está aquí, y sus impactos son cada vez más visibles. Por poner un ejemplo, solo en el verano de 2023 fallecieron 60.000 personas en la UE a causa de las olas de calor (Ballester, 2023). En consecuencia, cada vez hay más concienciación sobre los riesgos climáticos y sobre la falta de preparación ante lo que se avecina. En este sentido, en su primera evaluación detallada de los riesgos climáticos, la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) advierte explícitamente sobre el ritmo del aumento de los fenómenos meteorológicos extremos, que pronto podría tener consecuencias «catastróficas» para Europa (2024). Asimismo, además del cambio climático, otros retos ambientales de primera magnitud afectan también al continente, como la pérdida de biodiversidad y la contaminación química, entre otros (Richardson *et al.*, 2023).

En segundo lugar, aunque existe un relativo consenso en el campo político europeo en relación con la magnitud del desafío climático y ambiental, no hay consenso, sin embargo, en la profundidad de las reformas necesarias para hacerle frente. Algunos sectores de la izquierda se preguntan si la transición verde es realmente justa, y discuten sobre si los instrumentos y las propuestas actuales de la Comisión Europea, como el Mecanismo para una Transición Justa, son realmente suficientes para conseguir que *nadie se quede atrás* (Culot y Wiese, 2023). Desde el lado opuesto del espectro político, en cada estado miembro existen fuerzas políticas (tendencialmente de derecha radical y centroderecha) que argumentan que la «ideología climática» ha ido demasiado lejos y que sus costes económicos son inasumibles. En este sentido, el desafío más trascendental ha venido por parte del Partido Popular Europeo (PPE). La familia política de la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, probablemente para evitar la fuga de votos hacia la derecha radical, ha

La familia política de la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, probablemente para evitar la fuga de votos hacia la derecha radical, ha pedido recientemente una «moratoria» en lo que respecta a la legislación europea en el ámbito climático.

pedido recientemente una «moratoria» en lo que respecta a la legislación europea en el ámbito climático.

En tercer lugar, a nivel internacional, el relativo optimismo que siguió a la firma del Acuerdo de París de 2015 ha dado paso a una era caracterizada por la incertidumbre y la falta de liderazgo. Casi una década después de dicho acuerdo, las emisiones globales siguen subiendo y la gran mayoría de países no está cumpliendo sus compromisos. Asimismo, el diseño de las políticas climáticas está cada vez más influenciado por los países productores y las empresas extractoras, como se pudo ver en la última COP28, organizada en Dubái. A esto hay que añadir la posibilidad de un cambio de orientación en temas ambientales en los EE. UU. ante una nada descartable segunda administración Trump. En este escenario, la UE, con todas sus indecisiones y contradicciones, quedaría casi como el último baluarte de las políticas climáticas a escala global.

Por estas razones, la cuestión climática y ambiental es crucial en el contexto electoral europeo. Se dirime en estas elecciones dónde poner el acento de las políticas climáticas —la seguridad, la competitividad, la sostenibilidad o la cohesión— para garantizar una «autonomía estratégica abierta», que sintetiza el posicionamiento de la UE en un mundo cada vez más incierto (Kroll, 2024).

Balance climático de la novena legislatura: del consenso a la polarización

Después de un último lustro caracterizado por cierto consenso, el cambio climático se está configurando como uno de los asuntos más politizados de la agenda actual. En 2019, la lucha contra el cambio climático se situó en el centro de la agenda política europea. Poco después de ser elegida como presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen lanzó la que sería su política estrella: el denominado Pacto Verde Europeo (*European Green Deal*).

Este plan se marcaba el ambicioso objetivo de convertir a la UE en la primera economía climáticamente neutra para 2050, a través de una profunda reforma de sectores clave como la energía, la movilidad y la industria. Más concretamente, la Ley Europea del Clima, lanzada en 2020, establece el objetivo de lograr la neutralidad de carbono para 2050 y dispone un marco para aumentar los objetivos climáticos a corto y medio plazo. Esta política, además, se vio reforzada como consecuencia de la pandemia de la COVID-19, ya que gran parte de los Fondos *Next Generation EU* se adjudicaron, precisamente, con el objetivo de descarbonizar las economías europeas.

No obstante, en estos dos últimos años de legislatura, el consenso fraguado desde los principales partidos políticos europeos se ha ido derrumbando por varias razones. Por un lado, el conflicto en Ucrania ha trastocado el escenario energético europeo. La guerra de agresión de Rusia ha desvelado el delicado escenario en que se sostenía la transición energética europea, sustentado en buena medida sobre la previsión del suministro del gas natural ruso, considerado por la región como un «combustible de transición». En consecuencia, la guerra ha provocado un *shock* en los precios de la energía no visto desde la década de los

setenta, y ha elevado el coste de una amplia canasta de bienes y servicios, en particular la electricidad y los alimentos (OCDE, 2022). Por el otro, el paso de las promesas de una futura neutralidad climática en 2050 a la toma de medidas reales ha generado, como era de esperar, una reacción de los sectores más afectados por las políticas ambientales.

Por tanto, a lo largo de 2023 se han multiplicado los casos de reacción contra estas políticas, fenómeno que desde la prensa inglesa se ha acuñado como *greenlash* (Tocci, 2023). El apoyo de la ciudadanía a estos compromisos parece estar en retroceso. Así pues, si bien casi nueve de cada diez europeos apoyan el objetivo central de la UE de reducir las emisiones de carbono a cero para 2050, ese apoyo ha retrocedido con respecto a 2019 en 19 de los 27 países de la UE, con Finlandia, Estonia y la República Checa registrando una caída en el apoyo de hasta 15 puntos porcentuales (Comisión Europea, 2023).

Esta reacción se ha manifestado también en lo que respecta a políticas públicas, ya que, durante los últimos tiempos, la agenda verde ha sufrido varios reveses, tanto a nivel nacional como europeo. Un ejemplo paradigmático de ello son las protestas de agricultores que en los primeros meses de 2024 han atravesado el continente, en particular en países con una importante base agrícola, como Francia, España, Alemania y Países Bajos. Aunque este sector probablemente sufrirá más los impactos climáticos, como se puede ver recientemente con la sequía que asola al sur de Europa, muchos de los grupos que protestan han puesto a las políticas climáticas y ambientales europeas en su punto de mira. Por tanto, precisamente como resultado de estas manifestaciones, un ejemplo reciente de este *greenlash* fue eliminar el objetivo de reducir las emisiones agrícolas en un 30% para 2040, así como la retirada de la propuesta para reducir el uso de pesticidas.

Previsiones para el nuevo ciclo político: una décima legislatura escorada a la derecha

Ante la perspectiva de un cambio respecto a la agenda ambiental en el Parlamento Europeo, las instituciones salientes de la UE intentan, a toda prisa, atar los cabos de las iniciativas climáticas y ambientales aun pendientes. En efecto, si se cumplen los pronósticos, el próximo ciclo político tendrá que lidiar con una Eurocámara más conservadora, euroescéptica y más reacia a poner en marcha políticas climáticas y ambientales ambiciosas.

Las encuestas sugieren un importante giro a la derecha en muchos países, con los partidos populistas de derecha radical ganando votos y escaños en toda la Unión, y los partidos de centroizquierda y verdes perdiéndolos¹. Todo indica que durante la campaña los partidos populistas euroescépticos seguirán encabezando las encuestas en estados miembros clave, como Francia, Hungría, Italia, Países Bajos y Polonia. Según las principales previsiones, casi la mitad de los escaños corresponderán a eurodiputados ajenos a la *gran coalición* de los tres grupos centristas (PPE, socialistas y liberales). Dentro del Parlamento Europeo, una coalición de derechas formada por el PPE, conservadores y reformistas, y eurodiputados de la derecha radical de Identidad y Democracia podría alzarse por primera vez con la mayoría.

El *greenlash* se abre paso en la política europea. Paradójicamente, en un momento en el que los impactos del cambio climático son cada vez más severos, el Pacto Verde que pretende hacerle frente está cada vez más cuestionado por una parte de la ciudadanía, así como por varios grupos políticos europeos.

1. Con respecto a las encuestas, para el presente trabajo se han consultados las siguientes fuentes: EU Election Projection 2024, Politico EU Elections, Euronews Poll Average.

Para evitar excluir a las comunidades desfavorecidas y avivar la reacción social, la próxima Comisión y el Parlamento deberían desarrollar instrumentos que canalicen los beneficios de la transición verde hacia todas las personas y repartan de manera más justas sus costes.

Es probable que este giro a la derecha tenga implicaciones significativas para las políticas verdes a escala europea. De hecho, en el Parlamento actual, una coalición de centro-izquierda de S&D (socialistas), Renew Europe (liberales), Verdes y el Grupo Confederal de la Izquierda ha tendido a ganar en cuestiones de política ambiental, pero muchas de estas votaciones se han superado por márgenes muy pequeños. El significativo giro a la derecha en el nuevo Parlamento puede comportar un probable dominio de la coalición contraria a la política climática, en particular si el PPE —en lugar de alinearse con los socialistas, los verdes y los liberales— elige formar una coalición con la derecha radical.

Un futuro climático turbulento en lo político y lo ambiental

El *greenlash* se abre paso en la política europea. Paradójicamente, en un momento en el que los impactos del cambio climático son cada vez más severos, el Pacto Verde que pretende hacerle frente está cada vez más cuestionado por una parte de la ciudadanía, así como por varios grupos políticos europeos.

Es fundamental no perder de vista la magnitud del desafío climático: reducir las emisiones pasa por reducir la dependencia de los combustibles fósiles, verdadero pilar de nuestras economías, lo que implica profundas transformaciones económicas y sociales (Smil, 2019). Sin embargo, en relación con cómo comunicar este reto a la ciudadanía, a menudo se omite que esta transición energética —basada en renovables y que nunca cuestiona niveles de consumo— acarrea consecuencias sociales y ambientales de gran calado dentro y fuera de la UE. Esto se debe, entre otras razones, a que los sistemas de captación de energía renovable necesitan de mucho territorio y su fabricación es muy contaminante (Zografos y Robbins, 2020). Asimismo, otra cuestión crucial es que, en ningún caso, podrán alimentar por sí solos los actuales niveles de consumo energético de los países del Norte global (Smil, 2019). Por tanto, una verdadera transición con miras a ser eficaz y justa, debería comenzar por reducir significativamente el consumo de energía y materiales, un tema que ningún actor relevante del espectro político europeo ha querido realmente afrontar hasta el momento.

Del mismo modo, dentro de la UE, los impactos negativos de esta transición en grupos ya agraviados son innegables, como han puesto de manifiesto virulentas reacciones sociales en sectores que sienten que el peso desproporcionado de las reformas recae sobre sus hombros, desde el movimiento de los chalecos amarillos en 2018 hasta el de los agricultores en la actualidad. En consecuencia, para evitar excluir a las comunidades desfavorecidas y avivar la reacción social, la próxima Comisión y el Parlamento deberían desarrollar instrumentos que canalicen los beneficios de la transición verde hacia todas las personas y repartan de manera más justas sus costes.

No obstante, y a pesar de la trágica realidad de que sin políticas verdes el conjunto de la ciudadanía pierde, todo indica que los vientos políticos europeos soplarán en otra dirección, alejando al continente y al planeta del objetivo de conseguir una transición lo más rápida, justa e inclusiva posible.

Referencias bibliográficas

AEMA. Executive Summary. *European climate risk assessment*. AEMA, 2024 [Fecha de consulta 15.3.2024]

<https://www.eea.europa.eu/publications/european-climate-risk-assessment>

Ballester, Joan, et al. (2023). «Heat-related mortality in Europe during the summer of 2022». *Nature medicine*, 29(7), 10 de julio de 2023, p. 1857-1866. [Fecha de consulta 07.05.2024]

<https://www.nature.com/articles/s41591-023-02419-z>

Culot, Marguerite y Wiese, Katy (2022). «Reimagining work for a just transition». *European Environmental Bureau*. 29 de noviembre de 2022 [Fecha de consulta 15.3.2024] <https://eeb.org/library/reimagining-work-for-a-just-transition/>

European Commission. *Special Eurobarometer 538 on Climate Change*. EC, 2023 [Fecha de consulta 15.3.2024]

<https://europa.eu/eurobarometer/surveys/detail/2954>

Kroll, Henning (2024). «Assessing Open Strategic Autonomy». *Publications Office of the European Union*. 1 de abril de 2024 [Fecha de consulta 15.3.2024] <https://publications.jrc.ec.europa.eu/repository/handle/JRC136359>

Kuzemko, Caroline, et al. (2022). «Russia's war on Ukraine. European energy policy responses & implications for sustainable transformations». *Energy Research & Social Science*, vol. 93. Noviembre 2022 [Fecha de consulta 07.05.2024]

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2214629622003450?via%3Dihub>

OECD (2022). *OECD Economic Outlook – Confronting the Crisis*. Noviembre 2022 [Fecha de consulta 07.05.2024]

<https://www.oecd.org/economic-outlook/november-2022/>

Richardson, Katherine, et al. (2023). «Earth beyond six of nine planetary boundaries». *Science advances*, 9(37). 13 de septiembre de 2023 [Fecha de consulta 07.05.2024]

<https://www.science.org/doi/10.1126/sciadv.adh2458>

Smil, Vaclav. *Energy in world history*. New York: Routledge, 2019.

Zografos, Christos and Robbins, Paul. (2020). «Green Sacrifice Zones, or Why a Green New Deal Cannot Ignore the Cost Shifts of Just Transitions». *One Earth*, 3(5), p.543-546.

Carme Colomina

*Investigadora sénior, CIDOB
@carmecolomina*

La precampaña electoral europea arrancó con [las denuncias](#) de unas supuestas interferencias rusas en los comicios. El primer ministro belga, Alexander De Croo, aseguró que Rusia se había acercado a algunos miembros del Parlamento Europeo y «les había pagado para promover la propaganda» del Kremlin, y el Gobierno checo sancionó un sitio de noticias llamado *Voz de Europa*, que, según Praga, era parte de una operación de influencia prorrusa. En noviembre de 2023, un estudio encargado por la [Autoridad para los partidos políticos europeos y las fundaciones políticas europeas](#) para analizar las posibles injerencias extranjeras que pueden afectar los procesos democráticos en la UE ya advertía que las elecciones a la Eurocámara, por el hecho de desplegarse en 27 elecciones individuales en todo el continente, «son particularmente susceptibles a interferencias externas debido a su complejidad» y al potencial que supone que un único «ataque exitoso en un país pueda sembrar dudas sobre todo el proceso». En este contexto, la Comisión Europea presentó en diciembre un paquete de medidas llamado «Defensa de la Democracia», todavía en discusión, que incluye un polémico [proyecto de ley de registro de representantes de intereses extranjeros](#), según el cual todas las organizaciones con financiación extranjera que lleven a cabo acciones de interés tendrían que inscribirse en un registro de transparencia a nivel de la UE.

Todo ello demuestra el grado de confrontación geopolítica que envuelve unas elecciones decisivas para el futuro de la Unión. Las urnas se han convertido en el test más directo a las vulnerabilidades que afectan a los sistemas democráticos europeos: desde la erosión en la confianza institucional hasta la polarización de los debates y los afectos; de la capacidad tecnológica para falsear la verdad al impacto de las respuestas a la desinformación como problema social. Al fin y al cabo, se trata de una vulnerabilidad hecha de muchos factores y de un desafío que requiere de una respuesta compleja y multinivel.

Debilidades previas, online y offline

La *propaganda* del pasado, etiquetada ahora como *desinformación*, con una capacidad de diseminación sin precedentes gracias al impulso tecnológico y a la combinación de tácticas, técnicas y procedimientos diversos,

Las urnas se han convertido en el test más directo a las vulnerabilidades que afectan a los sistemas democráticos europeos: desde la erosión en la confianza institucional hasta la polarización de los debates y los afectos; de la capacidad tecnológica para falsear la verdad al impacto de las respuestas a la desinformación como problema social.

se ha convertido en una «presión sistémica cada vez mayor» para la Unión Europea (Parlamento Europeo, 2016). La desinformación es un desafío geopolítico y un problema social. Es un instrumento de injerencia externa pero también de fragilidad interna.

Por eso, en la estrategia europea contra la desinformación confluyen dos lógicas distintas: la (geo)política y la mediática; la lógica de la seguridad y la de la resiliencia social. La desinformación tiene como objetivo desestabilizar sociedades, atacando directamente a espacios civiles con el objetivo de fomentar la polarización y el malestar, cuando no el conflicto (Freedman *et al.*, 2021). Sin embargo, la difusión de la desinformación no ocurre en el vacío. Su capacidad de penetrar en los debates públicos, de confundir o erosionar, por ejemplo, la confianza en instituciones o procesos electorales, bebe muchas veces de divisiones socioculturales existentes; apunta hacia vulnerabilidades previas y hacia determinados grupos supuestamente inclinados a confiar en ciertas fuentes o narrativas, que pueden contribuir voluntaria o involuntariamente a su difusión.

Vivimos inmersos en un espacio mediático con exceso de contenidos y de desconfianza en las fuentes de información tradicionales. La pérdida progresiva de autoridad del periodismo (Carlson, 2017) y la debilidad de los sistemas mediáticos en gran parte de los países de la Unión han influido en este desconcierto.

Por un lado, la concentración de medios de comunicación, como amenaza a la pluralidad informativa, ha llegado a un nivel de riesgo muy alto en todo el continente, y especialmente en Bulgaria, Grecia, Hungría, Malta, Polonia, Rumanía y Eslovenia¹. Por otro, las plataformas digitales coexisten e interactúan con muchas otras fuerzas desinformativas, en línea y fuera de línea: la retórica de determinadas élites políticas o la programación de algunos medios de comunicación tradicionales tienen más capacidad de influencia y de diseminación de narrativas falsas que algunas redes sociales o algunos *pseudomedios* en el punto de mira de los legisladores. En este punto el dilema es doble. La televisión y las narrativas que circulan entre «miembros confiables de la comunidad» son altamente influyentes en la configuración de las creencias y los comportamientos de las personas, mientras que el creciente número de plataformas digitales diluye la efectividad de las acciones concretas que puedan tomar algunas de ellas para contrarrestar la difusión de noticias falsas (Bateman y Jackson, 2024). Por tanto, la desinformación es un problema social que va mucho más allá del poder de los gigantes digitales, e incluso de la idea de injerencia externa. Los discursos *online* y *offline* se retroalimentan. Y entre los grandes amplificadores de determinadas narrativas desinformativas se encuentran medios o individuos locales.

Elecciones europeas y aceleración regulatoria

Las elecciones al Parlamento Europeo han actuado como hilo conductor de la respuesta normativa de la UE contra la desinformación. Solo hay que ver cómo los contextos electorales han coincidido en los últimos años con el despliegue de medidas y regulaciones que la Unión Europea ha ido ensayando en su particular aproximación a la lucha contra las noticias falsas.

1. Datos del Media Pluralism Monitor, un proyecto de investigación del Instituto Europeo de Florencia que evalúa la salud de los ecosistemas mediáticos en Europa.

2014 fue el momento de irrupción, de toma de conciencia: la manipulación informativa y las interferencias híbridas entraron en el debate europeo, todavía de manera incipiente y a petición de las repúblicas bálticas, preocupadas por la evolución del conflicto en Ucrania y su impacto en la opinión pública de estos países. La desinformación se entendía entonces únicamente como una amenaza exterior de la que algunos estados miembros se sentían completamente alejados, lo que dibujaba una Europa de distintas velocidades ante la desinformación, especialmente desde un punto de vista legislativo (Magallón, 2019).

Sin embargo, rápidamente, la complejidad del fenómeno desplegó un catálogo de episodios políticos ³en el referéndum del Brexit en Reino Unido y las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2016, o durante las campañas electorales en Francia y Alemania en 2017– que obligaron a mirar más allá. Fue el momento de la diversificación y la aceleración: se publicó el Informe del Grupo de Expertos de Alto Nivel sobre las noticias falsas y la desinformación en línea (2018), que sentó las primeras bases conceptuales del fenómeno; también se aprobó un Código de Prácticas sobre Desinformación, el primer mecanismo autorregulador acordado entre las instituciones europeas y los representantes de las grandes plataformas en línea y de redes sociales. El Código rompía con la coartada de intermediación aséptica a la que se aferraron durante años las grandes plataformas digitales. Aunque, desde el punto de vista de la responsabilidad sobre el contenido, esta estrategia se interpretó como una externalización en favor de empresas privadas del poder de regular el discurso público en línea, con el impacto político y social que ello supone (Colomina y Pérez-Soler, 2022).

Para las elecciones europeas de 2019, la UE ya había puesto las bases de su estrategia normativa, geopolítica y conceptual, y las plataformas habían empezado a tomar medidas. Por su parte, las instituciones europeas reforzaron los instrumentos para la protección de la información y el periodismo con la puesta en marcha del Observatorio Europeo de Medios Digitales (EDMO), que actúa como centro de conexión para que los verificadores de datos y los académicos colaboren entre sí, al tiempo que los alienta a contribuir a la alfabetización mediática. La pandemia de la COVID-19 aceleró el impacto del fenómeno a nivel global, así como la necesidad de coordinación.

Sin embargo, la construcción de este marco de gobernanza comunitario ha dado un salto cualitativo muy importante justo antes de las elecciones europeas de 2024 con la aprobación de dos propuestas legislativas importantes. La primera, que ha entrado en vigor en febrero, es la Ley de Servicios Digitales (DSA, por sus siglas en inglés), convertida en la principal herramienta y la primera de carácter regulatorio *fuerte* de la UE, con una clara apuesta por la adopción de mecanismos de control, trazabilidad y denuncia de actividades o servicios ilícitos que puedan prestarse en línea, y con capacidad sancionadora. La segunda apuesta ha sido la [aprobación del Reglamento europeo de la Inteligencia Artificial](#), que pretende regular los riesgos en el uso de la IA, e impone un Código de Conducta ético respaldado por multas millonarias a la empresa que lo incumpla. La UE se convierte así en la primera jurisdicción en contar con una norma específica sobre la materia, aunque también deje muchas dudas por despejar.

La construcción de este marco de gobernanza comunitario ha dado un salto cualitativo muy importante justo antes de las elecciones europeas de 2024 con la aprobación de dos propuestas legislativas importantes. La primera, que ha entrado en vigor en febrero, es la Ley de Servicios Digitales (DSA, por sus siglas en inglés), convertida en la principal herramienta y la primera de carácter regulatorio fuerte de la UE, con capacidad sancionadora. La segunda apuesta ha sido la [aprobación del Reglamento europeo de la Inteligencia Artificial](#).

La Agencia de Ciberseguridad de la UE (ENISA) ha alertado del riesgo que pueden suponer los chatbots de IA, los *deepfakes* de audio y vídeo, y los llamados *cheapfakes* para los comicios al Parlamento Europeo.

Sin embargo, todo ello demuestra que, ante los comicios de junio de 2024, nos encontramos en un nuevo escenario, con más instrumentos, pero también con un nuevo temor por la irrupción de la IA. Hay precedentes. En las [elecciones en Eslovaquia](#), celebradas el 30 de septiembre de 2023, y en las parlamentarias de Polonia, del 15 de octubre, las campañas electorales se vieron alteradas por la irrupción de supuestas grabaciones, generadas con inteligencia artificial, para alimentar la desconfianza sobre la limpieza de dichos procesos.

La Agencia de Ciberseguridad de la UE (ENISA) ha alertado del riesgo que pueden suponer los *chatbots* de IA, los *deepfakes* de audio y vídeo, y los llamados *cheapfakes* (término acuñado por [Joan Donovan](#) y [Britt Paris](#) para describir técnicas básicas de edición de video con el fin de acelerar, ralentizar, cortar o recontextualizar el material existente para crear engaños) para los comicios al Parlamento Europeo. En su [informe sobre 2023](#), ENISA advertía que el número de casos de desinformación y manipulación detectados durante el año pasado había aumentado significativamente respecto al anterior, y el contenido relacionado con la guerra de Ucrania ocupaba una posición central.

Desinformación, movilización y resultados

La desinformación contribuye a la polarización. Construye relatos convenientemente dirigidos a apelar a nuestras emociones. Existe una clara relación entre las redes sociales que impulsan la polarización política y la prevalencia de la desinformación, que a su vez socavan potencialmente la calidad democrática (Tucker *et al*, 2018). La polarización ha ido modelando, cada vez más, la contienda democrática en toda Europa y la configuración política resultante de las urnas.

La lógica del enfrentamiento, la identificación de *enemigos*, tangibles o simbólicos, con los cuales establecer una dinámica de oposición permite reforzar nichos, emocionar a los partidarios y dominar la agenda política y mediática (Pira, 2019). Esta polarización partidista tiene consecuencias ambivalentes para las democracias: si bien es verdad que diversos estudios demuestran que puede tener un efecto movilizador en el electorado, también indican que este efecto está impulsado por las emociones (Ellger, 2023) y, por tanto, movilizan a la contra. Con la misma lógica, la exposición a la desinformación puede, igualmente, ayudar a activar a partidarios y desactivar a oponentes.

Además, la [polarización](#) acarrea el fin del consenso permisivo en torno a asuntos centrales de la construcción europea. El impacto de la desinformación en el debate público puede tener, pues, consecuencias directas en la agenda política, especialmente en temas sensibles para la opinión pública como los compromisos climáticos, el apoyo militar a Ucrania o la acogida de refugiados (Marconi, 2023). Del miedo y de la [ansiedad geopolítica](#) puede emerger una Unión Europea, cuando menos, más introspectiva.

Referencias bibliográficas

Bateman, Jon y Jackson, Dean. «Countering Disinformation Effectively. An Evidence-Based Policy Guide». Carnegie Endowment for International Peace (2024) (en línea) [Fecha de consulta 02.04.2024]
https://carnegieendowment.org/files/Carnegie_Countering_Disinformation_Effectively.pdf

Carlson, Matt. *Journalistic authority: Legitimizing news in the digital era*. Columbia University Press, New York, 2017.

Colomina, Carme y Pérez-Soler, Susana (2022). "Desorden informativo en la UE: construyendo una respuesta normativa", *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, n.º 131, pp. 141-161, <https://doi.org/10.24241/rcai.2022.131.2.141>.

Druckman, James N. y Levendusky, Matthew S. «What Do We Measure When We Measure Affective Polarization?». *Public Opinion Quarterly*, 83.1 (21 de mayo de 2019), p. 114-122. (en línea) [Fecha de consulta 30.04.2024]
<https://doi.org/10.1093/poq/nfz003>

Ellger, Fabio. «The Mobilizing Effect of Party System Polarization. Evidence From Europe». *Comparative Political Studies* (septiembre 2023). (en línea) [Fecha de consulta 30.04.2024] <https://doi.org/10.1177/00104140231194059>

Freedman, Jane; Hoogensen Gjørsv, Gunhild; Razakamaharavo, Velomahanina. «Identity, stability, Hybrid Threats and Disinformation» en *ICONO 14, Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, vol. 19, n.º 1 (junio de 2021) p. 38-69.

Iyengar, Shanto; Lelkes, Yphtach; Levendusky, Matthew; Malhotra, Neil, y Westwood, Sean J. «The Origins and Consequences of Affective Polarization in the United States». *Annual Review of Political Science* 22 (mayo 2019), p. 129–146. (en línea) [Fecha de consulta 30.04.2024]
<https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>

Magallón Rosa, Raúl. «La (no) regulación de la desinformación en la Unión Europea. Una perspectiva comparada». *Revista de Derecho Político*, UNED, n.º 106 (septiembre-diciembre 2019), p. 319-347.

Marconi, Federica. «Disinformation ahead of the EU Parliamentary Elections: A snapshot from Bulgaria, Germany, and Italy». *European Policy Center* (2023) (en línea) [Fecha de consulta 02.04.2024]
<https://epc.eu/en/Publications/Disinformation-ahead-of-the-EU-Parliamentary-Elections-A-snapshot-fro~56f3c4>

Parlamento Europeo. Resolución, de 23 de noviembre de 2016, sobre la comunicación estratégica de la UE para contrarrestar la propaganda de terceros en su contra (2016/2030(INI)). Parlamento Europeo (2016) (en línea) [Fecha de consulta 02.04.2024]
https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-8-2016-0441_ES.html

Pira, Francesco. «Las elecciones europeas de 2019 y las fake news». *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, n.º 26 (2019), pp 67-83.

Tucker, Joshua A.; Guess, Andrew; Barberá, Pablo; Vaccari, Cristian; Siegel, Alexandra; Sanovich, Sergey; Stukal, Denis, and Nyhan, Brendan. *Social Media, Political Polarization, and Political Disinformation: A Review of the Scientific Literature*. Hewlett Foundation, 2018.

Marta Galceran-Vercher

Investigadora principal, Programa Ciudades Globales, CIDOB
@martagalceran

Agustí Fernández de Losada

Director e investigador sénior, Programa Ciudades Globales CIDOB
@AgustiFdeLosada

A pesar de que la agresión rusa a Ucrania parece haber vuelto a conectar a una parte de la ciudadanía con el proyecto europeo, el apoyo a partidos euroescépticos no ha parado de crecer y ha alcanzado niveles críticos en buena parte de los estados miembros de la Unión Europea (UE). El euroescepticismo tiene una geografía variable y se expresa de manera contundente en algunos territorios más deprimidos, periferias marcadas por la falta de oportunidades, en especial en entornos rurales. La brecha urbano-rural describe en buena medida lo que algunos autores han denominado la *geografía del descontento* en Europa (CoR, 2024). Entender y abordar las raíces de dicho descontento puede ser clave para el devenir de la UE después de las elecciones del próximo mes de junio.

La raíz del descontento en Europa

El malestar existente en muchas regiones europeas se explica por diversos factores, que varían desde los elementos culturales (proporción de personas mayores, bajos niveles de educación, desequilibrios migratorios), pasando por los económicos (tasas de riqueza o de empleo), hasta los geográficos (densidad de población o calidad de los servicios públicos a los que se tiene acceso).

El crecimiento económico en la UE se concentra fundamentalmente en los grandes centros urbanos. Algo que se explica fundamentalmente por los beneficios económicos que se vinculan con la aglomeración y la densidad. El diferencial en términos de PIB per cápita entre las grandes ciudades y los sistemas de ciudades intermedias y las zonas rurales es significativo en la mayoría de los países de la Unión. Las primeras cuentan con las infraestructuras más avanzadas, tienen mayor capacidad para atraer inversiones, innovación y talento y, por ello, ofrecen mejores oportunidades y sueldos. Las últimas, por el contrario, lideran los ránquines del estancamiento y de la falta de progreso económico.

Una parte muy importante del descontento hacia el proyecto europeo se concentra en las regiones que padecen un declive de largo alcance; regiones que han visto cómo aumentaba el desempleo, cómo los jóvenes y el talento se iban, cómo los servicios públicos eran cada vez más deficientes, y cómo las normalmente escasas infraestructuras se deterioraban.

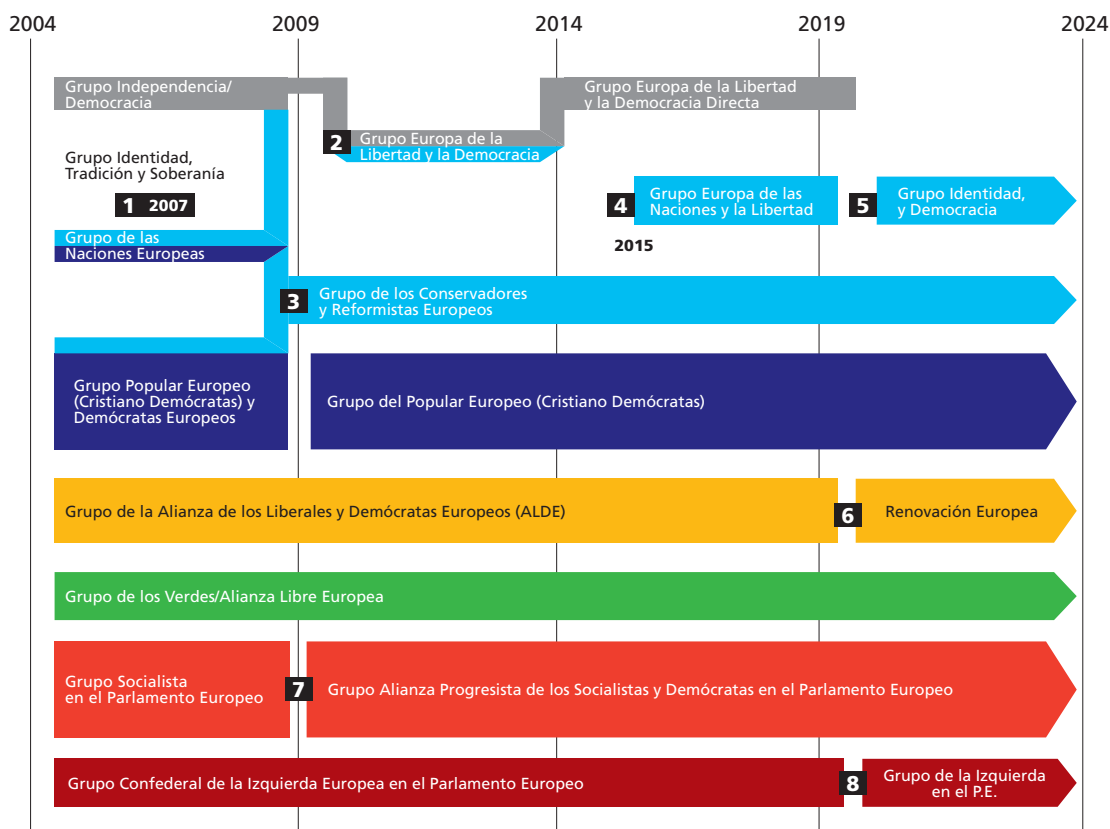
La brecha en términos de prosperidad que existe entre centros urbanos y zonas rurales se reproduce también en la confianza que la ciudadanía expresa con lo público y, en especial, con respecto a la Unión Europea (Dominicis et al., 2020). Una parte muy importante del descontento hacia el proyecto europeo se concentra en las regiones que padecen un declive de largo alcance; regiones que han visto cómo aumentaba el desempleo, cómo los jóvenes y el talento se iban, cómo los servicios públicos eran cada vez más deficientes, y cómo las normalmente escasas infraestructuras se deterioraban. Un descontento que no tiene únicamente raíces económicas, y que se sustenta también en un sentimiento de marginación política y social que se acentúa cuando dichas regiones se comparan con las más desarrolladas y prósperas, lo que puede derivar en una preocupante polarización territorial.

Diversos indicadores apuntan a un incremento del sentimiento euroescéptico en los últimos años. Uno de los más claros se sitúa en el apoyo a los partidos que, de forma más o menos abierta, se han posicionado en contra de la Unión Europea. Ya sea en contra del proyecto en su conjunto o de alguna de las políticas que se impulsan desde Bruselas en ámbitos críticos como pueden ser el cambio climático o las migraciones. El apoyo a partidos euroescépticos se ha incrementado de manera drástica en los últimos 20 años, pasando del 6,9% de los votos emitidos en elecciones nacionales en 2003 a un 28,5% en 2023 (Rodríguez-Pose et al., 2023).

Un análisis en detalle de dicho voto permite observar la brecha entre lo urbano y lo rural. En la mayoría de los países de la UE el voto euroescéptico se concentra fundamentalmente en las zonas rurales y los territorios intermedios. Esto es así en países en los que los partidos euroescépticos han obtenido en los últimos años muy buenos resultados en las elecciones subnacionales y nacionales como es el caso de Italia, Hungría, Polonia o Eslovaquia. Pero también en países de tradición europeísta, como Alemania, donde el voto a la pujante Alternativa por Alemania (AfD, por sus siglas en alemán) se concentra en las zonas menos prósperas del este del país; o en los Países Bajos, Portugal o Estonia, donde las pocas regiones con más de un 30% de voto euroescéptico eran predominantemente rurales. En el polo opuesto, grandes ciudades prósperas y capitales como las de los cuatro países que integran el Grupo de Visegrado se han convertido, en muchos casos, en espacios de resistencia. La gran excepción es Francia, donde el voto euroescéptico es transversal.

Dadas estas circunstancias, y ante la inminencia de unas elecciones al Parlamento Europeo que pueden marcar un hito en los resultados de las fuerzas euroescépticas, y condicionar de manera muy relevante las políticas que se impulsan desde la UE, es urgente evaluar las respuestas que se pueden dar para contrarrestar dicho descontento, y refrendar la necesaria cooperación entre zonas rurales, territorios intermedios y aglomeraciones urbanas.

¿Quién quiere a votar conmigo? Dos décadas de evolución de los grupos políticos del Parlamento Europeo (2004-2024)



1 *Identidad, Tradición y Soberanía*. Grupo de extrema derecha nacido en enero de 2007 y desmembrado en noviembre de ese mismo año, tras unas declaraciones ofensivas de Alessandra Mussolini respecto a sus socios del Partido de la Gran Rumanía.

2 Se forma el Grupo *Europa de la Libertad y la Democracia*, una coalición de 11 partidos compuesta principalmente por miembros del británico Partido por la Independencia del Reino Unido (en inglés UKIP) y de La Lega italiana. En junio de 2014 pierde a nueve de sus miembros y se refunda bajo las siglas del Grupo *Europa de la Libertad y la Democracia Directa* (en inglés, EFDD).

3 Se funda el Grupo de *los Conservadores y Reformistas Europeos* (en inglés, CRE), de carácter euroescéptico, antifederalista, de derecha y, cada vez más, de extrema derecha, especialmente después del Brexit y de la salida de los conservadores británicos de entre sus filas.

4 Tras un primer intento frustrado de formar un grupo estable de extrema derecha tras las elecciones de 2014, amparado por Marine Le Penn, Matteo Salvini y Geert Wilders, finalmente en junio de 2015, nace el Grupo *Europa de las Naciones y la Libertad*, compuesto entre otros por el Frente Nacional francés y la extrema derecha austríaca y neerlandesa.

5 Con vistas a las elecciones de 2019, el Grupo *Europa de las Naciones y la Libertad* se refunda como Grupo *Identidad y Democracia* (en inglés, ID), con la concurrencia de partidos de diez estados miembros, entre ellos, La Lega italiana, el Frente Nacional (FN, actualmente Rassemblement National (RN)) francés y Alternativa por Alemania (en alemán, AfD).

6 Sobre los miembros de la Grupo de la *Alianza de los Liberales y Demócratas Europeos* (en inglés, ALDE), el grupo liberal se refunda como Renew Europe (Renovación Europea), para converger con las candidaturas del partido *Renaissance*, del presidente Macron.

7 El grupo cambia oficialmente su nombre a Grupo *Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas* en el Parlamento Europeo (S&D).

8 El grupo cambia oficialmente su nombre a Grupo *La Izquierda* (The Left) en el Parlamento Europeo - GUE/NGL.

Fuente: Elaboración CIDOB.

Solo cuatro de los actuales grupos políticos europeos incluyen en sus programas electorales referencias directas o indirectas a la política de cohesión o a la dimensión territorial de las políticas europeas.

La política de cohesión y otras propuestas para atacar el descontento

Existe cierto consenso en que una de las opciones más eficaces para combatir el malestar social es generar estrategias de desarrollo sólidas para aquellas áreas más rezagadas (Rodríguez-Pose y Dijkstra, 2021). Y esto es precisamente lo que llevan intentando las instituciones europeas desde que se inició la política de cohesión a finales de los años ochenta, coincidiendo con la entrada de Grecia, España y Portugal en la UE. Esta no es una apuesta menor: para el período 2021-2027 representa un tercio de todo el presupuesto de la Unión.

Considerando el potencial de la política de cohesión, parecería que reforzarla como instrumento para dar respuesta al declive económico e industrial en las regiones de ingresos medios, podría ayudar a hacer frente al creciente euroescepticismo. Esta es también la conclusión de un [informe publicado recientemente por la Comisión Europea](#), donde se destaca la necesidad de ofrecer propuestas específicas y diferenciadas para los habitantes de las ciudades más pequeñas, los pueblos y las zonas rurales, especialmente en lo que se refiere a garantizar los mismos servicios públicos de los que disfrutaban los habitantes de las grandes urbes.

En este contexto, sorprende que solo cuatro de los actuales grupos políticos europeos incluyan en sus programas electorales referencias directas o indirectas a la política de cohesión o a la dimensión territorial de las políticas europeas. Existen, además, disparidades significativas entre ellos en cuanto a la importancia que adquieren las cuestiones vinculadas al desarrollo urbano y rural. Así, encontramos desde referencias un tanto vagas a la necesidad de «superar las disparidades económicas y sociales entre las regiones de Europa» (la izquierda) y «priorizar la inversión en la modernización y convergencia de las regiones más desatendidas» (Los Verdes), a alusiones explícitas a la necesidad de seguir implementando la política de cohesión (los socialistas), aunque sin hacer distinción en cómo debería ser aplicada de manera diferenciada en ciudades y zonas rurales.

La presencia más bien tímida de la política de cohesión y las cuestiones de desarrollo rural en los programas electorales de los partidos de izquierdas y de centroizquierda, contrastan con el peso que le dan los populares¹, que le dedican un apartado entero. Hablan de «convertir la fuga de cerebros en ganancia de cerebros» y se comprometen a trabajar para que no haya «ciudadanos de primera y de segunda» a través de una política de cohesión que tenga en cuenta los intereses de las zonas rurales y las urbanas por igual. También son los únicos que se refieren explícitamente a mejorar las sinergias entre el mundo rural y el urbano, cerrando así las brechas existentes.

El Partido Popular Europeo propone incluso un plan específico para las zonas rurales en su manifiesto. Esto obedece a una estrategia a largo plazo para dar peso a las cuestiones rurales y [presentarse como el partido defensor](#) de los agricultores y los intereses rurales. Para los populares, «las áreas rurales no son la periferia, sino el corazón de Europa». En este sentido, cabe recordar que las zonas rurales y periurbanas [ocupan el 80%](#) del área de la Unión Europea, aunque solo supongan el 30% de su población.

1. Entre los partidos del eje de las derechas, el Partido Popular Europeo es el único que plantea en su propuesta política soluciones a los problemas de la Europa rural, estableciendo cierta conexión con la Europa urbana. El grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos no lo incluyen en su programa, y simplemente se refieren vagamente a la necesidad de tener «servicios públicos eficientes y modernos, así como sensibilidad a las necesidades tanto de las comunidades rurales como urbanas». Por otra parte, los partidos de derecha radical que conforman el Grupo Identidad y Democracia obvian cualquier referencia a ello en su programa.

Las tensiones entre la agenda para la transición ecológica europea y los intereses de los habitantes de los territorios rurales también explican parte del descontento existente. En este sentido, cabe destacar el esfuerzo que hacen los partidos de izquierdas en sus programas electorales por contrarrestar la narrativa que el Pacto Verde Europeo va en contra de los agricultores. Así, Los Verdes dejan claro que la transformación verde debería ir de la mano de una política de cohesión social fuerte para «garantizar que todas las regiones de Europa se benefician de ella». En la misma línea, para los socialistas, «la lucha por el Pacto Verde Europeo es también una lucha para mejorar la vida de los agricultores», y, en este sentido, en su programa electoral hablan de la necesidad de ofrecerles apoyo financiero y técnico para alcanzar los objetivos de la transición ecológica.

La apuesta climática de los partidos de izquierda contrasta, sin embargo, con las posiciones más moderadas, o abiertamente negacionistas, de la derecha europea. En este sentido, el Partido Popular apunta a una moderación en la ambición del Pacto Verde Europeo, especialmente en aquello que puede tocar directamente la Europa rural. Una primera muestra de ello se dio hace unos meses, cuando el Partido Popular Europeo expresó su oposición a dos propuestas fundamentales del Pacto Verde Europeo: la [regulación para un uso sostenible de los pesticidas](#) y la [regulación para la restauración de la naturaleza](#). Esgrimen como argumento que estas regulaciones pueden amenazar la seguridad alimentaria de la UE a largo plazo, que persiguen objetivos demasiado ambiciosos y que suponen una carga injusta sobre los agricultores cuando precisamente no pasan por un buen momento.

A modo de conclusión

Las recientes protestas de los agricultores en muchas capitales europeas, incluida, por supuesto, Bruselas, ofrecen una imagen nítida de esta geografía del descontento. Al malestar expresado por este sector con las políticas comunitarias, y en especial con la burocracia que emana de las instituciones europeas y las prohibiciones que conlleva la apuesta climática, se le suma la creciente brecha que existe entre las zonas urbanas más prósperas y dinámicas y los territorios rurales desfavorecidos y estancados. El sentimiento de abandono y enfado explica en buena medida que estos últimos concentren, en la mayoría de los países europeos, el voto a las diferentes expresiones del euroescepticismo.

La [mayoría de los expertos](#) coinciden en señalar que la política de cohesión sigue siendo el instrumento más adecuado para abordar dicho descontento y las brechas entre el mundo urbano y el rural que lo explican. No deja de sorprender, sin embargo, la timidez con la que los grupos de la izquierda abordan el tema y la poca trascendencia que dan a la agenda urbana. Si bien dicha desatención se puede explicar por el hecho de que las ciudades generalmente concentran buena parte del [voto progresista](#), contrasta con que la derecha sí tiene muy en cuenta la política de cohesión como principal herramienta para favorecer la convergencia territorial y cuidar de las zonas rurales, donde cuentan con mayor granero de votos.

El descontento del mundo rural con las políticas climáticas parece haber sumado una parte de la derecha tradicional al bloque del negacionismo climático, o al menos de los que piden moderar la ambición mostrada por la UE en los últimos años. Si tenemos en cuenta que la acción climática es, según [datos de Eurocities](#), la principal prioridad expresada por los alcaldes de las ciudades europeas más importantes, los nuevos equilibrios de poder que saldrán de las elecciones del mes de junio pueden situar la agenda urbana en un contexto de dificultad. Si a eso le añadimos las tendencias recentralizadoras en las que se ha adentrado Europa en los últimos años, el escenario que se abre en el horizonte no es para nada halagüeño.

Referencias bibliográficas

CoR (European Committee of the Regions). *Rural areas and the geography of discontent*. Brussels: European Union, 2024. Disponible en línea: [Fecha de consulta 15.05.2024]

https://www.case-research.eu/files/?id_plik=7842

de Dominicis, L.; Dijkstra, L. i Pontarollo, N. *The urban-rural divide in anti-EU vote: Social, demographic and economic factors affecting the vote for parties opposed to European integration*. WP 05/2020. Luxembourg: European Union, 2020.

Rodríguez-Pose, Andrés y Dijkstra, Lewis. «Does Cohesion Policy reduce EU discontent and Euroscepticism?». *Regional Studies*, 55:2, 354-369, 2021.

Rodríguez-Pose, Andrés, Dijkstra, Lewis y Poelman, Hugo. «The geography of EU discontent and the regional development trap». WP 03/2023. Luxembourg: European Union, 2023.

Víctor Burguete

Investigador sénior, CIDOB
@BurgueteVidal

Las próximas elecciones europeas tendrán un impacto decisivo sobre la capacidad económica de la UE en la próxima década. El resultado de los comicios determinará el equilibrio de fuerzas del arco parlamentario europeo en el que se apoyará la legislación que proponga la próxima Comisión Europea (CE), que tendrá como una de sus máximas prioridades la preparación del nuevo marco financiero plurianual (MFP). Además, la CE también tiene un papel fundamental a la hora de supervisar la gobernanza económica y el cumplimiento de las reglas fiscales.

En la Unión Europea, el ciclo presupuestario (7 años) y el político (5 años) no coinciden, por lo que el próximo ejecutivo comunitario, cuyo mandato abarcará el período 2024-2029, será el encargado de ejecutar lo que queda del presupuesto actual (MFP 2021-2027) y de diseñar el siguiente (MFP 2028-2035). El trabajo presupuestario de la próxima Comisión deberá empezar inmediatamente después de ser elegida para poder presentar el paquete del marco financiero plurianual a mediados de 2025 para su debate interinstitucional. La discusión dura, habitualmente, entre año y medio y dos años, por lo que el nuevo el marco regulatorio debería aceptarse a más tardar a mediados de 2027 para poder implementarse a partir de 2028.

Los elementos más importantes del MFP son el Reglamento, que fija el límite de gasto de la UE, y la Decisión sobre los recursos propios, que define la procedencia de los ingresos de la UE. El Reglamento se aprueba por unanimidad del Consejo, mientras que el Parlamento Europeo puede aprobar o rechazar la posición del Consejo, pero no modificarla. Respecto a la Decisión sobre los recursos propios, esta exige la unanimidad del Consejo, un dictamen del Parlamento, y la ratificación por todos los estados miembros con arreglo a sus requisitos constitucionales antes de su entrada en vigor.

Desafíos presupuestarios

La fijación de los ingresos y gastos de la UE es un hito importantísimo, porque una vez fijados es políticamente muy complicado realizar modificaciones sustantivas. De manera excepcional, en la [revisión intermedia del MFP 2021-2027](#) el presupuesto se reforzó con 64.600 millones de euros

El presupuesto de la UE se ha mantenido en el 1% del PIB de la Unión desde finales de los años ochenta y es claramente insuficiente para hacer frente a emergencias y respaldar las nuevas prioridades políticas de la UE.

(MEUR) , casi un 9% adicional sobre el presupuesto 2024-2027, de los cuales 10.600 MEUR provinieron de programas existentes y el resto de los presupuestos nacionales de los estados miembros. De este incremento, 50.000 millones MEUR fueron para el Mecanismo para Ucrania y el resto para otras prioridades como las tecnologías estratégicas y la migración. Dado que la decisión debe ser unánime, el acuerdo solo fue posible tras superar el [veto que emitió Hungría](#) en una primera votación.

Esta falta de flexibilidad presupuestaria pudo soslayarse, sin embargo, durante la pandemia porque la COVID-19 llegó a principios de 2020 justo antes de aprobarse el MFP 2021-2027. Ello permitió crear un mecanismo extraordinario, los fondos Next Generation EU (NGEU), que amplió el presupuesto comunitario en un 66%. Aun así, los fondos NGEU se aprobaron por considerarse una circunstancia extraordinaria¹ y con el compromiso de que no se repetiría en el futuro. Para asegurarse de ello, y para evitar aumentar las aportaciones de los erarios nacionales al presupuesto europeo durante la crisis, se recurrió a la emisión de deuda, cuyo repago comenzará en 2028 con el nuevo MFP y se alargará hasta 2058.

El presupuesto de la UE se ha mantenido en el 1% del PIB de la Unión desde finales de los años ochenta y es claramente insuficiente para hacer frente a emergencias² y respaldar las nuevas prioridades políticas de la UE, entre las que destacan la transición ecológica, la defensa y la política industrial. Según Mario Draghi, expresidente del Banco Central Europeo, [la UE necesita una inversión de 500.000 millones de euros al año para mantenerse en la carrera tecnológica y digital con Estados Unidos y China](#), un tercio de los cuales deberían proceder de fondos públicos e idealmente europeos para evitar una guerra de subsidios entre estados miembros. Es decir, que, según Draghi, las instituciones europeas deberían invertir el equivalente al presupuesto anual de la UE solo para mantenerse en la competición estratégica entre potencias.

1. La COVID-19 fue considerada un *shock* exógeno e imprevisto que impactó asimétricamente en los estados miembros a los que no se podía achacar mala gestión. Con la creación de los NGEU no se mutualizaron deudas preexistentes y no se consideró que los fondos europeos causasen daño moral (incentivos para una menor responsabilidad fiscal).
2. Los mecanismos de flexibilidad del presupuesto europeo suponen 21.000 millones de euros (2% del MFP 21-27). Adicionalmente, la CE solo puede pedir a los estados miembros hasta el 0,3% de su renta nacional bruta (GNI, por sus siglas en inglés) para hacer frente a imprevistos económicos, geopolíticos, sanitarios o de cualquier otra índole. Esta cuantía es la diferencia entre el máximo que de manera excepcional los estados pueden contribuir al MFP 21-27 (2% del GNI), los compromisos de gastos contemplados en el presupuesto (1,1% del GNI) y el 0,6% reservado para respaldar el aumento del endeudamiento de la UE por los fondos NGEU.

Respecto a la asistencia financiera a Ucrania, el Ministerio de Finanzas ucraniano estimó que solo en 2024 [el país necesita cerca de 34.000 millones de euros en contribuciones externas](#) para mantener la economía con un pequeño déficit. Ello equivale a casi el 20% del presupuesto europeo para este año, lo que muestra el mayúsculo reto que la UE tendrá para respaldar a Ucrania de forma colectiva si Estados Unidos reduce drásticamente su apoyo financiero. Esta cifra es cercana al 0,25% del PIB de la UE que [Estonia](#) ha propuesto que los países europeos destinen a Ucrania. Además de encontrar financiación para estas dos grandes prioridades, la UE deberá afrontar otros retos como el repago de la deuda de los fondos NGEU y la dotación presupuestaria de su política migratoria.

¿Cómo obtener más recursos?

Si quiere ser creíble sobre sus compromisos, la UE deberá respaldar financieramente sus nuevas prioridades en el nuevo MFP. Para ello las principales opciones de las que dispone son: o bien incrementar los ingresos mediante el aumento de las aportaciones de los estados miembros, recurrir al endeudamiento común, o aumentar los recursos propios de la UE, ya que la UE no puede incurrir en déficit; o bien recortar otras partidas de gasto.

En la Unión Europea, las preferencias de las formaciones políticas por las distintas opciones se alinean más en función del país de procedencia que de su afiliación a un grupo político determinado. Así, los partidos situados a la derecha del espectro político en el centro y norte de Europa son, en líneas generales, contrarios a aumentar el gasto de la Unión, mientras que esas mismas formaciones en el sur de Europa están más a favor de aumentar la capacidad financiera de la UE, como se demostró en las negociaciones de los fondos NGEU. En temas presupuestarios, los estados miembros tienen un peso político más determinante que el Parlamento Europeo porque sus aportaciones son la principal fuente de financiación del presupuesto comunitario y tienen derecho de veto.

Aunque sea la opción preferida por muchos gobiernos, el margen para reasignar gasto es estrecho. Las principales partidas de los presupuestos europeos son la política agraria común (PAC) y los fondos de cohesión. La PAC ha pasado de suponer más del 60% del MFP en los años ochenta a **casi el 30% actualmente**. A tenor de las recientes protestas del campo europeo y la rapidez con la que fuerzas políticas de distinto signo se han avenido a realizar concesiones, como modificar la PAC³ o reintroducir restricciones a la importación de productos agrícolas ucranianos, la política agraria como mecanismo de ajuste parece tener poco recorrido en futuras negociaciones presupuestarias. Por otra parte, el **Parlamento Europeo** y los **países del sur y el este de Europa** defienden mantener los fondos de cohesión (que suponen casi otro 30% del presupuesto actual) como principal herramienta para reducir las disparidades económicas y sociales entre regiones. Además, la futura ampliación de la UE con ocho nuevos países con indicadores económicos y sociales muy por debajo del promedio europeo conllevará importantes reajustes en los beneficiarios de los fondos de cohesión. Y, como demostró la revisión intermedia del MFP 2021-2027, el margen de reajuste del resto de partidas para liberar fondos es escaso.

La principal alternativa sería que los estados miembros aumentasen sus contribuciones a la UE, pero estos son reticentes en parte por el desafío fiscal que afrontan a nivel doméstico. Este año se reactivarán las **reglas fiscales** incluidas en el Pacto de Seguridad y Crecimiento, por lo que los gobiernos se verán presionados para reducir el gasto y las inversiones. Y todo ello debe ocurrir en un contexto en el que el envejecimiento de la población erosiona los marcos impositivos europeos, fuertemente orientados a tasar el trabajo, y la transición ecológica y digital contrae las bases tributarias tradicionales (Informe sobre prospectiva estratégica de 2023). Además, los países deben acomodar su mayor gasto en otras partidas como defensa. Varios gobiernos, como los de Dinamarca, Suecia, Países Bajos o Austria, se han mostrado taxativos en que, excepto para ayudar financieramente a Ucrania, las nuevas prioridades deben financiarse mediante el recorte de gasto de otras partidas.

Otra opción pasaría por lanzar una emisión de deuda conjunta, similar a la realizada con el NGEU, como han propuesto Estonia, Francia y Polonia para hacer frente a las inversiones militares⁴. Sin embargo, varios países, y en especial Alemania, se oponen a aumentar el endeudamiento común. Esta oposición es especialmente vehemente por parte de su ministro de Economía, Christian Lindner, que pertenece al Partido Democrático Liberal (FDP), así como por parte de los conservadores de la CDU. En este sentido es necesario tener en cuenta que Alemania tiene

En la Unión Europea, las preferencias de las formaciones políticas en materia presupuestaria se alinean más en función del país de procedencia que de su afiliación a un grupo político determinado.

3. Las medidas incluyen la eliminación del requisito para los agricultores que reciben subvenciones de la PAC de reservar parte de sus tierras para la biodiversidad, minimizar la labranza y rotar los cultivos entre estaciones para evitar la pérdida de nutrientes.
4. Estonia ha propuesto la creación de un fondo europeo de 100.000 millones de euros.

En ausencia de mecanismos comunitarios reforzados, las diferencias entre la capacidad fiscal de los países serán más evidentes, y aumentarán las divergencias entre estados miembros. La UE difícilmente podrá estar a la altura de sus compromisos internacionales y ambiciones geopolíticas.

un freno al incremento de deuda del 0,35% fijado en la Constitución y que a finales de 2023 el Tribunal Constitucional alemán consideró ilegal la reasignación de la deuda no utilizada durante la pandemia para constituir un fondo para el clima y la modernización de su industria. Alemania, mayor contribuidor al erario comunitario, difícilmente adoptará una posición financiera más laxa a nivel europeo cuando en el ámbito doméstico tiene limitado el endeudamiento y sufre problemas presupuestarios.

Por último, estaría la opción de incrementar los recursos propios de la UE. El debate entre la Comisión Europea, el Parlamento Europeo y los estados miembros es recurrente, con los dos primeros a favor de hacer el presupuesto europeo más independiente de los estados miembros, y los estados, temerosos de perder fuentes de recaudación. En junio de 2023, la CE propuso ampliar los ingresos propios actuales, procedentes de los derechos de aduanas, una pequeña parte de los ingresos por impuesto al valor añadido, y una tasa sobre los residuos de envases de plástico no reciclados, con el desvío al presupuesto de la UE del 30% de los ingresos del comercio de emisiones (ETS), el 75% de los ingresos del nuevo mecanismo de ajuste en frontera por carbono (CBAM), y el 0,5% de la base teórica de beneficios de las empresas de la UE. Dado que los cambios impositivos requieren unanimidad, la Comisión aboga por introducir «tasas» o «mecanismos» como fuentes de recaudación.

Si bien existen otras fuentes de financiación, su potencial es limitado. Por ejemplo, el Fondo Europeo de Apoyo a la Paz, que se financia fuera del presupuesto de la UE, ha sido ampliado hasta los 17.000 millones de euros (MEUR) para articular 11.000 MEUR en apoyo militar a Ucrania y mantener las otras diez operaciones militares en las que la UE está involucrada. Pero este fondo solo supone una pequeña fracción de los 143.000 MEUR que la UE y los estados miembros han destinado a ayudar a Ucrania en los últimos años. Esta contribución hubiera sido imposible sin la colaboración directa de los estados miembros, ya que equivale a más del 80% del presupuesto anual de la UE. Dadas estas magnitudes, el posible acuerdo para usar 3.000 MEUR procedentes de los intereses de los fondos congelados a Rusia para armar a Kiev puede ser un paso necesario, pero representa una gota de agua en un océano y existen importantes consideraciones legales y monetarias para no usar los 191.000 MEUR de activos rusos bloqueados, como ha manifestado el Banco Central Europeo. Estas dificultades de financiación han aumentado también la presión para que el Banco Europeo de Inversiones (BEI) se abra a financiar proyectos relacionados con la seguridad y ayude a movilizar capital privado en la inversión en defensa.

¿La solución? Avanzar de manera conjunta o por separado

En ausencia de mecanismos comunitarios reforzados, las diferencias entre la capacidad fiscal de los países serán más evidentes, y aumentarán las divergencias entre estados miembros. La UE difícilmente podrá estar a la altura de sus compromisos internacionales y ambiciones geopolíticas. Las disparidades serán notables en el gasto en defensa en función de la percepción del riesgo de los países, y las tensiones entre política industrial y política de la competencia serán más fuertes, lo

que perjudicará al mercado único y la competitividad europea. Una UE a múltiples velocidades impulsada por «coaliciones de lo que quieren o pueden» no es algo necesariamente negativo, pero una UE a excesivas múltiples velocidades corre el riesgo de griparse.

En definitiva, la UE se encuentra ante la imperiosa necesidad de aumentar su presupuesto común y sus fuentes de financiación propias ante las limitaciones para reasignar gasto y la poca predisposición de los estados para aumentar su contribución directa o permitir la creación de un nuevo mecanismo de endeudamiento común. Las próximas elecciones son importantes porque sin un clima político favorable que permita, por ejemplo, pasar de la unanimidad a la mayoría en el voto de temas presupuestarios, es difícil pensar en una reforma del presupuesto (Buti, 2023) vital para que la UE haga frente a los retos que tiene ante sí.

Referencias bibliográficas

Buti, Marco. «When Will the European Union Finally Get the Budget It Needs?» Bruegel Analysis. 7 de diciembre de 2023 [Fecha de consulta 23.3.2024]

<https://www.bruegel.org/analysis/when-will-european-union-finally-get-budget-it-needs>

Comisión Europea. «Informe sobre prospectiva estratégica de 2023». Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo COM/2023/376, de 6 de junio de 2023 [Fecha de consulta 23.3.2024]

<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:52023DC0376>

Daniel Fiott

*Investigador no residente, Real Instituto Elcano
@DanielFiott*

«La defensa importa»: ese fue el lema que utilizaron los líderes políticos europeos durante el Consejo Europeo de Defensa de 2013, la primera reunión de este tipo. Desde entonces, la seguridad y la defensa de la Unión Europea (UE) se han convertido en una cuestión políticamente relevante para los estados miembros y se han tomado medidas concretas para garantizar que la Unión cumpla en materia de defensa. Desde 2016, en un periodo marcado por el Brexit y la elección de Donald Trump, la UE ha creado nuevas herramientas tales como el Fondo Europeo de Defensa (FED) y el Fondo Europeo para la Paz (FEP). La UE también ha publicado su primera estrategia de seguridad y defensa en forma de «brújula estratégica» y una primera [Estrategia Industrial de Defensa Europea](#). Estas iniciativas han surgido en gran parte debido a la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, donde la UE también se ha puesto en marcha, fabricando municiones y apoyando la economía ucraniana con disposiciones financieras. Sin embargo, en Europa también existe una gran aprensión ante el futuro rumbo de la política estadounidense, con el riesgo de que los europeos se queden solos en su defensa.

Así pues, el entorno geopolítico ha cambiado radicalmente, y esto es algo que naturalmente siente la ciudadanía de la UE, especialmente en periodo electoral. De hecho, las elecciones europeas de 2024 tendrán lugar bajo la sombra de la amenaza rusa, los interrogantes sobre la relación transatlántica y el ascenso de China. Además, estos comicios se celebran en un entorno diferente desde el punto de vista del discurso, debido a que los líderes políticos abogan abiertamente por una «economía de guerra» –o incluso por la posibilidad de desplegar tropas europeas en Ucrania–, y a que Rusia amenaza constantemente con recurrir al uso de armas nucleares. De hecho, en una de las últimas encuestas del Eurobarómetro sobre política de defensa, el 80% de las personas entrevistadas abogaba por una mayor cooperación en materia de defensa en la UE, y dos tercios de ellas estaban de acuerdo con que la Unión debería aumentar el gasto del sector y reforzar sus capacidades de producción en el mismo.

Sin embargo, con el aumento de las inversiones públicas de la UE en seguridad y defensa, su ciudadanía también querrá tener más poder de decisión sobre la forma en que la Unión y sus estados miembros invierten

Las elecciones europeas de 2024 tendrán lugar bajo la sombra de la amenaza rusa, los interrogantes sobre la relación transatlántica y el ascenso de China.

los recursos financieros. Desde 2021, cuando la UE inició su último ciclo presupuestario, la Unión ha invertido aproximadamente 30.000 millones de euros directamente en defensa destinados a investigación y tecnología, desarrollo de capacidades, producción de armamento, movilidad militar y programas de entrenamiento y equipamiento, entre otros. Desde la guerra de Rusia contra Ucrania, la ciudadanía de la UE ha sido informada de estas inversiones a través de los medios de comunicación con renovada intensidad. De cara a las elecciones europeas, se prestará mucha más atención a la seguridad y la defensa de la UE, aunque en elecciones anteriores también se haya hecho hincapié en esta cuestión. Por ejemplo, Jean-Claude Juncker, cuando se presentó a la presidencia de la Comisión Europea en el marco del entonces llamado *Spitzenkandidat*, hizo de la defensa uno de los puntos clave de su programa.

Los grupos políticos europeos y su visión de la defensa

En consecuencia, los riesgos geopolíticos a los que se enfrenta Europa en la actualidad garantizarán que la defensa sea una cuestión política clave. Resulta interesante observar que las agrupaciones y partidos políticos ya están incluyendo la seguridad y la defensa en sus campañas y programas. Las elecciones europeas ya están marcadas por ideas como la aparente necesidad de un «comisario de defensa de la UE» y de «bonos de defensa», o la urgencia de garantizar la asignación de 100.000 millones de euros a los esfuerzos de producción de defensa de la Unión. La mayoría de los principales grupos y familias políticas de Europa expresan cada vez más claramente la necesidad de impulsar los esfuerzos de seguridad y defensa de la UE.

El Partido Popular Europeo (PPE) ya ha empezado a reclamar un pilar de defensa europeo que pueda garantizar la seguridad del continente en caso de ruptura de las relaciones transatlánticas. El equipo de campaña del PPE también ha subrayado la importancia de invertir en capacidades de defensa tales como la ciberdefensa, los drones y (se han atrevido a decirlo) la disuasión nuclear europea. El grupo del PPE también se ha decantado recientemente por la actual presidenta de la Comisión, Von der Leyen, para liderar el partido en las próximas elecciones, hecho importante dado el papel que ha desempeñado la presidenta en el desarrollo de la defensa de la UE en los últimos años. En el [programa del PPE](#) para las elecciones europeas de 2024 también se hace especial hincapié en la defensa, con ideas tales como el aumento de las adquisiciones conjuntas en este sector, la inversión en tecnologías avanzadas y la creación de un mercado único para la defensa europea, así como la necesidad de un consejo de ministros de defensa y la creación de un «presupuesto de defensa de la UE». En este manifiesto se menciona la «defensa» 26 veces.

Los Socialistas y Demócratas (S&D) también han aprobado un [programa electoral para 2024](#), en el que la «defensa» sólo se menciona cinco veces. Sin embargo, la agrupación S&D reconoce que en un mundo cada vez más inseguro la UE «debe asumir una mayor responsabilidad en su propia seguridad y defensa». Más concretamente, el programa señala la necesidad fundamental de desarrollar la industria europea de defensa mediante un gasto optimizado y un aumento de las adquisiciones conjuntas. Resulta

ta interesante que el programa del S&D también subraye la importancia crucial de la cooperación en los campos de la inteligencia y la protección de infraestructuras críticas.

En cuanto a los liberales, el grupo parlamentario Renovar Europa, por ejemplo, [ha solicitado](#) la creación de una academia militar europea y de un nuevo fondo europeo de soberanía para mejorar la industria de defensa comunitaria. Al igual que las agrupaciones del PPE y el S&D, los liberales también subrayan la importancia de reforzar la base industrial de defensa europea, y piden, específicamente, 100.000 millones de euros para inversiones en defensa a nivel de la UE. En su [manifiesto de 2024](#), ponen el acento en el desarrollo de capacidades militares y de una Unión Europea de Defensa –como el PPE– centrada en el nombramiento de un comisario europeo de Defensa, la introducción de la votación por mayoría cualificada en asuntos de política exterior, defensa y seguridad, y un asiento para la UE en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Los Verdes Europeos también han elaborado un programa para 2024 en el que se especifica que, si bien la UE es un «proyecto de paz», debe esforzarse por lograr «una mayor seguridad en términos geopolíticos y económicos». Subrayando la necesidad de apoyar a Ucrania, el [programa](#) de los Verdes prefiere referirse a la «seguridad» en lugar de a la «defensa» (sólo hay una mención específica de esta palabra en todo el documento). El grupo de los Verdes sostiene que las inversiones en clima y paz deben aumentar en consonancia con cualquier gasto militar. También apoyan el desarme nuclear y de armas convencionales, así como la prohibición de las armas letales autónomas. No obstante, los Verdes son el único grupo político que ha subrayado la importancia de la solidaridad y la asistencia mutua (artículo 42.7 del Tratado de la Unión Europea), respaldada por «la cooperación en materia de capacidades militares» y mediante el fomento de «la interoperabilidad y la coordinación de los sistemas de mantenimiento y suministro de las adquisiciones».

Los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) también han elaborado su [manifiesto electoral](#), que desarrolla algunas de las recientes declaraciones de altos cargos del grupo en materia de defensa. Aunque, alguna llamativa propuesta como la que formuló el copresidente de los CRE, durante una sesión plenaria, [abogando](#) por la creación de un ejército europeo, ha desaparecido del manifiesto. Con todo, los temas de defensa ocupan un lugar destacado en el programa de los CRE, subrayando la importancia de desarrollar la industria de defensa europea. A pesar de ello, el manifiesto también deja claro que los Conservadores y Reformistas se declaran «muy escépticos sobre la creación de una unión de defensa a nivel de la UE», lo que refleja la oposición del grupo a la creación de nuevos puestos en Bruselas, o a la centralización de poderes en política de defensa a nivel de la UE.

Por último, los grupos de derecha e izquierda radicales también se han pronunciado sobre la defensa europea. El [programa](#) de la Izquierda Europea para 2024 rechaza la idea de una defensa comunitaria más federada y, en su lugar, subraya la necesidad de mantener las características nacionales en esta materia (citando la llamada «cláusula irlandesa»). Esta agrupación quiere una reducción del gasto en defensa en Europa y la plena aplicación de los tratados de no proliferación nuclear. En general, Izquierda Europea caracteriza la escalada del poderío militar en

Ya está claro que existe un consenso político entre los principales partidos europeos sobre la necesidad de reforzar la industria europea de defensa.

La nueva legislatura tendrá un peso vital en la determinación de la cantidad del presupuesto de la UE que debe destinarse a la defensa europea en los próximos años.

Europa como un acontecimiento negativo que sigue «las instrucciones y resoluciones de la OTAN». A la espera del programa oficial del Grupo Identidad y Democracia, su línea principal en materia de defensa siempre ha sido que la soberanía no debe compartirse, sino seguir siendo nacional, aunque dentro de este grupo existe el objetivo de proteger las fronteras de Europa.

La política de defensa de la UE tras las elecciones europeas

Evidentemente, todos estos programas están diseñados para conseguir escaños en el Parlamento Europeo. Queda por ver cómo se materializarán estas ideas tan diversas y audaces para la seguridad y la defensa de la UE, si es que se materializan, después de las elecciones. La viabilidad de muchas de las ideas dependerá en última instancia de la composición del Parlamento. Cualquiera que sea el grupo político vencedor en las elecciones tendrá la oportunidad de hacer hincapié en sus compromisos electorales en el programa de trabajo de la próxima Comisión Europea. A pesar de que los Estados miembros permitirán o atemperarán cualquier política de defensa propuesta sobre la base de prerrogativas nacionales colectivas, el Parlamento puede influir en la dirección política de la próxima Comisión en materia de defensa.

De hecho, si el núcleo del nuevo Parlamento es proeuropeo y está a favor de una mayor integración de la defensa comunitaria, esto tendrá un gran peso en las prioridades de la próxima Comisión. Ya está claro que existe un consenso político entre los principales partidos europeos sobre la necesidad de reforzar la industria europea de defensa. Por tanto, es probable que esta materia ocupe un lugar destacado en las negociaciones para el (re)nombramiento del presidente de la Comisión. Si la presidenta Von der Leyen es reconfirmada en su cargo, es probable que intente cumplir la mayor parte de las promesas del programa electoral del PPE y aplicar la posición consensuada sobre la industria europea de defensa. Por supuesto, los compromisos políticos que ponga en práctica la próxima Comisión también reflejarán el acuerdo alcanzado entre los Estados miembros y el Parlamento sobre carteras clave como la de Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y la de Comisario Responsable de Industria de Defensa y Política Espacial.

En caso de que se forme este núcleo proeuropeo y prodefensa, es probable que muchas de las ideas del programa se vean reforzadas o remodeladas a la luz de las próximas elecciones presidenciales en Estados Unidos a finales de 2024. En este contexto, si se produjera la segunda elección de Donald Trump, muchas de las iniciativas de defensa de la UE que ya han sido planteadas por los grupos políticos podrían encontrar un renovado interés a nivel político en la Comisión y el Consejo Europeo. Este es el caso, en particular, de la industria de defensa en Europa, donde existe un consenso a favor de un mayor apoyo a la misma entre los principales partidos. En cualquier caso, es probable que la guerra en curso en Ucrania siga dando peso a la necesidad de desarrollar la industria de defensa y las capacidades militares de Europa. Ante esta situación, cabe esperar que las ideas de los principales grupos parlamentarios influyan en la política de defensa de la UE después de las elecciones, sobre todo cuando esas ideas puedan ser aplicadas por la Comisión Europea.

Difíciles decisiones para la defensa de la UE

Sin embargo, es interesante observar que ninguno de los partidos o grupos políticos aboga realmente por políticas o iniciativas que impliquen nuevos gastos masivos de recursos del presupuesto comunitario. Tal vez con la excepción de la petición de los liberales de crear un fondo europeo de soberanía, la mayor parte de los compromisos expresados en los programas suponen en gran medida una reestructuración institucional. Esto era de esperar, ya que muchas de las iniciativas en materia de defensa que requieren recursos ingentes ya han sido propuestas por la Comisión Europea. Por ejemplo, a principios de marzo de 2024, justo antes de las elecciones europeas, se hizo pública la propuesta relativa al Programa Europeo de Inversiones en Defensa (EDIP, por sus siglas en inglés), por el que la UE ampliará sus inversiones más allá de la investigación en materia de defensa y las destinará al desarrollo conjunto de capacidades. Esta propuesta responde sin duda a las aspiraciones de muchos de los principales partidos de contar con una industria europea de defensa más fuerte, aunque los grupos políticos no propusieron específicamente esta nueva iniciativa.

En cualquier caso, iniciativas como el EDIP, aunque quizá demasiado complejas para formar parte de una campaña política formal (¿entendería la ciudadanía el término «EDIP»?), formarán parte del proceso postelectoral. Tras las elecciones, la UE tendrá que negociar el próximo Marco Financiero Plurianual (MFP) para el periodo 2028-2034. Teniendo en cuenta que la defensa figura entre las prioridades de la Unión y que han surgido nuevas iniciativas como el EDIP, será interesante ver cómo se posicionan los partidos políticos europeos en las negociaciones presupuestarias. Recordemos que la negociación del MFP consiste en decidir cómo deben financiarse las políticas a escala de la UE a partir del presupuesto comunitario. En este sentido, los partidos tendrán que decidir cuáles son sus máximas prioridades políticas (por ejemplo, cuál es el equilibrio entre la inversión en agricultura y en defensa). En estas negociaciones, la nueva legislatura tendrá un peso vital en la determinación de la parte del presupuesto comunitario que debe destinarse a la defensa europea en los próximos años, especialmente a través del FED y el EDIP, entre otras prioridades relacionadas con este ámbito. Será entonces cuando veremos hasta qué punto los principales partidos políticos están comprometidos en la práctica con la defensa.

Javier Carbonell

*Investigador doctoral, Universidad de Edimburgo
@javierccll*

La Unión Europea (UE) tiene en los jóvenes a uno de sus principales aliados: las elecciones al Parlamento Europeo de 2019, por ejemplo, experimentaron una **participación récord** impulsada, sobre todo, por los menores de 25 años –algo que no sucedía desde 1994–. Además, los **jóvenes apoyan significativamente más a la UE** que las generaciones anteriores; un apoyo que se manifiesta con la participación en organizaciones proeuropeas, como la JEF (Jóvenes Europeos Federalistas). Por lo tanto, a la UE, que todavía hoy sigue padeciendo un importante déficit democrático, le interesa especialmente involucrar a los jóvenes en las campañas y políticas públicas, ya que ayuda a su legitimación y continuidad de cara al futuro. Igualmente, a los partidos europeos les interesa llegar a los jóvenes teniendo en cuenta que en estas elecciones constituyen un importante caladero de votos.

Sin embargo, esta realidad contrasta con la precaria situación de los jóvenes. Aunque hay importantes variaciones entre países, **la edad de emancipación ha aumentado en toda Europa** como consecuencia de la crisis de la vivienda. La precariedad laboral y el desempleo juvenil han provocado que un 26,5% de los jóvenes europeos de entre 18 y 24 años estén en riesgo de pobreza o exclusión social (Bristelle *et al.*, 2024: 20). Mientras que a principios del siglo xx padecían pobreza, sobre todo, las personas mayores, hoy en día la sufren más las nuevas generaciones (Palier, 2021). Además, la crisis de salud mental ha situado el suicidio como **la segunda causa de muerte más frecuente entre los jóvenes europeos**.

Esta pésima situación social se traduce en una desconfianza enorme en la política y en las instituciones. Estudio tras estudio, se evidencia que los jóvenes tienen interés en la política pero se declaran muy alejados de los tradicionales canales partidistas de participación, y dicen tener muy poca influencia sobre las decisiones políticas (Bristelle *et al.*, 2024). Además, aunque la mayoría busca profundizar en la democracia y apoyan la igualdad de género y el ecologismo, existe una creciente minoría de jóvenes, especialmente hombres, que se ven atraídos por los reclamos de identidad nacional de los partidos de derecha radical, rechazan las políticas feministas, e incluso podrían apoyar menos a la democracia como

sistema político (Cordero y Roch, 2023). El reto de la Unión Europea, por tanto, consiste en dar respuesta a las demandas de los jóvenes de manera que sus agravios no los politicen las fuerzas euroescépticas.

La inmensa mayoría de problemas de la juventud –la crisis de la vivienda, el empeoramiento de la salud mental, las dificultades para encontrar trabajos decentes, la crisis de la democracia– no son exclusivos de las nuevas generaciones, pero sí que afectan o preocupan especialmente a los más jóvenes. Por ello, desde el [Foro Europeo de la Juventud](#), la organización juvenil más importante de la UE, se demanda que toda política pública cuente con una «[perspectiva de juventud](#)» que involucre a dicho colectivo en los procesos de toma de decisiones y tenga en cuenta los efectos de las políticas sobre él.

Los partidos europeos ante la juventud

Por lo que respecta al discurso, la juventud no es un tema divisivo ya que a todos los partidos les interesa atraer su voto, la mayoría comparte el diagnóstico de que su situación es complicada y todos dicen querer solucionarla. Sin embargo, podemos distinguir dos grandes grupos en función de la importancia que otorgan a los asuntos de la juventud. Por un lado, estarían los verdes, la izquierda europea y los socialistas, que enfatizan las cuestiones de juventud en sus discursos, y, por otro, los partidos de derecha radical que tratan de atraer a los jóvenes a través de sus reclamos identitarios y rechazo del feminismo, pero que carecen de un discurso explícito sobre los jóvenes. El Partido Popular Europeo y los liberales se sitúan en un punto intermedio, más cerca del primer grupo que del segundo, pero con matices respecto a las políticas sociales que los jóvenes necesitan.

Aunque los partidos europeos están realizando un esfuerzo por llegar al votante joven a través de [campañas en redes sociales](#) o de [visibilizar a sus organizaciones juveniles](#), en términos de representación de candidatos, los logros son menos significativos. Así pues, se espera un leve incremento en el número de candidaturas encabezadas por jóvenes, dado que actualmente [solo el 6% de los europarlamentarios es menor de 35 años](#), a pesar de que un quinto de todos los europeos tiene entre 18 y 35 años. En Francia, por ejemplo, todos los candidatos a excepción del socialista tienen menos de 40 años, y el de Reagrupamiento Nacional, Jordan Bardella, menos de 30. De hecho, Bardella fue la gran apuesta de Le Pen por atraer al voto joven ya que lo incluyó como candidato en las pasadas elecciones europeas (2019) con solo 23 años. No obstante, quienes lideran la representación juvenil son Los Verdes, que ya adoptaron [una resolución en 2023](#) en la que se comprometían a priorizar a personas jóvenes en puestos de salida. El resultado es que uno de sus dos *Spitzenkandidaten*, [Terry Reintke](#), tiene 36 años, y su cabeza de lista en Austria es una [activista climática de tan solo 23](#).

El consenso en favor de las políticas de juventud de verdes, socialistas, liberales y populares se refleja, sobre todo, a nivel institucional en las campañas tanto de la Comisión como del Parlamento. A excepción de las políticas educativas (Plan Bolonia y programa Erasmus+), la juventud no ha constituido una prioridad para la UE hasta la última legislatura. Sin embargo, tras las elecciones de 2019 se han realizado importantes

esfuerzos institucionales para llegar a la población joven. En este sentido, el año 2022 fue declarado [Año Europeo de la Juventud](#), se creó la [Estrategia de la UE para la Juventud](#), se impulsó el programa de [Garantía Juvenil](#) y este último abril se celebró la [Semana Europea de la Juventud 2024](#). Por último, en línea con el [Youth Test](#), propuesto por el Foro Europeo de la Juventud, la Comisión Europea anunció la creación de un [Youth Check](#), que incluiría la participación de la juventud en el diseño y la evaluación de políticas de la UE.

Sin embargo, la importancia de las campañas institucionales y los discursos contrastan con la limitada actuación en políticas públicas. Esto se debe, en parte, a que, en muchos asuntos que afectan a los jóvenes, como la edad de voto o la crisis de la vivienda, la UE carece de competencias. Además, es en las políticas concretas donde surgen más divisiones y reticencias. Una de las políticas más debatidas, por ejemplo, ha sido la reducción de la edad de voto a los 16 años. En mayo de 2022 el Parlamento Europeo propuso al Consejo de la UE [reducir la edad para votar a los 16 años](#) como ya hacen Austria, Bélgica, Alemania y Malta. Aunque la decisión final es de los estados miembros, en la votación, los liberales, los socialistas, los verdes y la izquierda votaron a favor, mientras que la derecha radical votó en contra. Los populares se dividieron y solo la mitad votó a favor de la propuesta.

Otra de las grandes políticas sociales para los jóvenes, impulsada por el Foro Europeo de la Juventud, ha sido [la prohibición de las prácticas no remuneradas](#). La propuesta de solicitar una directiva para prohibir las prácticas no remuneradas salió adelante con un amplio apoyo parlamentario, aunque contó con la oposición de varios eurodiputados de la derecha radical y el [PPE trató de que solo fuese una recomendación](#) y no una directiva legalmente vinculante. No obstante, todavía es necesario que los estados miembros apliquen la propuesta en sus legislaciones nacionales.

En resumen, el apoyo a la juventud es consensual desde el punto de vista discursivo, una política de representación para la mayoría de partidos, y una cuestión de políticas sociales y democráticas para Los Verdes y los socialistas. Paradójicamente, aunque [muchos jóvenes se ven atraídos por la derecha radical](#), esta carece de un discurso propio sobre la juventud y sus problemas materiales. La gran incógnita es el Partido Popular Europeo, el cual se suele apoyar discursivamente en los jóvenes, pero en votaciones clave puede decantarse hacia uno u otro lado.

Los jóvenes tras las elecciones europeas

La prioridad institucional de la que goza la juventud en la UE no parece que vaya a cambiar significativamente dependiendo del resultado ya que todos los partidos quieren atraer a ese electorado, y la legitimidad de la UE depende enormemente de las nuevas generaciones. Lo que se dirime es si las políticas de juventud serán lo suficientemente valientes como para solucionar la complicada situación de los jóvenes, o si se aplicarán medidas tibias. Ante la previsible [repetición de Ursula von der Leyen como presidenta de la Comisión](#), se pueden distinguir básicamente dos escenarios dependiendo de en qué grupos se apoye el PPE para las votaciones.

El primer escenario es continuista. Von der Leyen se apoyaría en socialistas y liberales como hasta ahora [para cuestiones sociales](#), y se seguiría profundizando en las políticas de apoyo a la juventud, aunque quizá no a la velocidad que esta necesita. Los [verdes](#), [liberales](#) y [socialistas](#) han dado apoyo en sus manifiestos a las políticas que ya han venido trabajando en la pasada legislatura como prohibir las prácticas no remuneradas, presionar para reducir la edad de voto a los 16, implementar el Youth Check, impulsar el programa Erasmus+, o paliar la crisis de la vivienda entre la población joven. El [Partido Popular Europeo](#) también se hace cargo del problema de la vivienda y del desempleo, pero solo se compromete a implementar el Youth Check. El partido verde es el que más ha hecho de la juventud una de sus banderas, no obstante, [las encuestas](#) parecen indicar un retroceso de estas formaciones en las elecciones de junio.

En el segundo escenario, cada vez más probable, Von der Leyen se apoyaría en los partidos de [derecha radical del Grupo de Conservadores y Reformistas para cuestiones sociales](#). Esto implicaría un parón significativo de las políticas de juventud, en especial de las de corte social. Además, afectaría gravemente a dos temas que [preocupan en extremo a los jóvenes](#): el cambio climático y los derechos civiles. Apoyarse en la derecha radical [ralentizaría o frenaría el Pacto Verde Europeo](#) (ver García y Noferini en esta monografía) y legitimaría todos los retrocesos que se están produciendo en calidad democrática y derechos de las mujeres. Cabe señalar, también, que [el colectivo joven es el grupo de población que se más autoidentifica como LGTBQ+](#), por lo tanto, serían un grupo especialmente afectado en caso de que la derecha radical siguiese ascendiendo.

Asimismo, tanto los gobiernos de la derecha radical, como los del PPE apoyado por ésta, muestran prácticas contrarias a la participación de la sociedad civil juvenil. El Gobierno de Suecia, por ejemplo, eliminó las ayudas al Consejo de la Juventud sueco; [el Consejo británico ha anunciado su cierre](#) por falta de fondos, y [Vox propuso la eliminación del Consejo de la Juventud de Madrid](#). Por lo tanto, el apoyo de la derecha radical al PPE podría implicar una disminución de las partidas presupuestarias a organizaciones juveniles como el Foro Europeo de la Juventud, principal herramienta de que dispone [la población joven para defender sus derechos](#).

En definitiva, la asociación de la juventud con la Unión Europea trasciende a qué fuerzas se impongan en la Eurocámara o quién encabece la Comisión, ya que es un elemento estructural de la UE. Sin embargo, la situación de esa fracción de la población europea es enormemente complicada y, por tanto, lo que se decide en las próximas elecciones no es si se apoyará o no a la juventud, sino si se hará con la fuerza y rapidez necesarias para afrontar los enormes retos de vivienda, mercado laboral y crisis climática a los que se enfrentan las generaciones más jóvenes.

Toda persona de menos de 30 años ha crecido con la Unión Europea, y la mayoría la apoya, la sostiene y la legitima. En las próximas elecciones europeas se dirime si la UE les devuelve el favor o si decide darles la espalda.

Referencias bibliográficas

Bristelle, Antoine; Carbonell, Javier; Dressler, Matteo; Kaszás, András; Kostrzewski, Adam; Mitchell, Gerry, y Wirthwein, Kilian. *How Young People Facing Disadvantage View Democracy in Europe*. Brussels: FEPS: Foundation for European Progressive Studies, 2024.

Cordero, Guillermo y Roch, Juan. *Democracia se escribe con Zeta: Jóvenes, precariedad laboral y actitudes políticas*. Documento de trabajo n.º 223, Fundación Alternativas, 2023.

Palier, Bruno. *Réformer Les Retraites*. París: Presses de Sciences Po, 2021.

Candidaturas principales de los distintos grupos políticos en el Parlamento Europeo (2024)

En 2024, el sistema de candidatura principal (*spitzenkandidaten*) atraviesa horas bajas. Nacido como un mecanismo para incrementar la identificación de los ciudadanos con la política europea y reforzar el carácter democrático del proceso, hoy en día, ha devenido el blanco de las críticas de los partidos euroescépticos, que se abstienen de participar y designar sus candidaturas.



URSULA VON DER LEYEN
(65 años)
Bélgica, 8 de octubre de 1958.
Partido: Unión Demócrata Cristiana de Alemania. La actual presidenta de la Comisión Europea aspira a revalidar su cargo y centrar su atención en las cuestiones de defensa, que conoce bien por haber sido ministra de Defensa alemana en el Gobierno de Angela Merkel, donde también ocupó otras dos carteras, entre 2005 y 2019.



NICOLAS SCHMIT
(71 años)
Luxemburgo, 10 de diciembre de 1953.
Partido: Partido Obrero Socialista Luxemburgués. El actual Comisario Europeo para el Empleo y los Derechos Sociales ha sido el elegido para liderar la candidatura socialdemócrata. Previamente sirvió como ministro del Gobierno Juncker en su país.



BAS EICKHOUT
(48 años)
Países Bajos, 8 de octubre de 1976.
Partido: Partido Verde. Formado en Química y Ciencias Ambientales, fue investigador en el Instituto Nacional para la Salud Pública y el Medio Ambiente en los Países Bajos, antes de entrar formalmente en política. En 2019, fue Candidato Principal de los Verdes, junto a Ska Keller. En esta ocasión, formará dúo con Terry Reintke.



TERRY REINTKE
(36 años)
Alemania, 9 de mayo de 1987.
Partido: Alianza 90/Los Verdes. Esta politóloga, formada en la Universidad Libre de Berlín, fue asesora política y ejerció de portavoz de la Federación de los Jóvenes Verdes Europeos entre 2011 y 2013. En la Eurocámara, representa a su grupo en los comités interparlamentarios sobre derechos LGTBQ+, anti-corrupción y cuestiones sindicales.



WALTER BAIER
(70 años)
Austria, 9 de febrero de 1954.
Partido: Partido Comunista de Austria (KPÖ). Economista de formación y forjado en el activismo antifascista y pacifista, Baier fue elegido presidente del grupo de La Izquierda en diciembre de 2022 y, en esta ocasión, ha sido el único contendiente a candidato principal del grupo.



Los liberales de Renew Europe no seguirán la consigna de designar Candidatura Principal, aunque apostarán por una plataforma unificada denominada Renew Europe Now. Los candidatos serán Sandro Gozi (del partido Italia Viva, 56 años), Marie-Agnes Strack-Zimmermann (Partido Libre Democrático de Alemania, 66 años) y la francesa Valérie Hayer (Renaissance, 38 años), actual presidenta del grupo Renew Europe en el Parlamento.

Fuente: Elaboración CIDOB.



ANDERS VISTISEN
(37 años)
Dinamarca, 12 de noviembre de 1987.
Partido: Partido Popular Danés. A pesar de que el grupo ID reniega del sistema de Candidatura Principal, ha designado a este diputado de extrema derecha danés, que actualmente lidera el grupo, para que los represente en los debates preelectorales entre candidatos.



Sin candidatura
El grupo CRE se opone al sistema de Candidatura Principal por lo que no designa ningún candidato/a.

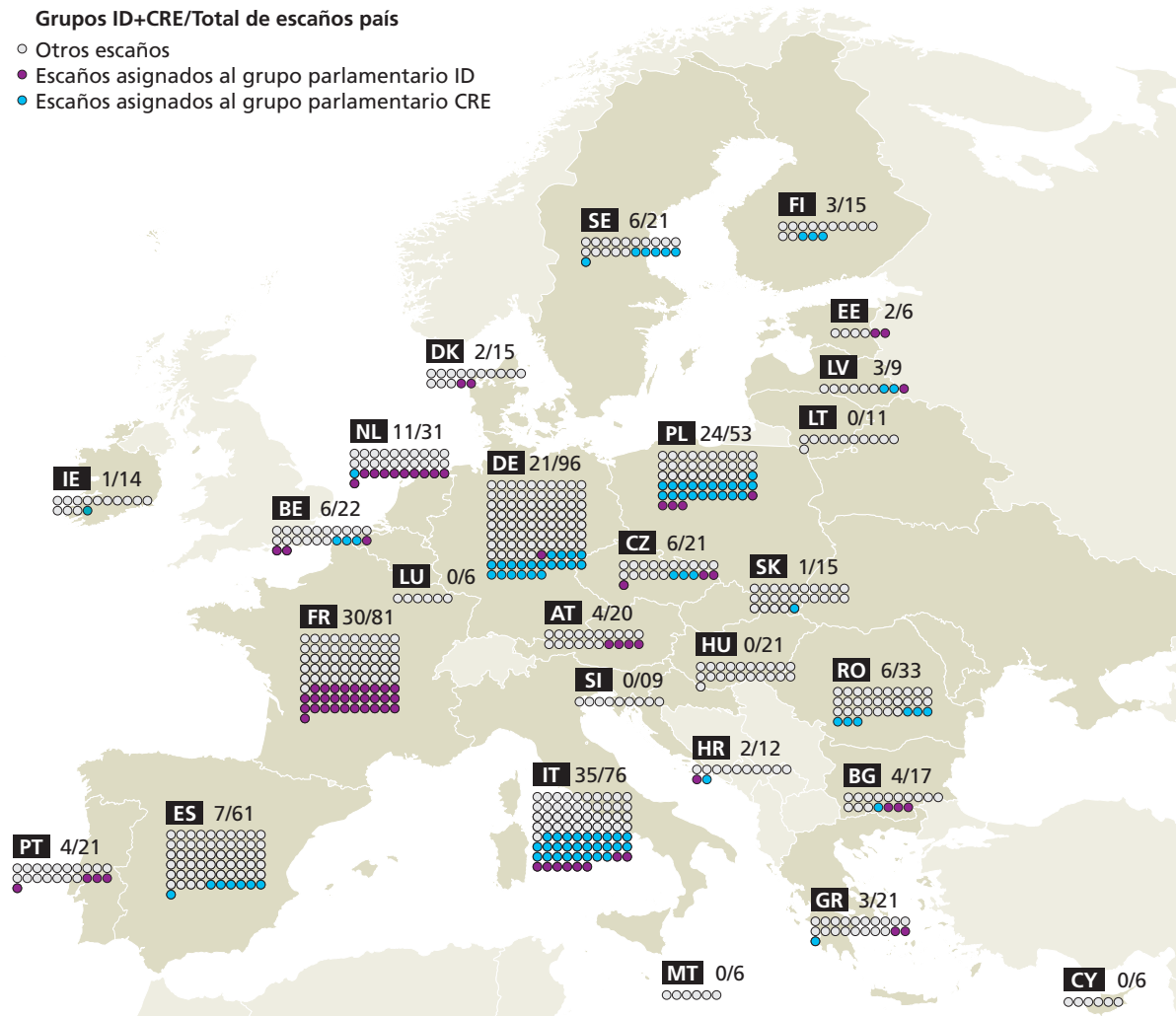
OTRAS CANDIDATURAS PRINCIPALES
Además de los principales grupos parlamentarios, existen partidos políticos que designan sus propias candidaturas principales:

Alianza Libre Europea:
MAYLIS ROSSBERG (Alemania, 23 años) y RAÚL ROMEVA (España, 52 años).

Movimiento Político de los Cristianos Europeos:
VALERIU GHILEȚCHI (Moldavia, 64 años).

Apoyo previsto a la la derecha radical en las elecciones al Parlamento Europeo (2024), país a país

- País
- Grupos ID+CRE/Total de escaños país
- Otros escaños
- Escaños asignados al grupo parlamentario ID
- Escaños asignados al grupo parlamentario CRE



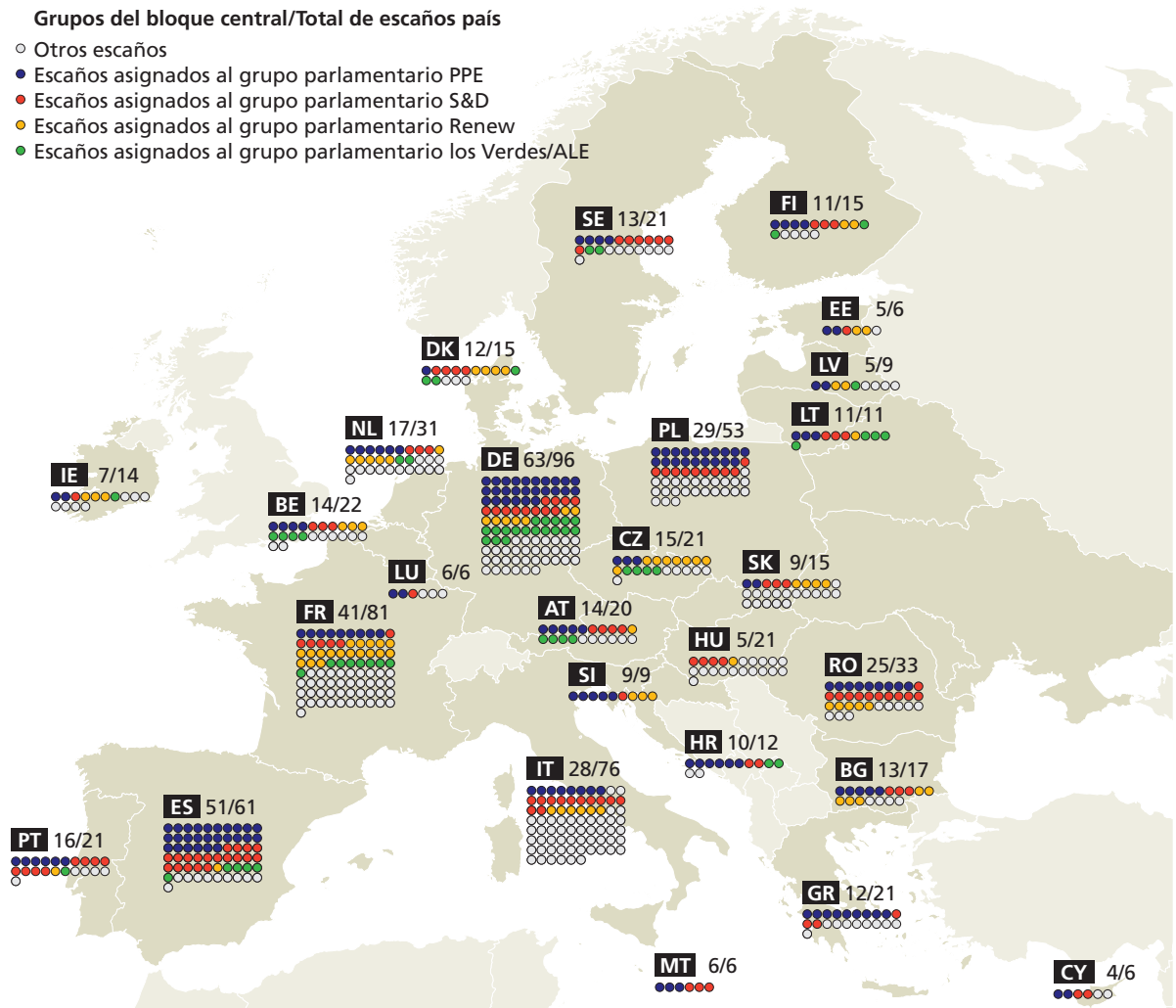
Nota: el mapa muestra los datos de previsión de voto a partidos que han declarado públicamente su afiliación al grupo Identidad y Democracia (ID) y al de los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) en el Parlamento Europeo. No se incluyen partidos no inscritos hasta el momento en esos grupos, o partidos de extrema derecha pero que opten por integrarse en otros grupos políticos.
 Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos proyectados en Cunningham *et al.* «Un brusco giro a la derecha: una previsión para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024», ECFR, febrero de 2024.

Apoyo previsto a los partidos del bloque central en las elecciones al Parlamento Europeo (2024), país a país

País

Grupos del bloque central/Total de escaños país

- Otros escaños
- Escaños asignados al grupo parlamentario PPE
- Escaños asignados al grupo parlamentario S&D
- Escaños asignados al grupo parlamentario Renew
- Escaños asignados al grupo parlamentario los Verdes/ALE

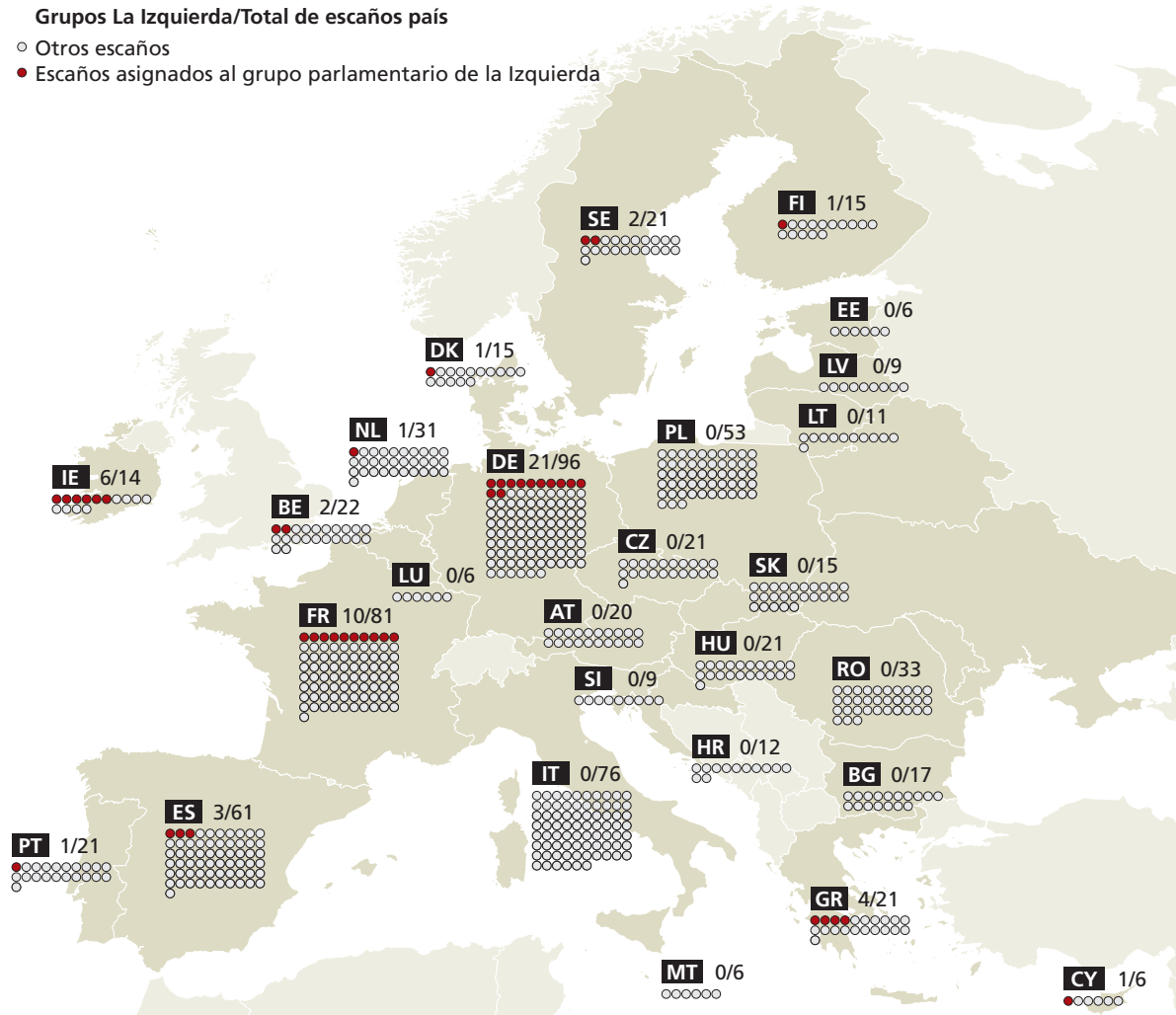


Nota: el mapa muestra los datos de previsión de voto a partidos que han declarado públicamente su afiliación a los grupos del Partido Popular Europeo (PPE), Socialistas (S&D), Renew Europe y Verdes/ALE. No se muestran los escaños de partidos no inscritos hasta ahora en estos grupos.

Fuente: Elaboración CIDOB a partir de datos proyectados en Cunningham *et al.* «Un brusco giro a la derecha: una previsión para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024», ECFR, febrero de 2024.

Apoyo previsto a La Izquierda en las elecciones al Parlamento Europeo (2024), país a país

- País
- Grupos La Izquierda/Total de escaños país
- Otros escaños
- Escaños asignados al grupo parlamentario de la Izquierda



Nota: el mapa muestra los datos de previsión de voto a partidos que han declarado públicamente su afiliación al grupo de La Izquierda en el Parlamento Europeo (The Left). El gráfico no muestra los escaños de partidos no inscritos hasta ahora en ese grupo.
 Font: elaborat per CIDOB a partir de dades projectades a Cunningham et al. «Un brusco giro a la derecha: una previsión para las elecciones al Parlamento Europeo de 2024», ECFR, febrer de 2024.

SECCIÓN II

EUROPA EN CAMPAÑA: UN TOUR GEOGRÁFICO

- ALEMANIA: UNA CAMPAÑA ELECTORAL MÁS POLARIZADA Y POLITIZADA, PERO MÁS CENTRADA EN LO NACIONAL
Max Becker y Nicolai von Ondarza
- FRANCIA: UNA DERECHA RADICAL TRIUNFANTE Y SU IMPACTO AMBIVALENTE EN EL PAPEL DE FRANCIA EN EUROPA
Georgina Wright
- GIRO A LA DERECHA: EL PANORAMA POLÍTICO DE ITALIA Y LAS ELECCIONES A LA UNIÓN EUROPEA
Matteo Bonomi y Nicoletta Pirozzi
- ELECCIONES EUROPEAS EN ESPAÑA: ¿NACIONALES A TODA COSTA?
Raquel García Llorente y Héctor Sánchez Margalef
- POLONIA: ENTRE EL EUROESCEPTICISMO DE APARIENCIA REFORMISTA Y EL EUROENTUSIASMO MODERADO
Melchior Szczepanik y Tomasz Zajac
- BÉLGICA: «LA TERCERA ELECCIÓN»
Benjamin Bodson y Ward Den Dooven
- ANTICIPANDO LAS ELECCIONES CHECAS AL PARLAMENTO EUROPEO: ACTITUDES AMBIGUAS ANTE LA UNIÓN EUROPEA, SOBERANÍA, ESCEPTICISMO ANTE LAS POLÍTICAS VERDES Y REFERÉNDUM SOBRE EL GOBIERNO
Jan Kovář y Liljana Cvetanoska
- HUNGRÍA: UNA CAMPAÑA ELECTORAL DESCARRILADA RECUPERA LA POLÍTICA NACIONAL Y HACE OLVIDAR LOS MENSAJES CONTRA BRUSELAS
Bulcsú Hunyadi
- AUSTRIA: UN GIRO A LA DERECHA COMO PRELUDIO DE LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE SEPTIEMBRE
Alexandra Bernhard y Stefan Schaller
- FINLANDIA: NUEVOS CANDIDATOS NACIONALES
Manuel Müller
- IRLANDA: LA AGRICULTURA Y LA MIGRACIÓN OCUPAN UN LUGAR DESTACADO EN LA CAMPAÑA
Barry Colfer
- ESTONIA REPITE LAS ELECCIONES DE 2019
Merili Arjakas

Max Becker

*Asistente de investigación, German Institute for International
and Security Affairs
@BeckeHRung*

Nicolai von Ondarza

*Director de Investigación UE/Europa, SWP
@NvOndarza*

Las elecciones europeas de 2024 en Alemania se celebran no solo bajo una tensa situación internacional, sino también con una coalición de gobierno muy debilitada. La campaña no comenzó oficialmente hasta principios de mayo, y el discurso político público está actualmente dominado por las acusaciones de influencia china y rusa que rodean al partido de extrema derecha y contrario a la Unión Europea (UE) Alternative für Deutschland (AfD). Una agresión física a un destacado candidato socialdemócrata en el estado de Sajonia, en el este de Alemania, ha ensombrecido también la campaña electoral europea, abriendo un debate sobre la cultura política y el auge de las fuerzas extremistas. Además, la tensa situación de seguridad en Ucrania y Oriente Medio, así como los actuales retos económicos de Alemania, constituyen los puntos centrales del debate electoral, con escasas discusiones específicas sobre asuntos de la UE. En consecuencia, se espera que los resultados reflejen en gran medida los obtenidos en las elecciones nacionales, con pérdidas significativas para los partidos en el Gobierno y ganancias para las formaciones nuevas y más pequeñas. Queda por ver qué impacto tendrán en los resultados los escándalos que rodean a la AfD, pero cabría esperar una pérdida de apoyo electoral.

En general, los tres partidos que forman la coalición «semáforo» desde 2021 (el socialdemócrata SPD, el liberal FDP y Los Verdes) se declaran proeuropeos, al igual que el mayor partido de la oposición, la democristiana CDU/CSU. En este sentido, el acuerdo de la coalición del gobierno establece una fuerte agenda proeuropea, que incluye el objetivo explícito de una mayor integración y la opción de cambiar los tratados de la UE. En la práctica, sin embargo, la coalición se ha caracterizado a menudo por sus luchas internas públicas y por desacuerdos en determinadas políticas de la UE, como por ejemplo en algunas partes de la legislación sobre el Pacto Verde o en el grado de apoyo militar a Ucrania. Además, la debilidad de la coalición semáforo ha ido acompañada del ascenso de la AfD y de un nuevo partido populista de izquierdas (Bündnis Sahra Wagenknecht, BSW), cuyo programa también es claramente euroescéptico. En consecuencia, es probable que estas elecciones al PE registren la mayor proporción de diputados euroescépticos alemanes de la historia.

La tensa situación de seguridad en Ucrania y Oriente Medio, así como los actuales retos económicos de Alemania, constituyen los puntos centrales del debate electoral, con escasas discusiones específicas sobre la UE. En consecuencia, se espera que los resultados europeos reflejen en gran medida los obtenidos en las elecciones nacionales.

Un comienzo de campaña sin brillo

El SPD (afiliado al grupo Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo [S&D]) se presenta de nuevo con su candidata principal y vicepresidenta del PE, Katarina Barley. Dada su firme postura sobre el Estado de derecho, el [programa del partido](#) hace especial hincapié en este tema. Con el lema «Las voces más fuertes de Alemania por Europa», la campaña también aspira a establecer un estrecho vínculo entre la política nacional alemana y la de Europa, aprovechando el peso político de Olaf Scholz. Aunque esta postura coincide con la de los socialistas europeos, su principal candidato, Nicolas Schmitt, apenas aparece en la campaña del SPD.

En cuanto a los Verdes (Verdes-ALE), su principal candidata, Terry Reintke, sólo resulta conocida a los alemanes familiarizados con la UE, ya que su popularidad es mayoritariamente a nivel europeo. Con más de 100 páginas, el [programa del Partido Verde](#) es posiblemente el más largo de la campaña electoral europea de Alemania. Sin un enfoque claro en su campaña, su discurso más bien prioriza grandes temas como la paz y la seguridad en Europa, la protección social y climática, y la defensa de las democracias del continente. La campaña en torno a Reintke ha sido –además de la presentada por la CDU– la más coherente a la hora de hacer destacar a los Verdes europeos y su papel como candidata principal a nivel europeo.

Después de la presidenta de la Comisión, Von der Leyen, la candidata más conocida entre la opinión pública alemana es Marie Agnes Strack Zimmermann (FDP, afiliado a Renew Europe), actual presidenta de la Comisión de Defensa del Bundestag. La candidata ha adquirido gran notoriedad nacional por su apoyo a Ucrania y sus duros enfrentamientos con el canciller, Olaf Scholz. La campaña del FDP hace especial hincapié en Strack Zimmermann como una política firme. El [programa](#) de este partido, sin embargo, muestra un tono liberal más bien tradicional. Entre los temas más importantes figuran la reducción de la burocracia y el refuerzo del principio de subsidiariedad, así como la apuesta por una UE más orientada al mercado, con mayor libertad de comercio y menos regulación. A pesar de que Strack Zimmermann es una de las principales candidaturas del campo liberal europeo, no se hace especial hincapié en ello ni se le da visibilidad, como demuestra el hecho de que su participación en el debate de Maastricht no se anunciara de forma destacada.

La CDU (afiliada al Partido Popular Europeo [PPE]), con Ursula von der Leyen como candidata principal, no está dispuesta a abandonar el papel que desempeña a nivel nacional, crítica con la coalición semáforo, ni para la campaña de las elecciones europeas. Por tanto, es de esperar que iniciativas como el aplazamiento de la prohibición de los motores de combustión sean puntos de discordia en la campaña de la CDU, con el objetivo de movilizar al electorado alemán. Sin embargo, la actual presidenta de la Comisión, Von der Leyen, no ha ocupado un lugar destacado en la campaña de la CDU y su papel como principal candidata europea del PPE no se ha destacado excesivamente hasta ahora, quedando en un segundo plano frente a su función como presidenta de la Comisión y su rol nacional como principal candidata. El [programa conjunto de la CDU y la CSU](#) está muy centrado en la seguridad y hace especial hincapié en el llamamiento general a reforzar la política exterior

y de seguridad de la UE, así como la seguridad interior. Sin embargo, el Pacto Verde –la iniciativa estrella del mandato de Von der Leyen como presidenta de la CE– sólo se menciona dos veces en el programa. El partido hermano de Baviera, la CSU, optó, como era de esperar, por el actual líder del grupo del PPE en el Parlamento Europeo, Manfred Weber, y está haciendo campaña en apoyo de los bávaros con el lema «Por una Baviera fuerte en Europa».

La campaña de la ultraderechista AfD (afiliada a Identidad y Democracia [ID]) se vio gravemente dañada primero por las revelaciones en torno a la presunta influencia rusa en el partido y, posteriormente, tras la detención de un asistente del candidato principal, Maximilian Krah, acusado de espiar para China. En consecuencia, no se espera que el candidato principal, Krah, ni Petr Bystron, segundo en la lista de la AfD y también presuntamente implicado en la operación de influencia rusa, desempeñen un papel destacado en la campaña electoral. Además, la AfD aboga por poner fin a la UE en su forma actual y quiere crear «un nuevo hogar para una comunidad de estados soberanos», pero no llega a hacer campaña abiertamente por el «Dexit». Por otra parte, su [programa](#) reivindica el restablecimiento de las relaciones con Rusia en materia de energía, el fin de las sanciones económicas y una fuerte restricción de la entrada de inmigrantes.

La presencia en los medios de comunicación y en las redes sociales de los principales candidatos está a la par del nivel de conocimiento entre el público que tiene cada uno de ellos. En las publicaciones de noticias en alemán aparecidas entre enero y abril de 2024, Ursula von der Leyen es la candidata más mencionada, con un 47% del volumen de información. Marie Agnes Strack Zimmermann la sigue de cerca, con el 38% de las menciones, probablemente debido a su destacado papel en el debate alemán sobre política de seguridad. Por el contrario, Barley, Weber y Krah se mencionan con una frecuencia similar (aproximadamente un 5% cada uno), mientras que Terry Reintke está significativamente infrarrepresentado durante este periodo. La presencia en las redes sociales sigue un patrón parecido: Von der Leyen es probablemente quien tiene mayor alcance en «X» e Instagram, seguida de cerca por Strack Zimmermann. Tras un largo periodo en el que el panorama político alemán en TikTok estuvo dominado casi exclusivamente por la AfD, un número cada vez mayor de partidos y candidatos de todo el espectro político han intentado establecer una presencia en esta red social y trasladar sus campañas electorales europeas a la plataforma, utilizando el lema «Recupera TikTok».

Las elecciones al Parlamento Europeo se consideran una oportunidad de ganar visibilidad en toda Alemania también para una serie de partidos nuevos o más pequeños, además de para los ya consolidados. En total, 35 formaciones se han inscrito para competir en las elecciones alemanas al PE de 2024. El atractivo de estos comicios para los partidos pequeños en Alemania se debe en parte a que, a diferencia de las elecciones nacionales, no hay umbral de votos, y el número comparativamente alto de 96 eurodiputados significa que una formación puede obtener un escaño con menos del uno por ciento de los sufragios. En 2024, el partido paneuropeo Volt, el Partido Pirata, así como el Freie Wähler (Renew Europe) y la nueva formación BSW esperan obtener escaños. Destaca también la «Demokratische Allianz für Vielfalt und Aufbruch» (Alianza

El resultado final de la AfD también enviará una importante señal política, ya que el partido se ha radicalizado incluso más que la mayoría de sus homólogos dentro del grupo ID. Dadas las recientes tensiones entre Le Pen y la AfD, estas podrían contribuir a una escisión o reordenación de la derecha radical en el Parlamento Europeo.

Democrática para la Diversidad y la Renovación, DAVA), un partido financiado por ciudadanos alemanes, en su mayoría de origen turco, que declaran que su objetivo es luchar por una mejor integración de los inmigrantes. Se acusa al partido de tener estrechos vínculos con el AKP de Erdogan y de aspirar a dar voz al presidente turco en el Parlamento Europeo. Sus posibilidades de éxito electoral no han sido puestas a prueba, ya que las elecciones al PE son los primeros comicios a los que esta formación se presenta en Alemania.

Unas elecciones para castigar al Gobierno nacional

De cara al día de la votación, las encuestas prevén una jornada difícil para los partidos de la coalición. Los pocos sondeos realizados específicamente para las elecciones al PE predicen un resultado muy próximo al de los sondeos nacionales para los próximos comicios al Bundestag.

Las encuestas prevén que la CDU/CSU sea el mayor partido (cerca del 30%), lo que la convertiría de nuevo en una de las mayores delegaciones nacionales en el PE, si no la mayor, y en una fuerza destacada en el PPE. El segundo puesto está más disputado, con la AfD actualmente en segundo lugar, justo por encima del SPD, en torno al 16%. Esto supondría una mejora significativa para la AfD (que obtuvo un 11% en 2019), aunque algunas encuestas en 2023 la veían muy por encima del 20% y compitiendo por el primer puesto. Por su parte, el SPD ya obtuvo muy malos resultados en las elecciones de 2019 (con un 15,8%), por lo que podría incluso mejorar ligeramente sus resultados. Los Verdes son los que más pueden perder tras su resultado récord del 20,5% en 2019 y actualmente obtienen alrededor del 15% en las encuestas, mientras que el FDP podría caer por debajo del umbral simbólicamente importante del 5%. Por último, se espera que tanto el BSW como el FW establezcan un posicionamiento a nivel nacional con cerca del 6 por ciento y alrededor del 3,5 por ciento, respectivamente.

En general, la tendencia en Alemania apunta a una pérdida de apoyo de los principales partidos proeuropeos. Los antiguos partidos de la «gran coalición», a pesar del liderazgo de la CDU/CSU, tendrían combinados un resultado muy por debajo del 50%, mientras que hace solo diez años, en 2014, obtuvieron en total un 62,6%. Si se añaden los Verdes y el FDP, es decir, los partidos tradicionales de Alemania, éstos obtuvieron conjuntamente en 2014 el 76,7% de los votos y ahora se sitúan en torno al 60%. En cambio, el resultado de los partidos populistas, escépticos con la UE o contrarios a ella (en particular AfD y BSW) podría superar ampliamente el 20% por primera vez.

Una advertencia, pero no un momento de ruptura

Estos posibles resultados marcan las expectativas sobre los efectos políticos de las elecciones europeas, sobre todo en cómo pueden repercutir en el ámbito nacional. Las previsiones, a menudo consideradas en conjunto con las próximas elecciones regionales en Sajonia, Turingia y Brandeburgo –tres estados federados del este de Alemania donde la AfD obtiene en las encuestas resultados especialmente altos– en otoño de 2024, son una señal de advertencia para los partidos en el poder.

Si los resultados finales son efectivamente los de los sondeos, la CDU/CSU haría hincapié en su ambición de volver a liderar el Gobierno tras las próximas elecciones nacionales. También es probable que aumenten las fricciones dentro de la coalición en el poder, con un FDP que se vería especialmente presionado. Sin embargo, sigue siendo poco probable una ruptura prematura de la coalición.

En cuanto a la política de la Unión Europea, es probable que las repercusiones del resultado alemán sean limitadas. En el PE, es probable que la CDU/CSU mantenga su posición de liderazgo dentro del PPE, y también que el Gobierno alemán en su conjunto apoye a Ursula von der Leyen como presidenta de la Comisión si el PPE vuelve a ser el partido mayoritario. En caso de que el gobierno no apoye a von der Leyen, los Verdes pactaron el derecho a proponer al próximo comisario europeo alemán en el acuerdo de coalición. Este partido, debido a su destacada posición dentro del grupo europeo de los Verdes/ALE, se vería debilitado, mientras que el SPD puede esperar mantener una posición todavía fuerte, aunque no dominante, dentro del grupo S&D, actualmente liderado por España.

El resultado final de la AfD también enviará una importante señal política, ya que el partido se ha radicalizado incluso más que la mayoría de sus homólogos de la derecha radical dentro del grupo ID, ya que los alemanes han incluido alusiones a una salida de la UE en su programa electoral. Un resultado superior al de las encuestas, a pesar de los escándalos de espionaje, podría reforzar a sus sectores más radicales, mientras que un porcentaje inferior al esperado confirmaría la estrategia de los partidos de extrema derecha que buscan una imagen más moderada, como Rassemblement National de Le Pen. Dadas las recientes tensiones entre Le Pen y la AfD, esta última posibilidad podría incluso contribuir a una escisión o reordenación de la derecha radical en el Parlamento Europeo.

A medida que se van acercando las elecciones europeas de 2024, el debate alemán se ha caracterizado por una mayor polarización y un fuerte enfoque nacional. Al mismo tiempo, la politización de la campaña electoral en la Unión ha aumentado en comparación con 2019, a la vez que persisten los retos derivados del crecimiento de la derecha radical y la disminución del apoyo a los principales partidos proeuropeos.

Georgina Wright

*Investigadora sénior y directora adjunta de estudios internacionales,
Institut Montaigne, París
@GeorginaEWright*

«Lucharé cada día por mejorar la Unión Europea y por defenderla.» Eso fue lo que el presidente francés, Emmanuel Macron, prometió en 2019 antes de las últimas elecciones al Parlamento Europeo. Cinco años después, su promesa se ha convertido en una **cruda advertencia**: la Unión Europea (UE) debe tomar decisiones audaces para «adaptar[se]» a las nuevas realidades geopolíticas o podría «morir». La ciudadanía europea se enfrenta a la disyuntiva política de elegir a políticos que desean una UE más fuerte o decantarse por quienes quieren romperla.

Para gran parte de la ciudadanía francesa, las elecciones europeas de junio no tratan realmente de Europa; consisten más bien en expresar su apoyo al presidente y el Gobierno, o el descontento con ellos. Y, lo que es peor, **una encuesta reciente de Odoxa** muestra que alrededor del 20% del electorado francés no sabe que se van a celebrar elecciones, y alrededor del 50% de las personas con derecho a voto piensan abstenerse. Estas cifras suponen un batacazo para el presidente francés, que ha hecho de la Unión Europea la piedra angular de su política interior y exterior. **Los sondeos de finales de abril de 2024 realizados por IPSOS**, indican que el partido de extrema derecha de Marine Le Pen, *Rassemblement National (RN)*, obtendría más del 30% de los escaños, por delante de la lista de Macron, *Besoin d'Europe*, que se situaría en el 17% (claramente por debajo del 22,24% logrado en 2019). También se espera que el partido de extrema derecha *Reconquête*, de Éric Zemmour, obtenga el 5% de los votos.

Una victoria de la extrema derecha en junio tendría importantes consecuencias para la política nacional francesa. Jordan Bardella, que encabeza la lista de RN, ya ha manifestado que su partido pediría una moción de censura contra el Gobierno francés y una nueva ronda de elecciones legislativas. Esto perjudicaría a Emmanuel Macron, cuya coalición no logró asegurarse una mayoría cómoda en las elecciones parlamentarias francesas de junio de 2022. Una mayoría más reducida, o la pérdida de esta, haría casi imposible que el Gobierno francés aprobara nuevas leyes con el consentimiento del Parlamento. Un buen resultado de RN también reforzaría las credenciales de Le Pen de cara a las elecciones presidenciales de 2027, sin garantizarle necesariamente las llaves del palacio del Elíseo.

Un buen resultado de RN también reforzaría las credenciales de Le Pen de cara a las elecciones presidenciales de 2027, sin garantizarle necesariamente las llaves del palacio del Elíseo.

Este resultado tendría consecuencias ambivalentes para el papel que desempeña Francia en la Unión Europea. Una menor representación de su lista reduciría, desde luego, el apoyo que Macron tiene en el Parlamento Europeo. No obstante, Francia seguiría siendo un actor clave en el Consejo Europeo. Hay tres razones para ello. Para empezar, el sistema presidencial-parlamentario francés otorga una amplia capacidad de decisión a la figura presidencial, especialmente en los asuntos europeos. En segundo lugar, Francia es el segundo mayor estado miembro de la Unión Europea, por lo que su voz y sus opiniones cuentan. Y, pese a que sus declaraciones son a veces controvertidas, el actual presidente francés sigue teniendo más aliados que enemigos en todas las capitales europeas. Por último, Emmanuel Macron hará todo lo posible para dejar en 2027 un sólido historial en Bruselas como parte de su legado; para cumplir esa aspiración, necesita reunir el apoyo del resto de la UE.

Un panorama político dividido y poco conocimiento sobre la Unión Europea

El panorama político francés está extremadamente fragmentado y esta polarización se refleja en los sondeos sobre las elecciones al Parlamento Europeo. Hoy por hoy, el electorado francés puede elegir entre varias listas, a su vez formadas por un solo partido (como *Les Républicains*, de centroderecha) o un grupo de partidos (como la lista *Ensemble*, que incluye cuatro partidos centristas: *Renaissance*, de Macron; *Horizons*, del ex primer ministro Édouard Philippe; *MoDem/Mouvement Démocrate*, del ex ministro de Justicia François Bayrou; y *UDI/Union des Démocrates et Indépendants*, de Jean-Christophe Lagarde). Solo las listas que obtengan al menos el 5% de los votos podrán tener a sus miembros en el Parlamento Europeo.

RN lidera actualmente las encuestas con más del 30% de intención de voto. La sigue la lista centrista de Macron, *Ensemble*, con el 17%, y la coalición de centro-izquierda de Raphaël Glucksmann, *Parti Socialiste y Place Publique*, con el 14,3%. *France Insoumise*, de extrema izquierda, *Les Républicains*, de centroderecha, y el partido ecologista (Los Verdes), obtendrían entre el 6% y el 8% de los votos. Por último, *Reconquête*, otro partido de extrema derecha, obtendría el 5,5% de los votos. Para el presidente Macron, cualquier resultado por debajo del 20% de los votos sería un duro golpe. Esto explica probablemente la reciente oleada de entrevistas sobre Europa que ha ofrecido a *The Economist* y a los periódicos nacionales franceses, y sus vídeos breves en las redes sociales en los que responde a las preguntas de la ciudadanía. En cualquier caso, al presidente se le ha complicado bastante diferenciar su postura sobre la Unión Europea de la del resto de partidos. A diferencia de 2019, ninguna formación francesa defiende ahora abandonar la UE, lo que no es sorprendente teniendo en cuenta que el **62% del electorado francés** desea que Francia permanezca en ella. Este porcentaje se eleva al 80% entre **los votantes** de entre 18 y 24 años, y al 86% entre los que trabajan en el sector agrícola.

Sin embargo, las encuestas también muestran que alrededor del **57% de la ciudadanía francesa** cree que la Unión Europea será más débil dentro de cinco años. El electorado francés de todo el espectro político

pide cambios en el funcionamiento de la UE. Incluso la lista de Macron –la única que se muestra a favor de la Unión Europea en su forma actual– ha cuestionado algunas decisiones comunitarias recientes, como la postura sobre el libre comercio, y ha pedido menos y mejores normas europeas.

En cuanto a [las preocupaciones del electorado](#), la inmigración es la principal inquietud en Francia, con el 41,7% de las respuestas, seguida del cambio climático, con el 36,3%, y el futuro de la agricultura europea, con el 35,3%. Sin embargo, cuando se les pregunta qué cuestiones determinarán su voto definitivo en las elecciones de junio, [los votantes franceses](#) mencionan la reducción del poder adquisitivo (22%), la creciente preocupación por la inmigración (15%) y la saturación del sistema sanitario (9%) como los principales factores. No es de extrañar, entonces, que gran parte de la campaña electoral se haya centrado en debatir si la Unión Europea aumenta o reduce la competitividad de Francia (incluyendo la política energética y su apoyo a la industria y la agricultura francesas), si la UE aumenta o reduce la seguridad del país (todos los partidos condenan ya la invasión rusa de Ucrania, aunque la izquierda radical y la derecha radical siguen mostrándose escépticas sobre una defensa a nivel comunitario) y si la Unión aumenta o reduce la capacidad de Francia de hacer frente a los principales motivos de preocupación ciudadana (como la inmigración y el cambio climático).

Para la [mayor parte de la ciudadanía francesa](#), estas elecciones serán una ocasión propicia para votar sobre cuestiones nacionales y no tanto europeas. El 37% de las personas encuestadas también han afirmado que utilizarían esta votación para expresar su descontento con Emmanuel Macron y/o el Gobierno francés. Lo que la campaña ha dejado claro hasta el momento es que la mayoría de los ciudadanos franceses no creen conocer bien la Unión Europea ni entender qué funciones lleva a cabo. Solo [el 24% de las personas consideran](#) que están «bien informadas» sobre las decisiones de la UE. El porcentaje de quienes creen que Francia ejerce alguna influencia en Bruselas es aún menor.

El resurgimiento de la derecha radical y la centroizquierda

La derecha radical siempre ha tendido a arreglárselas bien en las elecciones europeas. Este año se espera que obtenga el mejor resultado de su historia por motivos diversos. En primer lugar, su retórica antieuropea, que disuadió a muchas personas de votar a este segmento del espectro político en 2014 y 2019, se ha moderado hasta casi desaparecer. Ni RN, de Marine Le Pen, ni *Reconquête*, de Éric Zemmour, piden el «Frexit». En lugar de ello, y al igual que la mayoría de los demás partidos, han preferido hacer hincapié en la necesidad de emprender una «reforma de la Unión Europea». En realidad, muchas de sus propuestas –como abandonar el mercado energético europeo o primar la legislación francesa sobre la europea– irían mucho más allá de una simple reforma. Si se llevaran a cabo, esas medidas modificarían, dividirían y paralizarían la UE, algo que sus oponentes se han apresurado a señalar.

En segundo lugar, estos partidos –especialmente RN– son considerados

Aunque es probable que la influencia de Macron en el Parlamento Europeo se vea mermada, cabe esperar que tanto él como el Gobierno francés participen activamente en el Consejo. Si Francia continuará siendo influyente después de 2027 es la pregunta que las elecciones europeas no pueden responder.

la principal oposición en Francia. La progresiva normalización de este último y el hábil uso que hace de las redes sociales lo han convertido en uno de los partidos con más repercusión de la política francesa, si no el principal. Jordan Bardella ya es el segundo político más popular de Francia (38%), a solo cuatro puntos del ex primer ministro Édouard Philippe. Marine Le Pen es tercera (35%). RN, además, tiene mucho alcance en plataformas de redes sociales como TikTok. El grupo Identidad y Democracia (ID) del Parlamento Europeo, del que forma parte RN, llega en promedio a más de **un millón de personas en esta red social**. Además, tanto Jordan Bardella (RN) como Marion Maréchal (*Reconquête*) son muy conocidos en Francia y, sin duda, más que la cabeza de lista de Macron, Valérie Hayer.

En tercer lugar, la extrema derecha se ha beneficiado de las divisiones internas y la pérdida de apoyo popular de *Les Républicains*, de centroderecha, gran parte de cuyo electorado ha optado por votar a partidos centristas o a RN. Ni siquiera la proximidad con Rusia parece haber mermado la base de apoyo de la derecha radical. Tanto RN como *Reconquête* han condenado públicamente la invasión rusa de Ucrania, pero a pocas personas parece importarles el hecho de que **RN votara en contra** de las resoluciones del Parlamento Europeo sobre la prestación de apoyo financiero y militar a Ucrania.

Al otro lado del espectro político, también se espera que la lista de centroizquierda de Raphaël Glucksmann obtenga buenos resultados, con algunos sondeos señalando que conseguirá entre el 14% y el 16% de los votos. Su llamamiento a una mayor acción para mitigar el cambio climático encuentra eco entre las personas jóvenes, incluidas aquellas de centroizquierda que habían votado por Emmanuel Macron en 2017 y 2022. Glucksmann, además, ha sido uno de los políticos más prominentes durante la campaña electoral europea.

Macron: (más) débil en Francia, pero aún fuerte en la Unión Europea

Es demasiado pronto para saber quién ganará las elecciones presidenciales francesas de 2027. En cualquier caso, Emmanuel Macron está pensando en el legado que quiere dejar para la posteridad. Teniendo en cuenta el auge de la derecha radical, Macron probablemente intentará consolidar su reconocimiento como líder clave y visionario de la UE. La influencia europea de Francia creció significativamente en los primeros años bajo su gobierno, debido en gran parte a su estilo y sus ideas personales, que presentó en el discurso de la Sorbona de 2017 y siguió defendiendo, sobre todo, durante la **presidencia semestral francesa del Consejo de la Unión Europea de 2022**. Su discurso más reciente pronunciado en la Sorbona, en 2024, constituye otro indicador de lo que espera lograr en los próximos cinco años.

Una mayor debilidad de Macron a nivel interno podría tener implicaciones en el papel que desempeña Francia en la Unión Europea. Para empezar, podría dificultar al Gobierno francés la aprobación de iniciativas de reforma necesarias como, por ejemplo, aquellas enfocadas en reducir el gasto público y la deuda, algo que preocupa a los estados miembros más austeros. Un panorama político más fragmentado y

volátil también podría absorber gran parte de su atención, como ocurrió durante el primer año de su segundo mandato. Al mismo tiempo, el presidente francés seguirá teniendo mucha influencia en la política europea y es poco probable que renuncie a desempeñar esa función. Macron sabe que, para conseguir resultados en la UE, necesita el apoyo de la mayoría de los estados miembros y también trabajar en estrecha colaboración con la Comisión Europea y el Parlamento Europeo.

En su primer año en el cargo, Macron había visitado todas las capitales de la Unión Europea. En 2019, los eurodiputados de su lista constituyeron la mayor delegación del grupo centrista Renew, lo que garantizó que sus opiniones también se tomaran en cuenta en el Parlamento Europeo. Por último, también se aseguró de tener voz y voto en la asignación de los puestos europeos de más alto nivel (Ursula von der Leyen fue considerada durante mucho tiempo como su elegida). Aunque es probable que la influencia de Macron en el Parlamento Europeo se vea mermada, cabe esperar que tanto él como el Gobierno francés participen activamente en el Consejo y se involucren a fondo en la formación de la nueva Comisión Europea.

La gran pregunta es quién ocupará la presidencia francesa después de 2027 y hasta qué punto eso tendrá un impacto en la influencia de Francia en la UE. Las elecciones europeas llegan demasiado pronto para despejar este interrogante.

Matteo Bonomi

*Investigador sénior, Istituto Affari Internazionali
@bonomimat*

Nicoletta Pirozzi

*Responsable del Programa sobre Unión Europea y directora de Relaciones
Institucionales, Istituto Affari Internazionali
@NicolePirozzi*

En octubre de 2022, una coalición formada por Fratelli d'Italia (el partido mayoritario), de Giorgia Meloni; Lega, de Matteo Salvini, y Forza Italia, de Silvio Berlusconi, ganó las elecciones nacionales italianas y relevó un Gobierno de gran coalición dirigido por Mario Draghi. Mientras que Forza Italia, dirigido actualmente por el ex comisario europeo y expresidente del Parlamento Europeo (PE) Antonio Tajani, forma parte del Partido Popular Europeo (PPE) y es miembro activo de las fuerzas conservadoras proeuropeas, Lega, en cambio, pertenece –junto con el partido francés Rassemblement National (RN) y el alemán Alternative für Deutschland (AfD)– al grupo de extrema derecha y euroescéptico Identidad y Democracia (ID). Por su parte, Giorgia Meloni es la presidenta del Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE), que se inspira en el conservadurismo liberal, defiende el euroescepticismo nacionalista y es antifederalista. Sin embargo, desde que llegó al poder en Italia, Meloni ha optado por una actitud más pragmática y cooperativa hacia las instituciones de la Unión Europea (UE) y ha promovido un acercamiento al PPE, entablando una relación especial con la actual presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola.

En el plano nacional, la coalición que gobierna Italia parece estar lo suficientemente cohesionada internamente como para asegurar su continuidad. Sin embargo, las diferentes posturas en relación a la UE entre los partidos de esta coalición están generando tensiones durante la campaña de las elecciones al Parlamento Europeo, y es probable que creen aún más disputas durante el proceso de nombramiento del nuevo liderazgo de la UE. Mientras que Forza Italia se muestra partidaria de «más Europa», Lega aboga explícitamente por «menos Europa, más Italia»; por su parte, el lema de Giorgia Meloni es «Italia cambia Europa». Ampliando el foco a todo el espectro político italiano, el debate entre partidos se caracteriza por una notable polarización, tanto en los planteamientos sobre Europa como respecto a los asuntos internos. El choque más significativo se refleja entre la jefa del Gobierno, Giorgia Meloni, y la líder del principal partido

Desde que llegó al poder en Italia, Meloni ha optado por una actitud más pragmática y cooperativa hacia las instituciones de la Unión Europea y ha promovido un acercamiento al Partido Popular Europeo.

de la oposición –el Partido Democratico, de centroizquierda–, Elly Schlein, dos mujeres cuyas visiones de Europa, programas políticos y estilos personales están en polos opuestos.

Las campañas llegan tarde

Los principales partidos italianos lanzaron muy tarde la campaña de las elecciones al Parlamento Europeo, y los programas políticos y listas de candidaturas no se presentaron hasta finales de abril. Esta situación no es extraña. En los primeros meses de 2024, el debate político se vio catalizado por las elecciones regionales de Cerdeña, ganadas por una coalición de centroizquierda, y las elecciones de los Abruzos y de Basilicata, ganadas por la coalición gubernamental. Estas tres elecciones regionales fueron presentadas por los políticos nacionales y medios de comunicación como exámenes decisivos de la popularidad del Gobierno de Giorgia Meloni en el camino hacia las elecciones al Parlamento Europeo. Al mismo tiempo, es obvio que las dinámicas políticas en el plano regional y el nacional siguen siendo muy distintas. Es importante destacar que la ley electoral regional italiana, que se basa en un principio mayoritario de representación, incentiva enormemente a los partidos políticos a formar grandes coaliciones durante la campaña; la ley italiana para las elecciones europeas, en cambio, se basa en un sistema proporcional, que establece un umbral del 4% y favorece la competición entre todos los partidos. Esto ha hecho que la mayoría de partidos italianos aborden la campaña electoral europea de forma individual y sin coaliciones.

En cuanto a la actitud de la ciudadanía italiana, la [encuesta del Eurobarómetro](#) de abril de 2024 revela un creciente interés del electorado italiano por los próximos comicios europeos, en un momento político delicado en los planos internacional y nacional. El 59% de las personas encuestadas mostraron interés en la votación de junio de 2024, lo que supone un aumento de 8 puntos con respecto a las últimas elecciones al Parlamento Europeo de 2019. No obstante, el 54% de la población italiana todavía considera más importantes las elecciones nacionales que las europeas. Por su parte, las cuestiones económicas siguen siendo prioritarias, aunque aumentan los motivos de preocupación en materia de seguridad, debido, sobre todo, a la agresión rusa contra Ucrania. En general, la percepción de la ciudadanía italiana respecto a la Unión Europea sigue siendo negativa, lo que refleja un euroescepticismo arraigado y probablemente alimentado por el discurso político y el debate público; solo el 45% de la población considera positivo pertenecer a la UE. En este contexto, no es sorprendente la orientación nacionalista y ligeramente euroescéptica que muestra hasta el momento la campaña para las elecciones europeas, presentada sobre todo como una ocasión para evaluar el peso político de los partidos individuales y sus líderes, y en la que se presta poca atención a los temas transnacionales y comunitarios.

El tono de la campaña lo marcó ha marcado la convención de Fratelli d'Italia celebrada en Pescara los días 27 y 28 de abril. Giorgia Meloni aprovechó la oportunidad para transmitir el mensaje clave de que necesita el mandato del electorado para generar en la Unión Europea el mismo cambio político que está generando en Italia desde octubre de 2022, lo que implicaría enviar a los partidos de izquierda a la oposición, esta vez a nivel europeo. Meloni encabeza la lista de Fratelli d'Italia en

las cinco circunscripciones italianas, pero ha anunciado que no ocupará el escaño si resulta elegida. Su candidatura tiene como principal objetivo atraer al mayor número de votantes y escenificar un apoyo amplio hacia Fratelli d'Italia. Al anunciar la propuesta, Meloni instó a su electorado a escribir en la papeleta electoral solo su nombre de pila, Giorgia, ya que, según afirmó, ella «[es y será siempre una más](#)», apoyándose así en su liderazgo y carisma personales, además de una actitud populista muy acorde con la tradición política de la derecha dura.

Por su parte, Matteo Salvini expuso la postura de Lega de cara a las próximas elecciones europeas principalmente a través de las redes sociales, y defendió una alianza de centroderecha distanciada de Macron, la izquierda, Von der Leyen y Draghi. Asimismo, insinuó opiniones divergentes respecto a Forza Italia y Giorgia Meloni. Salvini propuso reinstaurar el servicio militar y civil juvenil para promover «[el respeto y los buenos modales](#)». Además, eligió al polémico general Roberto Vannacci, destituido de su cargo por el ministro de Defensa debido a un conflictivo libro y [sometido a investigación por presunta incitación racista](#), como principal candidato de Lega para las elecciones al PE. Esta decisión tiene como objetivo recuperar votos en un momento de popularidad menguante, aprovechando la fama de Vannacci. Sin embargo, ello podría generar tensiones en las listas del partido y entre el electorado del norte de Italia, que tradicionalmente vota a Lega por su postura sobre asuntos económicos y no tanto por motivos identitarios.

En su caso, Antonio Tajani expresó su compromiso personal con las próximas elecciones europeas, destacando la importancia de preservar el legado de Silvio Berlusconi y afirmando la centralidad del papel que Forza Italia desempeña en el Partido Popular Europeo. Esta idea se refleja en el emblema del partido italiano, que muestra la inscripción «Berlusconi presidente» en el centro e incluye el logotipo del PPE. La [campana electoral de Forza Italia](#) ha buscado expresar los valores tradicionales del grupo conservador proeuropeo, entre ellos la libertad, seguridad y dignidad de la UE, y la unión de identidades nacionales bajo el mantra de unas raíces e identidad judeocristianas comunes.

En cuanto a los partidos de la oposición, Partito Democratico ha optado por una estrategia bastante diferente, con una campaña en la que los rostros de las personas candidatas no aparecen en los manifiestos electorales, lo que se ajusta a su historial de evitar el personalismo. Durante el lanzamiento de la campaña –cuyo lema es «[La Europa que queremos](#)»–, su secretaria, Elly Schlein, se centró en temas sociales como la sanidad pública, la inmigración y el salario mínimo. La candidata habló asimismo de «aire limpio» y «empleo», y abordó tanto el cambio climático como la justicia social. La presentación de Schlein hizo también referencia a cuestiones de política interior: la ley de representación, la «autonomía diferenciada», las reformas institucionales y el cargo de primer ministro, y la libertad de prensa. Algunas cuestiones más polémicas de política exterior, como la postura del partido ante la guerra rusa contra Ucrania, quedaron al margen.

El partido Movimento Cinque Stelle lanzó una campaña de participación ciudadana en febrero de 2024 con el fin de elaborar su programa electoral para las elecciones europeas. De este modo, el mensaje y retórica del partido han sido los de contraponer la participación directa de la ciudadanía italiana con las élites burocráticas de Bruselas, además de oponerse a prestar apoyo militar a Ucrania. El líder del partido, el ex

Aunque no sea equivalente a una postura abiertamente antieuropea, es probable que la mayor presencia de la derecha y la derecha radical contribuya a reorganizar la Unión Europea desde dentro, mediante la normalización de las opiniones de derecha y el desplazamiento de la agenda europea hacia posiciones más conservadoras.

primer ministro Giuseppe Conte, se esfuerza por presentarse como la alternativa al gobierno actual y arrebatarse a Elly Schlein el papel de principal adversaria de Giorgia Meloni.

Finalmente, las fuerzas centristas liberales del llamado «terzo polo» (tercer polo) –representado por la coalición + Europa, encabezada por Emma Bonino; Italia Viva, partido dirigido por Matteo Renzi; y Azione, partido dirigido por Carlo Calenda– se han dividido en dos bloques para presentarse de forma autónoma a las elecciones al PE, con + Europa e Italia Viva agrupándose de nuevo en la lista *Stati Uniti d'Europa*. Los dos bloques defienden una visión federalista de Europa.

¿Qué dicen las encuestas?

A principios de mayo, los sondeos de intención de voto confirmaban a Fratelli d'Italia, de Giorgia Meloni, como el partido político en primera posición con cerca del 28,5%, seguido del centroizquierdista Partito Democratico con alrededor del 21%, y Movimento Cinque Stelle con el 16%. Los otros partidos de la coalición gubernamental, Forza Italia y Lega, obtendrían menos del 10%. Otras fuerzas políticas que también podrían alcanzar el umbral del 4% necesario para obtener escaños en el Parlamento Europeo, son el partido de izquierdas Verdi e Sinistra y el grupo liberal de centro (Stati Uniti d'Europa y Azione). Giorgia Meloni **aún cuenta con un apoyo a su persona** de más del 47% de la ciudadanía italiana, aunque el respaldo general al Gobierno disminuye. A pesar de la gran diferencia en resultados electorales previstos, la coalición gubernamental sobrevivirá a las elecciones europeas, con el objetivo de completar la legislatura nacional hasta 2027. En cuanto a las fuerzas de la oposición, Partito Democratico y Movimento Cinque Stelle han intentado formar una coalición en el ámbito local en las últimas elecciones regionales, pero su estrategia ha fallado en dos de las tres ocasiones.

En el plano europeo, el posible alineamiento del CRE con el PPE podría acercar a Fratelli d'Italia y Forza Italia en la senda de una estrategia de cooperación con las instituciones europeas, aunque ello dejaría a Lega al margen. Esto se debe a que los partidos aliados de Lega en el grupo ID son demasiado extremistas como para ser bien recibidos en una posible coalición de apoyo a Ursula von der Leyen, que le permita renovar su mandato. Giorgia Meloni tampoco tiene interés en impulsar una alianza con Matteo Salvini a nivel europeo. Por su parte, Partito Democratico ha firmado una declaración del Partido de los Socialistas Europeos en la que se compromete a no colaborar con fuerzas de la derecha radical en el próximo Parlamento Europeo. Todo ello hace que los resultados de las elecciones de Italia puedan tener una gran repercusión en la dinámica y orientación políticas generales de la próxima legislatura europea. En concreto, aunque no sea equivalente a una postura abiertamente antieuropea, es probable que la mayor presencia de la derecha y la derecha radical contribuya a reorganizar la Unión Europea desde dentro, mediante la normalización de las opiniones de derecha y el desplazamiento de la agenda europea hacia posiciones más conservadoras. Este cambio podría repercutir en ámbitos como las reformas del mercado único mediante la adopción de un rumbo más proteccionista –lo que dificultaría la aplicación del Pacto Verde– y un incremento en la externalización de las políticas migratorias.

Mirando hacia el futuro: la política italiana y la Unión Europea

La postura del Gobierno italiano sobre la Unión Europea no cambiará drásticamente tras estas elecciones. Lo más probable es que Giorgia Meloni siga sacando provecho de su renovado activismo en Europa y lo utilice con fines internos, especialmente en lo que respecta a la externalización de la gestión de las migraciones y la firmeza de la respuesta ante la guerra contra Ucrania. También intentará aprovechar al máximo los resultados electorales para hacerse con una cartera de peso en la próxima Comisión Europea y, en términos más generales, para tener influencia en la negociación de los altos cargos en Europa. El futuro del Partido Democrático dependerá del resultado de las urnas, siendo el 20% (y algunos puntos por encima del Movimiento Cinque Stelle) el umbral psicológico que declarará su victoria o derrota, y decidirá el destino de su actual liderazgo y línea política. Como de costumbre, la campaña electoral ha estado dominada por los asuntos de política interna, tendencia que se mantendrá mientras las elecciones al Parlamento Europeo no se europeíen por medio de la creación de listas electorales transnacionales y la estandarización de los procedimientos electorales. Al mismo tiempo, la polarización del debate político ha presentado al electorado italiano ideas muy diferentes de Europa, por lo que las decisiones que tome la ciudadanía serán reveladoras de sus preferencias sobre el futuro del proyecto europeo.

Raquel García Llorente

*Investigadora, Real Instituto Elcano
@RaquelGarciaLI2*

Héctor Sánchez Margalef

*Investigador, CIDOB
@sanchezmargalef*

España es el único estado miembro de la Unión Europea (UE) que cuenta actualmente con un Gobierno de coalición de izquierdas formado por un partido socialista, el PSOE (Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas), y un movimiento de **izquierda radical**, Sumar¹. La posición de la coalición y de la mayoría de los partidos de la oposición respecto a la UE es reflejo de la sociedad española, que con el tiempo se ha formado una opinión muy positiva del proyecto europeo, considerado fuente de democracia, prosperidad y estabilidad.

En España, el bipartidismo fue quien pagó el precio de la crisis financiera de 2008, y no las instituciones europeas. El resultado fue una fragmentación mayor del sistema político español y la aparición de nuevos partidos. Algunas fuerzas políticas de la izquierda radical mostraron su descontento con las medidas económicas adoptadas entonces, pero no se trataba de una forma de euroescepticismo, sino de **defensa de un proyecto de integración diferente**². En la actualidad, este escenario de fragmentación se ha consolidado, con los recién llegados compartiendo –cada cual con sus matices– un firme europeísmo. El único partido que ha presentado una visión euroescéptica clara es la formación de derecha radical Vox (Conservadores y Reformistas Europeos), que, aunque no defiende abandonar la Unión Europea, se opone a la tendencia federalista y apuesta por mantener la supremacía de la soberanía nacional.

La fragmentación política, en todo caso, ha conllevado una mayor polarización de los asuntos internos. En el plano europeo, esto no ha supuesto el cuestionamiento de la pertenencia de España a la Unión Europea, sino una creciente politización de las instituciones comunitarias con fines de confrontación partidista nacional, hasta el punto de que los partidos de la oposición y el Gobierno han trasladado su batalla política a las instituciones europeas. En otras palabras, como consecuencia del firme europeísmo español, **las fuerzas políticas instrumentalizan la Unión Europea como fuente de legitimidad para enfrentarse entre sí**. Los asuntos europeos, por tanto, se siguen mirando desde una óptica nacional, lo que acaba arrastrando a los partidos políticos españoles de vuelta a la realidad estatal.

1. Sumar es un movimiento político que incluye partidos a la izquierda de la socialdemocracia, ecologistas, poscomunistas y regionalistas progresistas, cuyos eurodiputados y eurodiputadas se unirán a Los Verdes, la Alianza Libre Europea y la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica.
2. Como ejemplo, el programa electoral de Podemos en 2015 abogaba por profundizar la Política Común de Seguridad y Defensa.

Los partidos de la oposición y el Gobierno han trasladado su batalla política a las instituciones europeas. En otras palabras, como consecuencia del firme europeísmo español, las fuerzas políticas instrumentalizan la Unión Europea como fuente de legitimidad para enfrentarse entre sí.

Cuando lo nacional se convierte en europeo

Tres cuestiones principales han marcado el contexto político español reciente. En primer lugar, la ruptura del bipartidismo vigente desde el restablecimiento de la democracia: la legislatura anterior fue la primera en la que se estableció un Gobierno de coalición y, desde las elecciones generales de 2023, es también la primera vez que el Gobierno no está encabezado por el partido que ganó en las urnas. En segundo lugar, una polarización creciente del debate político interno, que ha provocado la politización de los asuntos europeos. Y, tercero, el protagonismo de los partidos regionales en el debate nacional y su participación en la gobernabilidad del país, destacando especialmente la coyuntura catalana. Las tres cuestiones están interrelacionadas: la ruptura del sistema político permitió que los partidos políticos nuevos y regionales influyeran más en la gobernabilidad del país, lo que aumentó la polarización; una sociedad polarizada propició la irrupción de opciones políticas no mayoritarias; y la coyuntura catalana sirvió de catalizador e intensificó la polarización, y posibilitó el crecimiento de nuevos partidos políticos.

Estas tres cuestiones fundamentales han llevado a España a estar en permanente campaña política. Desde 2014, en el país se han celebrado cinco comicios nacionales. En 2019, apenas un mes antes de las elecciones europeas, hubo elecciones nacionales. El ganador fue el partido socialista y quiso agotar todas las posibilidades de gobernar en solitario. Dilató el proceso de investidura hasta las elecciones europeas para tener más argumentos en ese sentido y convirtió las posteriores elecciones al Parlamento Europeo en una segunda vuelta. En consecuencia, la dinámica nacional prevaleció sobre la dimensión europea de esa votación.

Esta misma lógica se repetirá en las elecciones europeas de 2024. El partido socialista quedó segundo en las últimas elecciones nacionales anticipadas celebradas en julio de 2023, pero consiguió mantenerse en el poder tras conseguir un Gobierno de coalición con Sumar y el apoyo de diferentes partidos regionales, sobre todo de Cataluña y el País Vasco. El Partido Popular (PP), que había quedado en primer lugar, no logró conformar una mayoría y ha acosado constantemente al Gobierno tras ese resultado.

Desde entonces –y antes de los próximos comicios europeos de junio– se han celebrado elecciones en tres regiones españolas (Galicia, País Vasco y Cataluña). Aunque estas convocatorias electorales se han instrumentalizado para sacar conclusiones en clave nacional, los partidos y dinámicas regionales fueron los protagonistas. Por tanto, el debate político se ha centrado en los efectos que estas elecciones regionales pueden tener en el panorama estatal (especialmente las de Cataluña, donde ganó el partido socialista). Lo mismo ocurrirá con las elecciones europeas, que también se interpretarán desde una perspectiva nacional. El reciente amago del presidente del Gobierno de dimitir –a causa de una campaña de la derecha radical contra su esposa– ha intensificado el enfrentamiento partidista.

Pese a la creciente presión de leer las elecciones del 9 de junio en clave nacional, algunas de las cuestiones tienen dimensión europea y se tratarán como tales durante la campaña.

¿De qué tratan estas elecciones? Temas y rostros

En su programa electoral de las elecciones generales de 2023, el Partido Popular coincidía más con el PSOE y Sumar respecto a los asuntos de la Unión Europea, que con el partido de derecha radical Vox. Este último presenta los puntos de vista más euroescépticos, haciendo hincapié en la necesidad de defender la Unión de la migración ilegal, preservar la identidad nacional frente a la burocracia de Bruselas y combatir la agenda verde. Los partidos gubernamentales han elegido a sus candidatas principales con el objetivo de confrontar esta agenda y haciendo hincapié en que existen, al menos, dos modelos diferentes de entender Europa.

El partido socialista apuesta sus cartas a la agenda verde. En el ciclo político 2019-2024, el Gobierno español se ha mostrado especialmente activo y ambicioso en cuanto a la cartera ambiental. La persona que ha impulsado esta política ha sido Teresa Ribera, actual vicepresidenta y ministra para la Transición Ecológica, y cabeza de lista socialista. Ribera probablemente aspira a conseguir la cartera de cambio climático de la Comisión, por lo que se espera que intente situar la lucha contra el cambio climático en el centro de la campaña, lo que la confrontará con Vox y PP en esta cuestión. En el caso de Sumar, su cabeza de lista es la exdirectora de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado. Entre el resto de formaciones, el PP, Vox y Ciudadanos han presentado como cabezas de lista a una eurodiputada y dos eurodiputados, respectivamente, mientras que Podemos ha apostado por la exministra de Igualdad, Irene Montero.

En cualquier caso, aunque las fuerzas políticas pongan sobre la mesa temas como la agenda verde o la migración, estos ámbitos no figuran entre las principales prioridades de [la población española](#). España es uno de los estados miembros que pone más de relieve temas como la lucha contra la pobreza y la exclusión social, o la sanidad pública.

En elecciones anteriores, los principales partidos políticos han invitado a sus candidatos a presidir la Comisión Europea durante las campañas, se espera que también lo hagan de cara a estos comicios. El PP intentará invitar a Ursula von der Leyen, cuyo nombramiento depende en realidad del presidente del Gobierno (PSOE). Si von der Leyen quiere presentarse a un segundo mandato con el apoyo de la gran coalición, necesitará el respaldo del presidente del Gobierno español, uno de los líderes socialistas más influyentes de la Unión Europea. El apoyo podría ir condicionado a una cartera importante sobre clima y agenda verde en el Colegio de Comisarios. Además, el Partido Socialista Europeo al que pertenece el PSOE ha alertado a von der Leyen en contra de posibles pactos con la derecha radical.

Por otra parte, al cabeza de lista socialista, el poco conocido luxemburgués Nicolas Schmit, le va a costar destacar en España durante la campaña electoral debido a que es un desconocido entre la opinión pública. Sumar y Podemos, que se disputan el electorado a la izquierda del socialismo, también podrían utilizar a sus cabezas de lista para ganar visibilidad. Sin embargo, las posibilidades de que las apariciones de los candidatos a presidir la Comisión Europea modifiquen la opinión pública son escasas: solo el **28%** de la población española identifica a Ursula von der Leyen como presidenta de la Comisión Europea.

Aunque las elecciones europeas siguen estando muy influidas por lo que ocurre en el país –y el debate político nacional todavía consigue eclipsar el comunitario–, la contienda política interna a su vez ha politizado gradualmente los asuntos europeos. Esto significa que la población española tiene cada vez más conocimiento de los debates europeos, ya que estos ocupan un mayor espacio del debate público en los medios de comunicación y las instituciones nacionales.

Con independencia de los temas que se traten y las apariciones que tengan lugar en la campaña, los partidos políticos seguirán utilizando los temas de debate nacionales como herramienta para ganar fuerza en la campaña electoral europea. Las elecciones al Parlamento Europeo se consideran una contienda política más en la confrontación partidista nacional. Cabe señalar que las cuestiones europeas que dominan los debates, como la ampliación o la guerra de Ucrania, siguen ausentes de la campaña –o tienen solo carácter accesorio–.

Elecciones europeas, ¿consecuencias nacionales?

Según los sondeos, el PP quedaría en primer lugar en las elecciones europeas, seguido del PSOE y Vox en segundo y tercer lugar, respectivamente. El PP alegará que estos resultados son una muestra de rechazo de la opinión pública al Gobierno actual. Sin embargo, la posibilidad de que el segundo puesto del PSOE en las elecciones europeas tenga consecuencias más profundas en el panorama nacional dependía de las recientes elecciones autonómicas en Galicia, País Vasco y Cataluña. El hecho de que el PP haya sido el claro vencedor solo en el caso de Galicia, mientras que el partido socialista haya mejorado sus resultados en el País Vasco y quedado primero en la contienda catalana, rebaja las posibles repercusiones de las elecciones europeas en la palestra nacional.

Los principales efectos de las elecciones europeas pueden sentirse en el espacio de la izquierda radical. La aparición de Sumar antes de las elecciones generales de 2023 no ha servido de fuerza unificadora de la izquierda radical. Entre los pequeños partidos que conforman esta plataforma ha ido creciendo el descontento respecto a la posición que ocupa cada formación en la lista electoral. Dependiendo de cuántos escaños consiga, el papel aglutinador de la izquierda que aspira desempeñar Sumar puede verse menoscabado. Y la herida puede ser más grave si Podemos, que solía dominar el espacio de la izquierda radical, es capaz de competir con Sumar en escaños. En cualquier caso, se prevé que ambos partidos obtengan malos resultados como consecuencia de las luchas internas, que se está viendo castigada con el descontento de su electorado potencial. Esta lucha de poder y sus resultados electorales pueden tener también consecuencias para el partido socialista, que necesita a Sumar para mantener un Gobierno estable y permanecer en el poder.

Aumenta la conciencia de la importancia de los asuntos europeos, pero no lo suficiente

Parece que el electorado dará la victoria al PP en estas elecciones. En cualquier caso, eso no va a cambiar la postura española hacia la Unión Europea: España seguirá siendo un estado miembro activo, y defenderá una mayor integración y acción conjunta. De hecho, el presidente, Pedro Sánchez, ha sido un fiable aliado de la presidenta von der Leyen durante el ciclo político actual. Tras las elecciones europeas, el presidente del Gobierno participará en las negociaciones de los altos cargos haciendo valer los equilibrios ideológicos y geográficos. En este sentido, los resultados de las elecciones no serán tan importantes.

España ha fortalecido de nuevo su posición en el debate europeo tras decenios de [ausencia por distintas cuestiones](#). Así lo demuestra el papel que ha desempeñado en [la creación de los fondos Next Generation o el logro de la excepción ibérica](#). Sin más elecciones previstas tras las del 9 de junio, el Gobierno español intentará consolidar su influencia en a nivel europeo.

Por último, aunque las elecciones europeas siguen estando muy influenciadas por lo que ocurre en el país –y el debate político nacional todavía consigue eclipsar el comunitario–, la contienda política interna a su vez ha politizado gradualmente los asuntos europeos. Esto significa que la población española tiene cada vez más conocimiento de los debates europeos, ya que estos ocupan un mayor espacio del debate público en los medios de comunicación y las instituciones nacionales. El último [Eurobarómetro](#) muestra que, en comparación con lo que ocurre en otros países europeos, gran parte de la población española comprende que el contexto internacional hace que votar en estas elecciones sea más importante; además, ha aumentado el interés y la importancia que la ciudadanía da a estas elecciones a nivel europeo. Sin embargo, a pesar de haberse incrementado, la relevancia que se le da en España a estos elecciones, el interés sigue estando por debajo de la media europea.

Melchior Szczepanik

*Jefe de la oficina de Bruselas, Instituto Polaco de Relaciones Internacionales (PISM)
@mEUlchior*

Tomasz Zajac

*Analista, PISM
@T_Zajac_*

Aunque el partido Ley y Justicia (PiS, por sus siglas en polaco) fue el más votado en las elecciones nacionales del 15 de octubre de 2023, este resultado no se materializó en una mayoría parlamentaria. Las tres principales fuerzas de la oposición –Plataforma Cívica (KO), Tercera Vía (TD) y Nueva Izquierda (NL)– formaron Gobierno y pusieron fin a ocho años de gobierno de PiS y Derecha Unida (ZP). Se cerraba así una época importante en la política polaca: las dos legislaturas de PiS (afiliado a los Conservadores y Reformistas Europeos [CRE]) estuvieron marcadas por los conflictos en torno a la violación de los principios del Estado de derecho, las numerosas sanciones por incumplimiento de la legislación de la Unión Europea (UE) y por las sentencias del Tribunal de Justicia de la UE (TJUE) –por ejemplo, con sanciones de un millón de euros al día en relación con procedimientos disciplinarios en la judicatura– y una elevada polarización política.

En este contexto, los representantes del nuevo Gobierno –formado por partidos aliados de las principales familias políticas europeas¹ y liderado por el antiguo presidente del Consejo Europeo, Donald Tusk– se mostraron muy reivindicativos sobre la necesidad de mantener mejores relaciones con las instituciones de la UE y proclamaron tener mayor agencia en comparación con PiS. La coalición gobernante fue unánime a la hora de poner fin a la disputa sobre el Estado de derecho aplicando las recomendaciones de la Comisión Europea (CE) y las sentencias del TJUE. La Comisión y el Consejo consideraron que las medidas adoptadas por el Gobierno en el ámbito judicial eran suficientes para efectuar el pago correspondiente al fondo de recuperación de la Unión (Next Generation EU [NGEU]).

El Gobierno ha emprendido varias acciones proeuropeas (aunque en su mayoría simbólicas), entre ellas la adhesión a la Fiscalía Europea. La coalición gobernante también intenta revitalizar la cooperación en el Triángulo de Weimar, que desde principios de año se ha reunido en dos

1. En el Parlamento Europeo (PE), Plataforma Cívica, el partido dominante en KO, pertenece al grupo del Partido Popular Europeo (PPE), al igual que el Partido Popular Polaco (PSL), uno de los dos socios de TD. Polonia 2050, el otro partido de TD, forma parte del grupo Renew Europe, mientras que NL pertenece a la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D). Esto da al Gobierno más influencia en los trabajos legislativos en el PE que la que tenían el Gobierno de PiS y el grupo CRE.
2. Cabe señalar que el actual Gobierno no excluye la introducción del voto por mayoría cualificada en determinadas zonas.

En algunos asuntos de gran repercusión, la postura del Gobierno es muy similar a la de su predecesor. Así ocurre, por ejemplo, con ámbitos como las exportaciones ucranianas de productos agroalimentarios, las reticencias sobre la reforma institucional de la UE, el rechazo del Pacto sobre Migración y Asilo y la oposición a la Ley de Restauración de la Naturaleza.

ocasiones. Sin embargo, cabe señalar que, en algunos asuntos de gran repercusión, la postura de la coalición es muy similar a la de su predecesora. Así ocurre, por ejemplo, con ámbitos como las exportaciones ucranianas de productos agroalimentarios, las reticencias sobre la reforma institucional de la UE³, el rechazo del Pacto sobre Migración y Asilo³ y la oposición a la Ley de Restauración de la Naturaleza.

Campaña: temas y estrategias

La campaña europea comenzó relativamente tarde, ya que los partidos no empezaron a presentar sus principales ideas y candidatos hasta después de los comicios locales celebrados el 7 de abril (con la segunda vuelta de las elecciones municipales el 21 de abril).

Coalición gobernante

Aunque en las elecciones europeas de 2019 los partidos de la coalición gobernante (y entonces oposición) concurrieron juntos, esta vez han decidido mantener la fórmula ganadora de las elecciones nacionales de 2023, en las que se presentaron tres listas separadas.

Plataforma Cívica (KO) se está posicionando como un partido proeuropeo que aún puede velar por los intereses de los ciudadanos polacos si éstos entran en conflicto con algunas políticas de la Unión Europea. El inicio de su campaña ha subrayado el alto prestigio internacional del primer ministro Donald Tusk, su capacidad para desbloquear los fondos del NGEU y su capacidad para moldear la posición de la UE en otros ámbitos políticos, en particular la seguridad. En una destacada conferencia económica celebrada en Polonia, Tusk y la presidenta de la CE, Ursula von der Leyen, hablaron conjuntamente de la necesidad de apoyar a Ucrania y desarrollar una mayor capacidad de la industria de defensa europea. Asimismo, KO intentará presentarse como garante del Estado de derecho en Polonia y llamar la atención sobre los estrechos vínculos de Ley y Justicia con el primer ministro prorruso de Hungría, Viktor Orbán.

Aunque en general KO apoya la transición verde, intenta que no se le asocie con sus costes, supuestamente demasiado elevados. El Gobierno aún no ha retirado las demandas contra determinados aspectos de la política climática de la UE presentadas ante el TJUE por sus predecesores. Además, el viceministro de Asuntos Exteriores afirmó que Polonia está negociando la posibilidad de no aplicar algunas disposiciones del Pacto Verde⁴.

Los dos partidos que forman *Tercera Vía (TD)* tienen perfiles electorales diferentes: el Partido Popular Polaco (PSL) es más tradicional y atrae a los votantes de las ciudades pequeñas y el mundo rural, mientras que Polonia 2050 se dirige a los votantes metropolitanos centristas. TD ha sabido aprovechar con éxito este aspecto diversificando su comunicación en función del destinatario, y cabe esperar lo mismo durante la campaña al Parlamento Europeo (PE). Su mensaje respecto a la UE consiste en ser eurorrealistas y en la necesidad de que Europa vuelva a sus raíces. Esto probablemente esté motivado por el diagnóstico que

3. Komunikat w sprawie Paktu o Migracji i Azylu, <https://www.gov.pl/web/amswia/komunikat-prasowy-w-sprawie-paktu-o-migracji-i-azylu2>.

4. *Polska nieformalnie negocjuje z szefową KE. Wiceminister ujawnia kulisy rozmów*, onet.pl., 3 de marzo de 2024.

los líderes de los partidos hacen de los ánimos existentes en la sociedad, según el cual una narrativa moderada hacia la UE es la más ventajosa. Un discurso demasiado pro-UE podría ser percibido como ingenuo y TD quiere presentarse como el partido que mejor sabe cómo obtener concesiones de otros miembros y de las instituciones de la UE.

Nueva Izquierda es el partido más proeuropeo del actual Parlamento y pondrá de relieve su firme apoyo a la integración. Los representantes de esta formación se pronunciaron a favor de los cambios en el Tratado y apoyaron firmemente el Pacto Verde. Una de las primeras propuestas desveladas durante la campaña electoral fue la de iniciar un debate sobre la futura Constitución de Europa. Este partido espera que un perfil más euroentusiasta atraiga a los votantes descontentos con las reticencias de Plataforma Cívica a una mayor integración y su abandono de las políticas de prevención del cambio climático.

Oposición

Es probable que Ley y Justicia (PiS) haga una campaña centrada en criticar la trayectoria de la UE en los últimos años. Su principal objetivo será hacer frente al partido euroescéptico de derecha radical Confederación, que intentará mostrarse como el único auténtico defensor de la soberanía polaca frente a la UE. Las encuestas muestran que sólo el 17% de los partidarios de PiS creen que la pertenencia a la UE aporta más beneficios que pérdidas, de ahí que el partido pueda permitirse ser muy crítico con la clase dirigente de la UE⁵.

Desde que perdió el poder en diciembre de 2023, Ley y Justicia ha sido menos comedida a la hora de expresar su desaprobación de las instituciones de la UE. Los líderes de PiS acusaron a la CE de ser parcial en la cuestión de los fondos del NGEU y argumentaron que la principal razón para retener los mismos era crear condiciones favorables para que los entonces partidos de la oposición ganaran las elecciones. También arremetieron contra el Parlamento Europeo, cuya petición de modificar el Tratado fue calificada como un ataque a las competencias de los estados miembros. Además de la oposición contra los cambios institucionales (tales como un mayor uso del voto por mayoría cualificada), el principal eje de la campaña será la condena de las medidas adoptadas en el marco del Pacto Verde. Este proyecto estuvo en el foco de las protestas de los agricultores, por lo que el PiS cree que la amenaza de la transición verde puede movilizar a los votantes de las zonas rurales donde este partido goza de un fuerte respaldo.

Si bien se centra en criticar las acciones de la UE, PiS se abstendrá de pedir la salida de la misma. El partido intentará pasar por constructivo, dispuesto y capaz de cambiar la Unión, e incluso abierto a la colaboración con algunos sectores de las fuerzas mayoritarias, como el PPE (siempre que este último reconsidere su apoyo a los proyectos de inspiración izquierdista). Para reforzar aún más su respetabilidad, PiS hará hincapié en que políticos afines están ganando terreno en otros estados miembros.

Confederación inauguró su campaña el 15 de abril afirmando que su objetivo es oponerse a las «ideas locas de los eurócratas». Entre estas

5. «Sondaż. Polacy o Unii: mniej entuzjazmu, więcej sceptycyzmu», Rzeczpospolita (2 de abril de 2024).

Si el Gobierno de Tusk se ve reforzado por una clara victoria sobre el bando euroescéptico, podría mostrarse algo más abierto a abordar temas delicados como el futuro de la transición verde y las reformas institucionales.

últimas destacan la transición verde y la política migratoria. El partido más euroescéptico de Polonia hace hincapié en su oposición a las normativas adoptadas en el marco del Pacto Verde, como la prohibición de los coches con motor de combustión, y subraya que la transición verde es en gran parte culpable de los males de la UE, entre ellos el encarecimiento de la energía y los alimentos. El partido respaldó firmemente las protestas de los agricultores, condenando no sólo la normativa verde, sino también la entrada de productos agrícolas ucranianos. Asimismo, esta formación expresó su oposición inequívoca a la adhesión de Ucrania a la UE.

Confederación cuestiona las credenciales de Ley y Justicia como fuerza euroescéptica y ha recordado al electorado que fue el Gobierno de Morawiecki el que suscribió la neutralidad climática, el Pacto Verde y la reforma de la Política Agrícola Común, que incluía medidas medioambientales más estrictas. Asimismo, el partido reitera su oposición a la deuda común y afirma que el pago de los préstamos contraídos para el NGEU implicará la introducción de «impuestos comunitarios». Sin embargo, esta formación no plantea la idea de abandonar la UE, sino que afirma que su objetivo es reformar una Unión que se tambalea impulsada por un federalismo a la deriva.

Resultado probable y sus repercusiones

Las elecciones regionales de abril de 2024, ganadas por Ley y Justicia, han mostrado un voto estable a las diferentes fuerzas políticas, y sus resultados sugieren que el PiS pueda considerarse favorito. Sin embargo, Plataforma Cívica, que encabeza la mayoría de las encuestas de opinión pública desde febrero, podría resultar vencedora gracias al contexto ventajoso del que goza en las elecciones europeas. En primer lugar, el electorado urbano pro-UE está más dispuesto a ir a votar, mientras que la movilización podría ser más débil en las zonas rurales favorables al PiS. Además, algunos votantes conservadores y euroescépticos, que en las elecciones nacionales apoyan tácticamente al PiS como el actor más fuerte, podrían votar Confederación. Sea cual sea el resultado de la competición entre las dos principales fuerzas políticas de Polonia, los partidos pro-UE de la coalición gobernante van camino de ganar la mayoría de los escaños.

Si el Gobierno de Tusk se ve reforzado por una clara victoria sobre el bando euroescéptico, podría mostrarse algo más abierto a abordar temas delicados como el futuro de la transición verde y las reformas institucionales. Con todo, es poco probable que se produzcan cambios más significativos en ámbitos políticos clave. Con las elecciones presidenciales de 2025 a la vuelta de la esquina, la coalición gobernante teme que la oposición la tache de «blanda» en el ámbito de la UE.

La victoria de la Plataforma Cívica reforzaría las credenciales de Tusk como líder capaz de enfrentarse a las fuerzas euroescépticas y aumentaría su prestigio internacional, sobre todo teniendo en cuenta que otros líderes pro-UE de grandes estados miembros (Emmanuel Macron, Pedro Sánchez y Olaf Scholz) tienen más bien pocas probabilidades de obtener un éxito electoral convincente. Esto situaría a Tusk en una posición favorable para influir en las negociaciones sobre los altos cargos de la UE y el reparto de carteras en la nueva CE.

Conclusiones

La campaña europea será corta pero animada. Varios temas relacionados con la UE ocuparán un lugar destacado en los debates entre partidos. Las discusiones se centrarán en la trayectoria de la UE en los últimos años y cuestiones como la viabilidad de la transición ecológica y el derecho de la Unión a sancionar a los estados miembros por incumplimientos relacionados con el Estado de derecho. Las fuerzas políticas críticas con la situación actual de la UE parecen tener una narrativa más clara. Sin embargo, conseguir movilizar a los votantes euroescépticos será una ardua tarea. Los partidos del ámbito prointegracionista –con la excepción de Nueva Izquierda– se afanarán por llevar a cabo una campaña que concilie una actitud positiva hacia la integración y la cooperación europea con la oposición a algunas iniciativas clave de la Comisión saliente. Aunque la variedad de actitudes hacia la integración presente dentro de la coalición gobernante podría dar lugar a incoherencias –y provocar fricciones internas– también puede favorecer la atracción tanto de los votantes de mentalidad más pragmática como de los más idealistas. Independientemente del resultado, no es probable que las elecciones provoquen un cambio significativo de la política del Gobierno polaco respecto a la UE.

Benjamin Bodson

Investigador asociado, Egmont – Royal Institute for International Relations
@bodsonEU

Ward Den Dooven

Investigador asociado, Egmont – Royal Institute for International Relations
@DenDoovenWard

¿Qué tienen en común la Comisión Europea, el Gobierno federal belga y los gobiernos regionales? Que sus mandatos terminan al mismo tiempo. Aunque la celebración de las elecciones para las respectivas asambleas el mismo día presenta una ventaja práctica, con ello se reduce la capacidad de identificar qué nivel de poder es competente para cada asunto e, inevitablemente, se debilita el sistema democrático. Las elecciones europeas reciben una atención relativamente escasa, en un país que, sin embargo, ostenta actualmente la Presidencia del Consejo de la Unión Europea (UE).

Los partidos tradicionales en el poder frente a una oposición radical

Desde octubre de 2020, el primer ministro, Alexander De Croo, dirige un Gobierno federal formado por no menos de siete partidos procedentes de las cuatro familias políticas tradicionales: los liberales (Open VLD-MR/Renew); los socialistas (Vooruit-PS/S&D); los verdes (Groen-Ecolo/Verdes-ALE); y los democristianos, en este caso sólo los del lado de habla holandesa de la frontera lingüística (CD&V/PPE). Así pues, la oposición está compuesta por el partido nacionalista flamenco (N-VA/CRE, actualmente el mayor partido de la Cámara de Representantes); la derecha radical (Vlaams Belang/ID); y la izquierda radical (PTB-PVDA/GUE-NGL), junto con Les Engagés/PPE –los democristianos francófonos– y DéFI (sin representación en el Parlamento Europeo), además de dos diputados independientes.

El hecho de que, en octubre de 2020, De Croo presentara el programa de su Gobierno a la Cámara de Representantes en el hemiciclo bruselense del Parlamento Europeo, debido a las restricciones impuestas por la COVID-19, fue un mensaje subliminal: su Gobierno se presentaba como firmemente proeuropeo. El acuerdo de coalición [mencionaba a Europa alrededor de 130 veces](#). Con un Gobierno formado por las fuerzas políticas arriba mencionadas, esta es la posición lógica: Bélgica, estado miembro fundador fuertemente dependiente del mercado interno, debe seguir abogando por una mayor integración europea.

Aunque ejercer la Presidencia es una situación ideal para mostrar de manera más clara qué hace la UE por la población, paradójicamente, este hecho acaba ocupando una parte importante del espacio dedicado a los asuntos de la UE en los medios de comunicación, reduciendo el espacio informativo dedicado a la campaña de las presentes elecciones europeas.

En la estructura federal belga también debe tenerse en cuenta la dinámica política dentro de las Regiones, ya que estas desempeñan un papel destacado en la actual Presidencia del Consejo de la UE. Siguiendo la división de poderes del país, las Regiones están dirigiendo algunas formaciones del Consejo, una situación única en comparación con otros estados miembros federales. En Flandes lidera una coalición N-VA/CD&V/Open VLD, en Bruselas una coalición PS/Ecolo/DéFI/Groen/Open VLD/Vooruit y en Valonia una PS/MR/Ecolo. Sin necesidad de comentar quién se sienta en la oposición a este nivel, señalemos al menos que, también a nivel regional, Vlaams Belang (en Flandes) y PTB-PVDA (en Flandes y Valonia) se sitúan en la oposición. Resulta interesante que Valonia sea una de las pocas regiones de Europa sin ningún partido de derecha radical. La migración es allí un tema del que apenas se habla. Al igual que el Gobierno federal, los gobiernos regionales mantienen una postura proeuropea, aunque con matices diferentes.

Una campaña electoral europea en la sombra

El 9 de junio de 2024, los belgas acudirán a las urnas para votar en tres elecciones: regionales, federales y europeas. Aunque Bélgica se encuentra en su momento más europeo desde 2010, al ejercer la Presidencia del Consejo por decimotercera vez, las europeas son las elecciones que menos impacto están teniendo de entre las tres elecciones.

Aunque ejercer la Presidencia es una situación ideal para mostrar de manera más clara qué hace la UE por la población, paradójicamente, este hecho acaba ocupando una parte importante del espacio dedicado a los asuntos de la UE en los medios de comunicación, reduciendo el espacio informativo dedicado a la campaña de las presentes elecciones europeas. La Presidencia por turnos tiene también la particularidad de exponer la diversidad de posturas de todos los niveles de gobierno del país en relación con distintos asuntos de la UE. Este contexto ha sido utilizado activamente en las campañas electorales de los partidos de derecha radical e izquierda radical para marcar sus diferencias con los partidos en el poder, en temas como la migración o «las medidas de austeridad dictadas por Europa», respectivamente.

Aunque la celebración de estas tres elecciones el mismo día presenta una ventaja práctica, también reduce la capacidad de identificar qué nivel de poder es competente en cada ámbito político. El riesgo de confusión –que también existe cuando las elecciones europeas se organizan por separado, como se ha demostrado en otros artículos– se ve reforzado por campañas en las que candidatos de distintos niveles se reúnen y debaten juntos, o aparecen en los mismos folletos electorales. Otro factor que contribuye a intensificar este riesgo es el hecho de que muchos candidatos –de forma voluntaria o no– formulen propuestas sobre temas que no pertenecen al ámbito de competencias del nivel de poder al que optan, o que algunos candidatos ocupen actualmente un escaño en una asamblea distinta de aquella a la que se presentan. Aunque no se puede suponer que los resultados serían diferentes si las elecciones europeas se organizaran por separado, esta situación debilita el sistema democrático al no

arrojar suficiente luz sobre cada una de las asambleas de las que forman parte los representantes, diluyendo así los valores democráticos y educativos que pueden tener las campañas electorales.

Una «megacampaña electoral» de este tipo también empuja a los partidos políticos a tomar decisiones sobre a qué elecciones deben destinar recursos de forma prioritaria. Dado que los partidos políticos no perciben la posibilidad de ganar mucho poder en las elecciones europeas (Bélgica sólo envía a 22 eurodiputados sobre un total de 720), estos tienden a dar prioridad de forma natural a las votaciones federales y regionales, ya que los resultados de éstas influyen en sus posibilidades de formar parte de una coalición de gobierno. Los resultados de las elecciones europeas, en cambio, ni siquiera inciden directamente en qué partido político obtendrá representación en el Colegio de Comisarios. Por esta razón, la atención de los medios de comunicación tras las elecciones se centrará sobre todo en los niveles de poder federal y regional. Además, los candidatos al Parlamento Europeo constituyen una pequeña minoría de la totalidad de aspirantes que se presentan a las elecciones, lo que hace que tengan una visibilidad limitada en el espacio público. Cuando depositen su voto, es probable que los belgas elijan el mismo partido político para las elecciones europeas que el que han escogido para las otras dos contiendas electorales, y no al revés. Los partidos, ante esta situación, destinan relativamente menos recursos financieros a la campaña de las elecciones europeas, una actitud que en cierto modo refleja cómo los belgas dan por sentada la UE, una realidad a la que no hace falta destinar mayores esfuerzos, a pesar de su importancia crucial para la economía belga.

Elementos tradicionales, con una novedad

Según [el último Eurobarómetro](#), a la pregunta de con qué probabilidad votarían en las elecciones europeas si éstas se celebraran «la semana que viene», el 75% de la ciudadanía belga indicó que era probable que participara en estos comicios, ligeramente por encima de la media de la UE (71%). Teniendo en cuenta que en Bélgica votar es obligatorio, el porcentaje no es tan elevado. Esto puede explicarse a través de tres factores principales: en primer lugar, la falta de conocimiento sobre las elecciones; en segundo lugar, la desconfianza hacia las instituciones políticas; y, en tercer lugar, los reiterados anuncios *contra legem* de importantes personalidades políticas de que el hecho de no votar no conllevaría multas. Estos anuncios son preocupantes, ya que debilitan el estado de derecho y, a su vez, la fuerza de la democracia belga y la confianza hacia las instituciones.

Las circunscripciones para las tres elecciones presentan diferencias: las regionales abarcan los distritos, las federales las provincias y las europeas la Comunidad. Bélgica es uno de los cuatro estados miembros que no tiene una circunscripción a nivel nacional para las elecciones europeas, sino tres: una para la Comunidad flamenca, otra para la Comunidad francesa y otra para la Comunidad germana. Esto hace que el espacio político en el que se desarrolla la campaña para las elecciones europeas sea aún más pequeño que el tamaño del país, en un momento en que algunos miembros de la UE abogan por una

Aunque no se puede suponer que los resultados serían diferentes si las elecciones europeas se organizaran por separado, esta situación debilita el sistema democrático al no arrojar suficiente luz sobre cada una de las asambleas de las que forman parte los representantes, diluyendo así los valores democráticos y educativos que pueden tener las campañas electorales.

circunscripción de ámbito comunitario. Por consiguiente, el análisis de los resultados de las próximas elecciones europeas en Bélgica probablemente no permitirá extraer conclusiones sobre lo que opinan *los belgas*, sino más bien sobre lo que opinan los belgas de habla holandesa, francesa y alemana, respectivamente. Los partidos deben apostar inevitablemente por candidatos que sean conocidos internamente en las respectivas Comunidades y, por tanto, elegir a políticos consolidados o a personalidades de otros sectores (por ejemplo, los medios de comunicación, la empresa o el mundo académico). En este contexto, algunos nombres de candidatos principales no sorprenden: la muy popular Sophie Wilmès por el MR (primera ministra entre 2019 y 2020, muy visible durante la pandemia de COVID-19) –tras la inesperada retirada de Charles Michel–, Elio Di Rupo por el PS (primer ministro entre 2011 y 2014, ministro-presidente de Valonia por segunda vez desde 2019), Johan Van Overtveldt por N-VA (ministro de Finanzas entre 2014 y 2018 y actual presidente de la Comisión de Presupuestos del Parlamento Europeo) o Wouter Beke por CD&V (presidente del partido entre 2010 y 2019). A la vez, se está produciendo un cierto cambio de guardia. Un político de carrera en la UE como Philippe Lamberts se retira, pero otros políticos nacionales con amplia experiencia toman las riendas de la política de la Unión, consolidando aún más la antigua tradición belga de enviar al Parlamento Europeo a políticos veteranos, de la que son ejemplos notables Wilfried Martens y Guy Verhofstadt. Los partidos aprovechan la popularidad de esos candidatos para promocionar también a sus homólogos para los otros dos niveles de poder, por ejemplo, presentándolos uno al lado del otro en los folletos electorales, lo que refuerza la confusión antes mencionada.

El próximo 9 de junio de 2024, por primera vez, los belgas de 16 o 17 años tendrán el derecho –y la obligación– de votar en las elecciones europeas. Bélgica se une así al pequeño club de cinco estados miembros que permiten a sus ciudadanos votar a partir de la edad de 16 años (Austria, Alemania, Malta) o 17 (Grecia). Sin embargo, las elecciones europeas son las únicas para las que se ha introducido este derecho. Esta decisión puede entenderse como un símbolo de que el futuro de las próximas generaciones se decidirá a nivel europeo, o bien como una demostración de la relativa falta de importancia que las autoridades conceden a esta elección, eligiéndola para intentar un nuevo experimento democrático. [Según algunas proyecciones](#), esta decisión favorecerá probablemente a los partidos verdes y extremistas.

El auge de los extremos

Con un número limitado de escaños por asignar, que además se reparten entre las diferentes Comunidades (NL 13 –de 12 en las elecciones de 2019–, FR 8, DE 1) y una mirada de partidos políticos, las elecciones europeas ofrecen [un grado relativamente alto de previsibilidad](#) dentro de la esfera política belga. Por el lado de la Comunidad flamenca, Vlaams Belang/ID ganará probablemente un cuarto escaño y PTB-PVDA/GUE-NGL dos escaños –de tener 0 en este lado de la frontera lingüística–, ello a expensas de los escaños de CD&V/PPE y Open VLD/Renew y gracias al nuevo escaño asignado a Bélgica. Pasando a la Comunidad francesa, es probable que

PTB-PVDA gane un escaño más, a costa de Ecolo/Verdes-ALE. En cuanto a la Comunidad germana, no se espera ningún cambio. Tales resultados significarían: en primer lugar, que 8 de los 22 eurodiputados elegidos en Bélgica procederían de los extremos; en segundo lugar, que el PS/S&D no se vería afectado por el hecho de que sus dos actuales eurodiputados fueran noticia tras el escándalo del llamado «Qatargate»; y, en tercer lugar, la llegada de 10 nuevos rostros belgas al Parlamento. Esta última cifra es sólo ligeramente inferior a la de todo el hemiciclo, que podría ver [hasta un 58% de caras nuevas](#).

La postura pro-UE del actual Gobierno federal, en todo caso, no va a traducirse en una mejora electoral en junio de 2024, una desafortunada nota final para una Presidencia del Consejo hasta ahora exitosa.

Jan Kovář

*Universidad Metropolitana de Praga (MUP), República Checa
@Kovar_Jenda*

Liljana Cvetanoska

Jefa de Investigación, EUROPEUM Institute for European Policy

El Gobierno checo consiste en una coalición entre dos alianzas de partidos formada antes de las elecciones parlamentarias de 2021. Las diferencias en las posturas sobre la Unión Europea (UE) entre los partidos que componen las dos alianzas siempre han sido evidentes.

La primera agrupación de partidos, *SPOLU* (Juntos), se compone de tres formaciones: ODS (Partido Cívico Democrático), de centro-derecha y liberal-conservador; KDU-ČSL (Unión Cristiana y Democrática – Partido Popular Checoslovaco), de centro-derecha y democristiano; y TOP 09, de centro-derecha y orientación liberal. La otra alianza de partidos, *PirStan*, se inclina más hacia el centro-izquierda y está formada por los Piratas, un partido progresista de centro-izquierda, y STAN. En general, todas estas formaciones son proeuropeas y apoyan la pertenencia de la República Checa a la Unión. Sin embargo, hay posiciones matizadas dentro de las alianzas. ODS, la formación con más peso de la coalición, es el partido checo más dividido internamente sobre la **integración** de la UE. Esta formación tiene una fuerte ala euroescéptica que aboga por una menor integración política y por el retorno a un enfoque centrado en el mercado interior, similar al de la era anterior a Maastricht. En cambio, los Piratas y STAN mantienen puntos de vista más favorables a la integración, por ejemplo, abogando por la extensión del voto por mayoría cualificada a la política exterior y de seguridad. Era de esperar que las cuestiones relacionadas con la UE supusieran un gran reto para la coalición, debido a sus perspectivas radicalmente distintas sobre la dirección de la integración europea. La voz del socio con más peso, ODS, prevaleció en las prioridades programáticas del Gobierno actual.

Los otros partidos relevantes de cara a las elecciones al Parlamento Europeo (PE) son ANO, acrónimo de «Acción de Ciudadanos Insatisfechos», otra formación política del panorama checo a menudo caracterizada como populista y centrista con una retórica anticorrupción; Libertad y Democracia Directa (SPD), un partido populista de derechas escéptico hacia la UE, con una retórica nacionalista y antiinmigración; y Trikolora, un partido de derechas, socialmente conservador y euroescéptico de reciente creación (se fundó en 2019).

Las candidaturas y las campañas: ¿están europeizadas?

La campaña gira en torno a la necesidad de detener la «locura verde» inducida por el Pacto Verde, que puede perjudicar a la economía checa y a los ciudadanos corrientes. Tanto los políticos del Gobierno como los de la oposición han tildado el Pacto Verde de «locura».

Estas diferencias ideológicas en torno a la integración europea tendrán repercusiones en las próximas elecciones al PE, ya que los tres partidos que forman la coalición SPOLU decidieron presentar una lista común. La composición de su candidatura electoral estuvo marcada por estas divergencias ideológicas; incluso algunos candidatos potenciales se plantearon incluso no presentar-la. Finalmente, la candidatura de SPOLU ha acabado siendo muy poco ambiciosa. Los principales objetivos de la coalición son permitir a los tres partidos elaborar una lista común y mantener la posibilidad de reelección de los diputados actuales. Esto significa que no se incluyó como opción electoral a ningún candidato de alto perfil –aparte de los actuales eurodiputados– que pudiera «ponerse por delante» debido al voto preferencial; y algunos candidatos incluso fueron retirados tras la publicación de la misma. En general, la lista de SPOLU resulta incoherente en cuanto a las posturas de los candidatos respecto al ámbito europeo.

Las elecciones al PE celebradas en la República Checa en el pasado estuvieron muy nacionalizadas y se centraron tradicionalmente en **cuestiones internas**, aunque en las últimas se prestó más atención a Europa. La campaña actual no parece que vaya a romper la regla de una europeización limitada. Los principales temas, hasta la fecha, son la inmigración, el medio ambiente y la seguridad, todos ellos asuntos relevantes a nivel comunitario. Sin embargo, excepto en el caso de la seguridad, los partidos políticos y los candidatos plantean estos temas principalmente desde una perspectiva nacional. Sus discursos están enfocados a cómo evitarán que aumente la inmigración en la UE o, en el caso de los más euroescépticos, incluso cómo impedirán que la Unión traiga más inmigrantes a la República Checa.

Del mismo modo, la campaña gira en torno a la necesidad de detener la «locura verde» inducida por el Pacto Verde, que puede perjudicar a la economía checa y a los ciudadanos corrientes. Tanto los políticos del Gobierno como los de la oposición han tildado el Pacto Verde de «locura verde», pero son sobre todo los políticos de los partidos de la oposición ANO y SPD quienes utilizan esta expresión. Ambas formaciones, actualmente fuera del Gobierno, se postulan como defensoras clave de los intereses checos en la UE. Una cuestión esencial para estos dos partidos es la protección de la soberanía del país, lo que en la práctica significa, entre otras cosas, la defensa de la toma de decisiones por unanimidad. En general, la dimensión transnacional está ausente. No obstante, la campaña actual tiene un carácter más europeizado que las de las dos primeras elecciones tras la adhesión checa a la UE.

Durante la campaña, los partidos políticos y los candidatos, con algunas excepciones, no destacan sus actividades a nivel comunitario ni sus conexiones con los grupos de partidos del PE. La coalición SPOLU resta importancia a este aspecto, ya que las tres formaciones que la componen pertenecen a dos grupos parlamentarios distintos. Una excepción a este silencio la protagoniza el partido euroescéptico SPD, que promocio-na en sus vallas publicitarias los vínculos transnacionales que mantiene con Matteo Salvini, Marine Le Pen y Geert Wilders, así como con el grupo ID.

1. Afiliado al Grupo Identidad y Democracia (ID) en el PE.

Estos partidos promueven un esfuerzo conjunto para «detener los dictados de Bruselas» y «frenar la inmigración en la UE». Ninguna formación política con previsión de ganar escaños en las elecciones al PE incluye logotipos de sus partidos europeos en sus programas. En casos excepcionales, pueden verse logotipos de partidos europeos en otros materiales de campaña, como las vallas publicitarias. Del mismo modo, las formaciones políticas checas no promocionan activamente a los principales candidatos de sus respectivas federaciones de ámbito europeo. En resumen, la actuación de los partidos para las elecciones al PE se ajusta a una lógica electoral de segundo orden, en la que las formaciones participan con menos intensidad con respecto a los comicios considerados de mayor importancia, y la campaña se centra en gran medida en la **dimensión** nacional.

La situación de los medios de comunicación no es sustancialmente diferente. Aunque se percibe la proximidad de las elecciones al PE, la intensidad de la cobertura es inferior a la de las elecciones parlamentarias o incluso locales. Sin embargo, a diferencia de los partidos políticos y los candidatos individuales, los medios de comunicación se esfuerzan más por dar un enfoque europeísta a la cobertura de las elecciones comunitarias. En determinados temas, como la inmigración y el medio ambiente, los periodistas destacan la necesidad de una cooperación a escala europea y reflejan, en ocasiones, los diferentes intereses de cada estado miembro. Con todo la europeización es limitada, tanto vertical como horizontal. En otras palabras, los medios de comunicación rara vez presentan a los responsables políticos a nivel comunitario, incluidos los candidatos principales, o a los de otros estados miembros.

Una excepción a esta tendencia es la importancia relativamente mayor de la Comisión y el debate sobre la renovación del Colegio de Comisarios tras las elecciones al PE. Con todo, este debate tiene una orientación principalmente nacional, ya que gira en torno a quién será la candidatura checa y cómo garantizarle una cartera importante. En general, la cobertura mediática de las elecciones al PE puede considerarse en gran medida como **de segundo orden**. Las actividades de los medios de comunicación y los partidos políticos en las elecciones al PE parecen reflejar las demandas de los votantes checos, quienes piden a los diputados que defiendan principalmente los intereses nacionales.

Abordar las prioridades nacionales: los temas de las campañas electorales checas al Parlamento Europeo

Como ya se ha mencionado, las campañas giran en torno a varios temas y políticas, en consonancia con las prioridades e ideologías de los partidos. En general, parecen centrarse en cómo defender los intereses nacionales dentro de la Unión, con diferencias en cuanto al grado de consideración del papel que suele tener el PE, es decir, la capacidad de abordar las cuestiones a nivel supranacional. Los temas de las campañas electorales se centran, en mayor o menor medida, en la seguridad y la soberanía, las políticas medioambientales y el Pacto Verde, la migración y la integración, y la identidad y la cooperación europeas.

Varios partidos, entre ellos **ANO**, **SPD** y **Trikolora**, consideran prioritarias la soberanía y la seguridad nacionales. En concreto, hacen especial

Varios partidos, entre ellos ANO, SPD y Trikolora, consideran prioritarias la soberanía y la seguridad nacionales. En concreto, hacen especial hincapié en la inmigración ilegal, la posible amenaza de islamización y la importancia de mantener el control sobre los procesos de toma de decisiones en las políticas nacionales.

hincapié en la inmigración ilegal, la posible amenaza de islamización y la importancia de mantener el control sobre los procesos de toma de decisiones en las políticas nacionales. La plataforma ANO muestra su compromiso de detener la inmigración y preservar la soberanía de los estados miembros, utilizando como baza para su éxito los sentimientos de protección de la identidad nacional y las fronteras. Por su parte, los partidos SPD y Trikolora parecen apoyarse en el rechazo del Pacto Verde, que consideran una violación de la autonomía nacional, para demostrar que su compromiso con el mantenimiento de la soberanía se extiende al rechazo de este tipo de iniciativas.

Las *cuestiones medioambientales* en general, y el Pacto Verde Europeo en particular, son un elemento común de las campañas. Tanto SPOLU como los Piratas parecen estar a favor de la sostenibilidad y la protección del medio ambiente, ya que hacen hincapié en la importancia de combatir el cambio climático y en la transición hacia una economía más verde. La plataforma SPOLU se centra en una «Europa verde para las personas», lo que sugiere un compromiso con el medio ambiente como parte de un programa más amplio de prosperidad económica. Por su parte, los Piratas son partidarios de un mercado digital funcional y aspiran a introducir mejoras en la calidad de vida, al tiempo que tienen en cuenta la necesidad de una política exterior global que aborde los retos medioambientales.

La *inmigración* ocupa un lugar destacado en las campañas. Partidos como ANO, SPD y Trikolora exigen controles y medidas más estrictas como herramientas para reducir la inmigración ilegal. Estos partidos suelen vincular las políticas migratorias a la preservación de la identidad cultural y consideran prioritaria la salvaguarda de las fronteras nacionales. En cambio, tanto SPOLU como el partido de los Piratas defienden la importancia de la diversidad y la inclusión, en consonancia con debates más amplios sobre el multiculturalismo y la integración en la UE.

Aunque el discurso se centra sobre todo en el ámbito nacional, también se hacen alusiones a la identidad y la cooperación europeas. La visión de SPOLU de una Europa conectada mediante infraestructuras de transporte e información, así como su énfasis en una Europa social y culturalmente diversa, sugieren un reconocimiento de los beneficios de la integración de la UE. Del mismo modo, los Piratas se centran en una sólida política exterior, lo que sugiere que hay margen para comprometerse con los retos globales en la escena internacional. Sin embargo, estos temas suelen quedar ensombrecidos por preocupaciones más inmediatas en torno a la soberanía, la unanimidad y los intereses nacionales.

Resultados previstos y dinámicas políticas

En general, ANO se perfila como el probable ganador de las elecciones, dada su ventaja en los sondeos. Sin embargo, podría darse el caso de que una afluencia de votantes mayoritariamente proeuropeos, combinada con posibles dinámicas de coalición, diera un impulso a la *formación* SPOLU. Según el sondeo realizado por el instituto IPSOS, el partido ANO se situaría en primera posición, con un 26,3% de intención de voto, seguido de cerca por la coalición SPOLU, con un 25,2%. STAN obtendría un 12%, mientras que los Piratas recibirían en torno a un 10%. A continuación, la alianza entre SPD y Trikolora obtendría un 7,7%, y KSČM un 6%.

El potencial éxito de ANO se explica por varios factores. En primer lugar, la tendencia en las elecciones al PE es castigar a los partidos del Gobierno, tal como sucedió en las últimas elecciones, porque se a utilizan como forma de evaluación de los **Gobiernos nacionales**. Además, la retórica de ANO, que parece haberse adaptado para reflejar el estado de ánimo de la población y mantener el apoyo de los votantes, ha evolucionado hasta parecerse a la del ultraderechista SPD y podría atraer a los votantes euroescépticos. En este caso, habrá que considerar el nivel de participación electoral, que determinará dichas tendencias y no siempre se puede predecir con exactitud.

En cuanto a las afiliaciones a las agrupaciones de partidos europeos, es probable que se tengan en cuenta cuestiones estratégicas y alineamientos ideológicos para definir el camino a seguir tras las elecciones. Por ejemplo, Markéta Gregorová, del partido de los Piratas, señaló que su formación elegirá la facción a la que se afilie en función del apoyo que pueda obtener para perseguir sus intereses, por lo que los Verdes o Renew podrían ser posibles opciones. El partido STAN, asociado al PPE, podría acercarse a Renew, sobre todo si las diferencias ideológicas llevan a este último a excluir a **ANO** del grupo. La afiliación de ANO a una agrupación también da lugar a distintas hipótesis, que abarcan desde CRE hasta Renew. En resumen, es probable que ANO tenga éxito, debido a su capacidad para moverse en el panorama político, pero los posibles cambios en las afiliaciones también podrían afectar a la dinámica de grupos en el Parlamento Europeo.

Consecuencias para la política interior checa y la Unión Europea

Las próximas elecciones al PE se perciben principalmente como una prueba definitiva de cara a las elecciones parlamentarias previstas para otoño de 2025 y como un referéndum sobre el Gobierno actual. Esto demuestra una vez más la lógica electoral de segundo orden de las elecciones checas al PE, ya que se consideran como un preludio de los comicios que «realmente» importan. En este sentido, es poco probable que tengan un efecto significativo sobre la composición o la estabilidad del actual Gobierno de coalición o que alteren significativamente la dinámica entre el Gobierno y la oposición. Si los partidos que actualmente no están representados en el parlamento nacional obtienen escaños en las elecciones europeas, ello puede darles impulso de cara a las contiendas parlamentarias del próximo año.

Teniendo en cuenta la ambigüedad existente en las actitudes de los partidos gubernamentales hacia la UE, no cabe esperar cambios significativos en la política comunitaria checa tras las elecciones al PE. Es probable que los resultados muestren un apoyo popular a las formaciones escépticas respecto a las políticas de protección del medio ambiente y lucha contra el cambio climático. Podemos esperar que esta perspectiva prevalezca en el país tras las elecciones al PE y se refleje también en el trabajo de los eurodiputados checos. Así, se prevé que los parlamentarios checos se desmarquen de los planes originales de transformación verde a escala comunitaria.

Bulcsú Hunyadi

*Director de programas y responsable del Programa de Radicalización y Extremismo, Political Capital
@bulcsuhunyadi*

Rudolf Berkes

Investigador, Political Capital

El partido del primer ministro Viktor Orbán, Fidesz, lleva 14 años en el poder, con una mayoría absoluta en todas las elecciones desde 2010. El poder del partido en el Gobierno se sostiene gracias a su posición hegemónica desde el punto de vista político, jurídico, institucional, financiero y de presencia en el espacio público, con una mayoría constitucional, [un sistema electoral hecho a medida](#), [la captura del estado](#) y [el control del discurso público](#), lo que hace que su Gobierno sea hasta ahora incontestable a nivel nacional. Por ello, las elecciones nacionales son de menor importancia para Fidesz, que centra su atención en el entorno internacional y lo convierte en su principal campo de juego. El [objetivo fundamental](#) del primer ministro Orbán es lograr un «cambio de régimen» en la Unión Europea (UE), desmantelando el dominio de las actuales élites dominantes y transformando la Unión en una «Europa de las naciones», con el fin de crear un entorno exterior favorable para la supervivencia de su régimen a largo plazo.

El hecho de contar con una amplia presencia en el Parlamento Europeo (PE) contribuye a lograr este objetivo. De los 21 escaños asignados a Hungría, Fidesz tiene la mayor delegación húngara en la actual Eurocámara, con 12 diputados, además de un eurodiputado de su partido satélite, el Partido Popular Demócrata Cristiano (KDNP). Mientras que los eurodiputados de Fidesz forman parte del grupo de No-Inscritos desde que en 2021 se viera obligado a abandonar el Partido Popular Europeo (PPE), de centro-derecha, el único eurodiputado del KDNP logró permanecer en ese grupo. Para reforzar su posición, el régimen de Orbán ha ido [ganando influencia](#) en Occidente, formando alianzas y asociaciones con partidos «soberanistas» afines en casi todos los estados miembros de la UE, sobre la base de similitudes ideológicas, políticas o de intereses.

A partir de estas relaciones, Fidesz quiere construir una coalición lo más amplia posible de partidos de extrema derecha y derecha radical populista, actualmente repartidos entre el grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) y el de Identidad y Democracia (ID) en el PE, con el objeti-

La retórica «anti-Bruselas» ha sido una característica destacada de la campaña permanente del régimen de Orbán durante la última década y se veía como fundamental en el programa de Fidesz para las elecciones al PE de 2024.

vo de tener más influencia en la Unión. Sin embargo, parece improbable que se materialice un grupo unido, ya que estos partidos difieren en varias cuestiones clave, entre las que destaca la guerra en Ucrania. Incluso Fidesz [reconoció](#) este hecho al [señalar](#) en otoño de 2023 su deseo de unirse al CRE para paliar en cierta medida su aislamiento.

De lo que se suponía que iba a tratar la campaña

Aunque la campaña oficial para las elecciones al Parlamento Europeo y las elecciones locales en Hungría no comenzó hasta el 20 de abril, esto no ha supuesto gran diferencia, ya que el partido gobernante, Fidesz, ha mantenido al país en un estado de campaña política permanente durante los últimos 14 años. La razón de ello es que, además del marco legal e institucional, el poder de Fidesz [se basa en gran medida](#) en la manipulación de la información y en la creación de enemigos internos y externos para desviar la responsabilidad e incitar y explotar la ira y el miedo. Utilizando [narrativas de desinformación](#) hostiles inspiradas en las estrategias del Kremlin, Fidesz presenta a los actores nacionales independientes –tales como la prensa libre, ONGs, think tanks, académicos y los políticos de la oposición– como agentes extranjeros financiados por las élites globalistas occidentales (por ejemplo, George Soros) para arrastrar a Hungría a la guerra de Ucrania, abrir las fronteras a los inmigrantes ilegales y envenenar las mentes de los niños con ideología de género. Fidesz planeaba centrarse en estos mensajes también en la actual campaña y involucrarse en una «gran» narrativa soberanista [euroescéptica](#).

La retórica «anti-Bruselas» ha sido una característica destacada de la campaña permanente del régimen de Orbán durante la última década y se veía como [fundamental en el programa de Fidesz](#) para las elecciones al PE de 2024. El partido de Orbán afirma que la soberanía húngara está amenazada por la UE, a la que describe como un «imperio» y compara con la Unión Soviética. Otra [narrativa clave](#) es que los «políticos europeos de izquierdas partidarios de la guerra», como Ursula von der Leyen, Manfred Weber o Emmanuel Macron, quieren iniciar la «Tercera Guerra Mundial» enviando armas y soldados a Ucrania, mientras que las fuerzas «conservadoras» y «soberanistas», [lideradas por Fidesz](#), quieren poner fin a la guerra y abogan únicamente por [alcanzar un alto el fuego](#) y entablar conversaciones de paz. Según el mensaje de Fidesz, [en las elecciones al PE de este año](#) las fuerzas soberanistas luchan contra las élites globalistas para [ocupar Bruselas](#) con el fin de devolver a Occidente a la «normalidad», poner fin a la guerra en Ucrania, salvar a los agricultores y la economía, detener la migración y proteger a las familias y los niños de la reeducación.

De cómo se ha descarrilado la campaña tanto para Fidesz como para la oposición

A pesar de la [posición dominante](#) del Gobierno en la escena pública, la campaña electoral euroescéptica que Fidesz había planeado se vio arrastrada por dos grandes escándalos que han [sacudido](#) al Ejecutivo desde febrero.

El primero fue el llamado «[escándalo del indulto presidencial](#)», que hizo tambalear un [elemento fundamental](#) de la [identidad del régimen](#), la pro-

tección de la infancia, y forzó la dimisión de la presidenta Katalin Novák y de la exministra de Justicia, la diputada Judit Varga, por indultar a una persona estrechamente vinculada a las altas esferas del régimen, que había sido condenada por encubrir un caso de abusos sexuales a menores. Varga fue sustituida por el eurodiputado Tamás Deutsch, que goza de mucha menos popularidad, como principal candidato de la lista de Fidesz al PE.

El escándalo parecía haber terminado a finales de febrero, pero entonces [surgió un nuevo protagonista](#). El exmarido de Judit Varga, Péter Magyar, tomó protagonismo y acusó al segundo personaje más influyente del régimen, el jefe de Gabinete, Antal Rogán, de grave abuso de poder. Aprovechando su imagen de persona próxima al régimen, Magyar captó la atención de los [votantes descontentos](#) con los partidos de la oposición ya establecidos y lanzó un movimiento –que después se constituyó en un nuevo partido TISZA– para presentarse a las elecciones. Al frente de la lista de TISZA al PE, Magyar [se opone a una mayor integración europea](#), criticando especialmente el mecanismo de Estado de derecho de la UE. No obstante, en caso de resultar elegido, su partido TISZA aspira a formar parte del PPE.

A pesar de la masiva contracampaña de Fidesz para desacreditar a Magyar tanto personal como políticamente, el partido gobernante ha estado a la defensiva desde principios de febrero, incapaz de tomar el control de la agenda política y centrarse en su planificada campaña de «ocupación de Bruselas».

El repentino ascenso de Magyar ha trastocado no sólo los planes de Fidesz, sino también los de una oposición muy fragmentada. Aprovechando el descontento con los partidos democráticos de la oposición que [cooperaron en las elecciones nacionales de 2022](#), el partido TISZA de Magyar ha atraído principalmente a votantes de esas formaciones y a personas indecisas que podrían haber sido una reserva tanto para la oposición como para Fidesz. Así, en pocas semanas, el partido TISZA se ha convertido en el mayor grupo de la oposición y la ha reestructurado por completo. Partidos que antes se veían como posibles ganadores en términos relativos en las elecciones al PE luchan ahora por tener relevancia, y algunos incluso por conseguir escaños.

La situación de la oposición democrática se complica por el hecho de que aplica dos estrategias diferentes para las [dos elecciones](#) que tendrán lugar el 9 de junio. Para las elecciones europeas, el principal objetivo de los partidos de la oposición es clarificar la jerarquía de poder entre ellos de cara a las elecciones parlamentarias de 2026, por lo que compiten entre sí en lugar de enfrentarse a Fidesz. En las elecciones locales, en cambio, la oposición presenta (o habría tenido que presentar) candidatos conjuntos o coordinados para competir con Fidesz. Esta situación ha complicado las negociaciones entre las fuerzas de la oposición, aumentando el descontento y creado confusión entre los votantes, precisamente la intención de Fidesz cuando convocó las dos elecciones el mismo día.

El hasta hace poco mayor partido de la oposición, Coalición Democrática (DK, grupo S&D), encabeza una lista compuesta por tres partidos liderada por la eurodiputada Klára Dobrev e integrada por el Partido Socialista Húngaro (MSZP) y el partido del alcalde de Budapest, Gergely Karácsony, Diálogo (Párbeszéd). Su [campaña](#) se centra en la oposición al primer

Hungría atraviesa una situación de agitación política en vísperas de las elecciones europeas y locales del 9 de junio. Desde febrero, el Gobierno de Orbán se ha visto afectado por los mayores escándalos políticos de la última década, a la vez que un nuevo actor está sacudiendo el campo político. Estos acontecimientos han reajustado por completo la campaña electoral, reactivado la política nacional y eclipsado los mensajes anti-Bruselas de Fidesz

ministro Orbán, con el objetivo de derrocar al régimen mediante unas elecciones anticipadas en caso de que el apoyo a Fidesz disminuyese en las elecciones europeas. El partido liberal Momentum (Renew Europe) presenta una lista separada al PE, encabezada por la eurodiputada y líder del partido, Anna Donáth. Sus principales mensajes de campaña se han enfocado hasta ahora en «[ser el partido húngaro más activo en el PE](#)» y conseguir [financiación directa de la UE](#) para la sociedad civil y los municipios húngaros, a pesar de las deficiencias del Estado de derecho en el país. El partido Jobbik, antes de extrema derecha y ahora de derecha convencional, perderá probablemente a su único eurodiputado.

Además de estas formaciones, dos partidos tendrán alguna posibilidad de obtener mandatos en el PE: el ultraderechista Nuestra Patria (Mi Hazánk) y el antisistema y extraparlamentario Partido Húngaro del Perro de Dos Colas (MKKP). El principal candidato de Mi Hazánk es el diputado y líder del partido, László Toroczkai, que aspira a unirse al grupo Identidad y Democracia si es elegido al PE. Basándose en un amplio abanico de teorías conspirativas, este partido [hace campaña](#) contra una mayor integración europea para proteger a Hungría de la «red de intereses ideológicos antinacionales de Bruselas». La [campaña](#) de MKKP se centra en la lucha contra la corrupción y la mejora de la participación de los ciudadanos en la política de la UE, al tiempo que promete redistribuir los fondos de sus eurodiputados a proyectos comunitarios locales en Hungría. La principal candidata de MKKP es *Marietta Le*, experta en participación ciudadana, que en caso de resultar elegida podría unirse al grupo de los Verdes/ALE.

Posibles resultados de las elecciones

Hungría atraviesa una situación de agitación política en vísperas de las elecciones europeas y locales del 9 de junio. Desde febrero, el Gobierno de Orbán se ha visto afectado por los mayores escándalos políticos de la última década, a la vez que un nuevo actor está sacudiendo el campo político. Estos acontecimientos han reajustado por completo la campaña electoral, reactivado la política nacional y eclipsado los mensajes anti-Bruselas de Fidesz. Como la situación política es muy volátil y los resultados de los sondeos de opinión difieren mucho entre sí, sigue siendo difícil predecir el resultado de las elecciones al PE.

Aunque el apoyo a Fidesz ha disminuido desde junio de 2022, especialmente tras el escándalo del indulto presidencial de febrero, este partido sigue siendo el más fuerte con diferencia, [con un apoyo del 42%](#). Por tanto, el escenario esperado es que Fidesz obtenga la mayoría de los 21 escaños húngaros, y que la oposición permanezca en un estado de desorganización, incapaz de cooperar eficazmente. Esto podría consolidar la hegemonía de Fidesz en la esfera política húngara, enfriando los sentimientos casi revolucionarios de algunos votantes.

Otra posibilidad es que Fidesz se sitúe por debajo del 40% y pierda la mayoría de los escaños húngaros en el PE, lo que daría lugar a una reactivación y remodelación de la oposición, especialmente si TISZA obtiene buenos resultados. La principal incertidumbre radica en las posibilidades del movimiento de Péter Magyar y su capacidad para institucionalizarse. Es probable que a este movimiento le resulte difícil crear una red

nacional de políticos y activistas y, al mismo tiempo, mantener el espíritu revolucionario y la atención del público hasta las elecciones generales de 2026.

Hegemonía en Hungría, aislado en Europa

A nivel europeo, la postura de Hungría permanecerá inalterada. El régimen de Orbán intentará aliviar su aislamiento internacional y mejorar su margen de maniobra. Para lograrlo, Fidesz intentará unirse al grupo CRE o formar un grupo de extrema derecha más amplio sobre la base de CRE e ID, mientras que su partido satélite, el KDNP, permanecerá discretamente en el PPE. Si Fidesz se uniera al CRE sin que eso supusiera la salida de los partidos que se han opuesto a ello –como los Demócratas Suecos, el Partido Finlandés, la Alianza Nacional Letona, la Nueva Alianza Flamenca belga, el Partido Cívico Democrático checo y el Libertad y Solidaridad eslovaco–, este grupo podría convertirse en el tercero de mayor tamaño del PE. Esto supone sin duda un gran incentivo para la líder de CRE, Giorgia Meloni, para apoyar la entrada de Fidesz, un cambio que también cuenta con el apoyo de la segunda delegación más numerosa de CRE, el partido polaco Ley y Justicia. La posibilidad de que esta oposición dentro del CRE se supere dependerá probablemente de las concesiones que haga Fidesz respecto a su postura pro-Kremlin y anti-Ucrania, de otros posibles movimientos dentro del grupo y del resultado general de las elecciones. La adhesión al grupo CRE podría contribuir a moderar la actual retórica pro-Kremlin y anti-Ucrania de Fidesz, con el objetivo de ajustarse a la postura del grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos.

El régimen de Orbán podría esperar recuperar cierta aceptación en Europa durante la presidencia húngara del Consejo de la UE en el segundo semestre de 2024. El Gobierno de Orbán tratará de ejercer una presidencia discreta, tecnocrática y sin controversias, utilizando al mismo tiempo el poder simbólico del cargo para promover sus puntos de vista y hacer avanzar los mensajes de las fuerzas antisistema y soberanistas. No obstante, si prevalecen las actuales relaciones de poder, es probable que Hungría siga desplazándose hacia la periferia de la UE, convirtiéndose en un estado paria sin importantes aliados estratégicos europeos. Por esta razón, Viktor Orbán observará de cerca las elecciones parlamentarias austriacas y las regionales alemanas que se celebrarán en otoño, con la esperanza de que nuevos aliados suyos se incorporen a los gobiernos nacionales o remodelen la política interna. Este es el motivo por el que el primer ministro Orbán apuesta por el regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, lo que podría dar otro gran impulso a las fuerzas soberanistas europeas.

Alexandra Bernhard

Experta, Oesterreichische Nationalbank

Stefan Schaller

*Investigador asociado y gestor de proyectos,
Austrian Society for European Politics
@Schaller110*

Las próximas elecciones europeas en Austria tendrán como telón de fondo el final de cinco años de gobierno de Conservadores y Verdes, y un visible auge de las fuerzas euroescépticas de derechas. Desde el 1 de enero de 2020, el conservador Partido Popular Austriaco (ÖVP/PPE) y Los Verdes (Die Grünen/EFA) forman un Gobierno de coalición. En términos generales, ambos partidos políticos apoyan la integración en la Unión Europea (UE), aunque mantienen puntos de vista diferentes en ámbitos específicos, tales como el asilo y la migración, la protección del clima, el transporte o la dimensión social. Aun así, ambos partidos han coincidido en condenar la guerra de Rusia contra Ucrania y han expresado su solidaridad con Kiev. Al ser Austria un país militarmente neutral, se han comprometido a proporcionar ayuda financiera y humanitaria a Ucrania. Con todo, llegar a consensos ha sido una constante batalla cuesta arriba para ambos partidos políticos, debido a sus diferencias en valores fundamentales. De hecho, mientras que los Verdes se pronuncian más en ámbitos como la taxonomía verde europea, el libre comercio –por ejemplo, el acuerdo con Mercosur–, la energía y el clima, así como en cuestiones sociales y migratorias, los valores fundamentales del ÖVP son la cultura del esfuerzo, y la prosperidad junto con la seguridad social, además de la competitividad internacional. Asimismo, este partido hace hincapié en la defensa de la democracia, el mantenimiento de la seguridad interior y exterior, la existencia de unas fuerzas armadas fiables, la protección contra la delincuencia y una inmigración legal y controlada.

Sin embargo, el ÖVP se opuso al objetivo de poner fin a los coches con motor de combustión interna a partir de 2035, defendiendo la neutralidad tecnológica. En cuanto a la ampliación de Schengen a Rumanía y Bulgaria, los conservadores insistieron en el veto de Austria por considerar que había movimientos ilegales de inmigrantes y falta de control fronterizo. Tras meses de presión europea sobre el ÖVP, el Gobierno aceptó finalmente poner fin, a partir del 31 de marzo de 2024, a los controles de ciudadanos rumanos y búlgaros en las fronteras interiores aéreas y marítimas de la Unión («Schengen Air»). Por otro lado, este partido no apoya la abolición de la unanimidad en la Política Exterior

Los próximos comicios nacionales de otoño dominan la actual batalla electoral europea. En el debate interno austriaco, la UE se ha presentado a menudo como chivo expiatorio y antagonista, mientras se obvian la dimensión transnacional y e valor añadido de la Unión.

y de Seguridad Común de la UE, aunque esta medida forme parte del programa electoral del Partido Popular Europeo (PPE) y el acuerdo de coalición austriaco mencione la necesidad de impulsar la ampliación de la mayoría cualificada, por ejemplo, en política exterior.

En la escena europea, el ÖVP no siempre sigue las posturas de su familia comunitaria, el PPE. Al mismo tiempo, Othmar Karas, uno de los eurodiputados del ÖVP más consolidados y vicepresidente primero del Parlamento Europeo, no siempre se atiene a la línea de su propio partido en las decisiones de voto. Debido a estas diferencias cada vez mayores, Karas anunció en octubre de 2023 que ya no se presentaría como candidato para el nuevo Parlamento Europeo.

A diferencia del ÖVP, los Verdes austriacos siguen en gran medida la línea de su familia de partidos europeos.

Percepción de la opinión pública austriaca

Como muestra la encuesta de primavera del Eurobarómetro del Parlamento Europeo, los ciudadanos de la Unión consideran que los temas de debate más importantes de cara a estas elecciones son el futuro de Europa, la migración y el asilo, la lucha contra el cambio climático, el apoyo a la economía y la creación de nuevos puestos de trabajo, así como la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

En Austria, la confianza en la política nacional se ha erosionado en los últimos años. A ello han contribuido diversos escándalos de corrupción. Además, existe un alto grado de frustración con la labor del Gobierno en relación a la elevada inflación y el aumento del coste de la vida, las secuelas de la pandemia de COVID-19, la sostenibilidad del sistema social y la financiación de la asistencia sanitaria, y la migración.

La percepción pública de que estos problemas no se están abordando adecuadamente beneficia a la oposición y en particular al Partido de la Libertad (FPÖ/ID) –formación escéptica/contraria a la UE y de derecha radical–, que lidera constantemente las encuestas tanto para las elecciones europeas como para las nacionales.

Estos retos y los próximos comicios nacionales de otoño dominan la actual batalla electoral europea. En el debate interno austriaco, la UE se ha presentado a menudo como chivo expiatorio y antagonista, mientras se obvian la dimensión transnacional y e valor añadido de la Unión.

En el caso de los medios de comunicación austriacos, fuera de los periodos electorales es raro encontrar una amplia cobertura de los temas europeos y de las decisiones tomadas en la escena comunitaria. Además, los medios sensacionalistas, que desempeñan un papel importante en la esfera pública, tienden a adoptar una postura marcadamente euroescéptica. Es muy probable que las elecciones europeas –consideradas durante largo tiempo un elecciones de segundo orden– aumenten la cobertura informativa. Cabe esperar un elevado número de debates televisivos de los principales candidatos –tanto por parte de la radiotelevisión pública austriaca ORF como de sus competidores privados– o suplementos especiales temáticos en los diarios de referencia.

Los partidos y sus campañas electorales

Desde principios de abril, los partidos políticos han ido desplegando poco a poco sus campañas para las elecciones europeas y han empezado con la promoción de sus principales candidatos. Además de las cinco formaciones con representación tanto en el Parlamento austriaco como en el Europeo, otras dos listas consiguieron reunir suficientes firmas para presentarse a las urnas.

En sus campañas electorales, los partidos se están centrando en los siguientes temas:

El ÖVP/PPE, con su principal candidato, Reinhard Lopatka, pide «más Europa» en términos de mercado interior. Al mismo tiempo, el partido reclama «una Europa mejor» en la lucha contra la inmigración ilegal, con una protección de los límites territoriales más firme que incluya procedimientos de asilo exclusivamente en las fronteras exteriores o en terceros países; asimismo, esta formación política se opone al exceso de regulación y apoya una mayor subsidiariedad. Aunque estos temas son tratados de forma similar por el FPÖ, el ÖVP se esfuerza en mostrar que su postura es constructiva y proeuropea. Los conservadores también reclaman más fondos para «reforzar la seguridad y la capacidad de defensa» y un «presupuesto ajustado», y apoyan la ampliación de la UE y la solidaridad con Ucrania.

Los socialdemócratas (SPÖ/S&D), con su principal candidato, Andreas Schieder, apuestan por una Europa social y justa y advierten de un inminente giro a la derecha. Las áreas centrales de su campaña incluyen la seguridad social, los acuerdos de libre comercio –sólo cuando se cumplan unos estándares sociales y medioambientales elevados–, la creación de canales seguros y legales para la migración, las iniciativas contra el poder desproporcionado de las empresas multinacionales, la ley sobre las cadenas de suministro, una mayor atención a las cuestiones y la cohesión social, una fiscalidad justa, así como el apoyo al Pacto Verde y la solidaridad con Ucrania. Schieder, candidato principal del SPÖ, aboga por un acuerdo «Europa primero» en lugar de «Made in China» para impulsar la reindustrialización de Europa, incluyendo también medidas proteccionistas. En sus vallas publicitarias, el SPÖ promueve «la paz y la libertad».

El FPÖ/ID, con Harald Vilimsky a la cabeza, está a favor de una reducción drástica del tamaño de la UE, de la interrupción del «proceso de centralización» y de su reversión mediante la devolución de competencias a los estados miembros. Además, este partido considera que la democracia directa debe primar sobre la legislación comunitaria, que es necesario luchar más eficazmente contra la inmigración ilegal y los abusos en materia de asilo, y se opone a las sanciones contra Rusia. La primera serie de vallas publicitarias del FPÖ se realizó en blanco y negro con el lema «Paremos la locura de la UE» y mostraba a la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, y al presidente ucraniano, Volodímir Zelenski, abrazados. La campaña también usa imágenes y palabras clave como: «crisis del asilo», «belicismo», «Corona-caos» y «ecocomunismo». Resulta interesante que en esta primera parte de la campaña el candidato principal, Vilimsky, no aparecía en los carteles, mientras que en la segunda fase se le ha presentado con el lema «Patriótico, ¿algo más?», acompañado de las palabras clave «libre, seguro, neutral».

Los Verdes/Verdes-ALE, con una mujer joven como candidata principal, Lena Schilling, defienden la lucha contra el cambio climático, la solidaridad con Ucrania, una Europa más democrática, la oposición al extremismo de derechas y la promoción del feminismo. Además, su campaña incluye los derechos de participación de los jóvenes, la tolerancia cero con la corrupción, la aplicación de la limitación del precio de los billetes de tren a un máximo de 10 céntimos por kilómetro, el liderazgo mundial de la UE en tecnología verde y una medicina asequible en toda Europa. Schilling procede del activismo climático y ha anunciado su intención de afiliarse a los Verdes como miembro del partido. En las vallas publicitarias, Schilling aparece en primer plano con los lemas «Más corazón que odio», «El clima necesita corazón» y «Europa necesita corazón». Durante la campaña electoral, se ha enfrentado a acusaciones que cuestionaban su credibilidad y que ensombrecen las perspectivas electorales de los Verdes.

El programa electoral del partido liberal NEOS/Renew Europe, con su principal candidato Helmut Brandstätter, incluye la creación de unos Estados Unidos de Europa –con una política exterior, de seguridad y defensa común y un ejército de la UE–, la solidaridad con Ucrania, la abolición del principio de unanimidad, la desregulación del mercado interno y el fortalecimiento de las industrias comunitarias. Asimismo, propone la reforma del sistema de asilo y el establecimiento de normas claras para el debido proceso y una acogida humanitaria, la ampliación de la Unión y el derecho europeo a la educación como quinta libertad fundamental en su territorio. En la primera serie de vallas electorales de su campaña, NEOS decidió no incluir al candidato principal, sino plantear preguntas tales como: «¿Qué protege contra Trump?» y «¿Qué detiene a Putin?», con los rostros de los dos políticos mencionados en primer plano.

Es destacable que todos los partidos se han abstenido de exhibir el logotipo de su respectiva familia europea en su material promocional.

En cuanto a las dos formaciones que aún no tienen representación en los Parlamentos austriaco y europeo, tendrán que luchar con fuerza para superar el umbral del 4% necesario para tener representación en la escena europea en los próximos cinco años:

El Partido Comunista-KPÖ presenta a Günther Hopfgartner a las próximas elecciones europeas. En los anteriores comicios europeos, el KPÖ no consiguió un escaño en el Parlamento Europeo con el 0,65% de los votos, pero esta vez las perspectivas podrían ser mucho mejores. Según el KPÖ, el Parlamento Europeo necesita una fuerza en la que se pudiera confiar para defender la vivienda y las cuestiones sociales, la neutralidad y la paz. A este respecto, cabe señalar también que el austriaco Walter Baier será el principal candidato de la Izquierda Europea en las elecciones al PE. Sin embargo, este hecho no desempeña (todavía) ningún papel en el actual debate electoral ni en la propia campaña del KPÖ.

La entrada de la más o menos desconocida lista DNA (Demócrata-Neutral-Auténtica), encabezada por Maria Hubmer-Mogg, en la batalla electoral al PE ha sido una sorpresa. El partido se opone a las antiguas medidas COVID-19 exigiendo una «investigación independiente sobre la política de COVID-19» y pide que se rechace el tratado sobre pandemias

previsto por la OMS. La lista DNA exige el «fin inmediato de las sanciones contra Rusia» y el inicio de negociaciones de paz, y quiere el «fin de la corrupción en la UE». Si DNA consiguiera superar el umbral para obtener un escaño en el próximo Parlamento de la UE, no está claro a qué partido europeo se uniría.

Probables resultados de las elecciones al Parlamento Europeo en Austria

Según sondeos recientes (22-24 de abril de 2024), el FPÖ ganaría significativamente con un 27% de los votos (un incremento de 9,8 puntos respecto al resultado de 2019). Los otros partidos ganadores serían el NEOS con un 13% (+4,6) y el KPÖ con un 3% (+2,2). Entre los que sufrirían pérdidas estarían principalmente el ÖVP con un 20% previsto (-14,6), y los Verdes: 12% (-2,1), mientras que los socialdemócratas se mantendrían estables con un 24%.

La novedad más relevante es que el partido euroescéptico FPÖ podría motivar a sus votantes para acudir a las urnas y llegar a ganar por primera vez en la historia las elecciones europeas en Austria. Ante el descontento de los ciudadanos, los partidos más pequeños también ganan terreno. Sin embargo, todavía existe la duda de la movilización real de los simpatizantes de cada partido y hace falta comprobar que, efectivamente, los sondeos de opinión se traduzcan en resultados electorales reales.

En cualquier caso, es poco probable que las elecciones europeas cambien el planteamiento general de Austria sobre la integración comunitaria. Aunque el FPÖ logre avances considerables, la gran mayoría de los eurodiputados austriacos seguirán perteneciendo a partidos favorables a la UE. No obstante, el auge de los euroescépticos austriacos exacerbaría aún más el ya muy polarizado y emocional debate interno sobre la Unión Europea y fomentaría una tendencia de voto para las elecciones parlamentarias nacionales de septiembre de 2024 que podría conducir a un Gobierno con una postura más reticente hacia la integración europea.

Manuel Müller

*Investigador sénior, Finnish Institute of International Affairs
@_ManuelMueller*

Finlandia se ha caracterizado tradicionalmente por un amplio consenso nacional en materia de política exterior y de seguridad. Esto incluye también la política de la Unión Europea (UE), que se percibe sobre todo desde una perspectiva diplomática y no partidista. El consenso interpartidista incluye, entre otras cuestiones, una alta consideración de la política exterior, de seguridad y de defensa común de la UE, una actitud positiva hacia el mercado único, una estricta adhesión al estado de derecho y el deseo de no quedar relegados a un «segundo plano» de integración diferenciada. Al mismo tiempo, los partidos finlandeses suelen ser «frugales» en lo que respecta al presupuesto de la UE y escépticos en su mayoría ante el simbolismo eurofederalista.

Esta perspectiva dominante de la política exterior implica que la UE rara vez se perciba en la opinión pública finlandesa como una dimensión de la competición democrática entre partidos, que suele limitarse en gran medida al ámbito nacional. Aunque los finlandeses tienen un nivel relativamente alto de confianza en la UE, Finlandia es uno de los pocos estados miembros que confían aún más en las instituciones democráticas nacionales¹. En general, el debate sobre la política europea en Finlandia se centra más en los beneficios que la UE aporta al interés nacional, que en las distintas visiones sobre cuál debería ser el interés supranacional común. Cuando los partidos de la oposición finlandesa (de diversas orientaciones políticas) atacan al Gobierno en cuestiones relacionadas con la UE, suelen hacerlo basándose en una supuesta falta de eficacia más que en el contenido de las políticas.

Sin embargo, el consenso entre partidos sobre la política de la UE no es total. En el bando proeuropeo, el Partido de Coalición Nacional (KOK), favorable a las empresas y afiliado al grupo del Partido Popular Europeo (PPE) en el Parlamento Europeo (PE), destaca como defensor de la apertura de los mercados y la integración económica. También decididamente proeuropeo es el Partido Popular Sueco (SFP-RKP/ALDE), que representa los intereses de la minoría de habla sueca en Finlandia. En el bando euroescéptico, el Partido Finlandés, afiliado a Conservadores y Reformistas Europeos (CRE) en el PE, se hizo notar durante la crisis del euro como feroz opositor a las transferencias financieras entre estados miembros y desde entonces ha flirtado con la idea de que Finlandia abandone la UE (Iso-Markku y Stewart, 2024).

1. Cf. Standard Eurobarometer 100, otoño 2023, pregunta QA5.

La población finlandesa considera «la defensa y la seguridad de la UE» como uno de los asuntos más importantes de las elecciones. El amplio consenso finlandés sobre estas cuestiones significa que la orientación fundamental de la política exterior y de seguridad de la UE apenas será objeto de debate en la campaña. En cambio, es mucho más probable que surjan discrepancias sobre la política económica y fiscal.

El actual Gobierno finlandés de Petteri Orpo (KOK) une ambos extremos. Está formado por cuatro partidos –KOK, Partido Finlandés (PS), SFP-RKP y los pequeños Demócrata-Cristianos (KD)– que se mantienen unidos principalmente por un programa de austeridad fiscal y liberalización del mercado laboral. En política europea, el [programa de gobierno](#) es un compromiso basado en las posiciones tradicionales finlandesas: por un lado, se quiere que Finlandia sea un «estado miembro activo, fiable y orientado a la búsqueda de soluciones», pero también se subraya que «los intereses nacionales de Finlandia deben identificarse y salvaguardarse en la toma de decisiones». Las tres prioridades políticas oficiales a nivel comunitario son la «competitividad estratégica», la «transformación limpia y digital» y la «seguridad integral». Sobre esta última, el primer ministro Orpo ha lanzado la idea de una «Unión Preparada», presentando al país como ejemplo para otros estados miembros de la UE².

Mientras tanto, la oposición de centro-izquierda –el Partido Socialdemócrata (SDP), afiliado a la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D) en el PE, los Verdes, con el Partido Verde Europeo (PVE), y la Alianza de la Izquierda (PIE)– se ha posicionado recientemente como más favorable a la integración europea que el Gobierno, [especialmente en cuestiones fiscales y medioambientales](#) (Raunio, 2024). Aun así, la democracia supranacional como tal es una prioridad sólo para los Verdes, que tradicionalmente es también el partido más abierto a la solidaridad fiscal intracomunitaria. El cuarto gran partido de la oposición, el Centro, afiliado al grupo de la UE Renew Europe (liberales), es tradicionalmente cauto respecto a la integración europea, aceptando el statu quo pero oponiéndose a una mayor profundización en la mayoría de los ámbitos, excepto en la política de seguridad.

Temas de la campaña

Las campañas electorales de la UE en Finlandia suelen ser cortas. A principios de mayo, los partidos acababan de aprobar sus programas y designar a sus candidatos, y los medios de comunicación apenas empezaban a prestar atención a los inminentes comicios. Tras las elecciones parlamentarias nacionales de abril de 2023 y las presidenciales de enero/febrero de 2024, cabía esperar un cierto cansancio electoral por parte de la ciudadanía finlandesa. Sin embargo, [los sondeos de opinión](#) realizados en la primavera de 2024 mostraron que el interés por estas elecciones al Parlamento Europeo es [mayor de lo habitual](#).

A nivel nacional, el debate a principios de 2024 estuvo inusualmente polarizado, marcado por una oleada de huelgas políticas contra los recortes de gastos previstos por el Gobierno y las restricciones de los derechos sindicales. En este contexto, la UE ha servido identificada en ocasiones como chivo expiatorio: por ejemplo, [el Gobierno ha justificado](#) sus medidas como necesarias para evitar un procedimiento por déficit excesivo contra Finlandia³. Sin embargo, el debate se considera esencialmente una cuestión nacional y no se ha vinculado a las elecciones europeas como tal.

Antes de la campaña electoral, [tanto los políticos nacionales como los comentaristas expertos](#) esperaban que las cuestiones de seguridad, la economía y la protección del clima se convirtieran en los temas principa-

2. Discurso de Petteri Orpo en el Parlamento Europeo, 13 de marzo de 2024.

3. *Yle News*. «Finlandia planea recortes de gasto y subidas de impuestos “difíciles pero necesarios”» (16.04.2024).

les de las elecciones. Esto coincide en gran medida con el Eurobarómetro de primavera de 2024, según el cual el 55% de la población finlandesa encuestada considera «la defensa y la seguridad de la UE» como uno de los asuntos más importantes de las elecciones, casi el doble que la media de la UE (31%)⁴. A pesar de este gran interés, el amplio consenso finlandés sobre estas cuestiones significa que la orientación fundamental de la política exterior y de seguridad de la UE apenas será objeto de debate en la campaña. En cambio, es mucho más probable que surjan discrepancias sobre la política económica y fiscal: mientras que el Gobierno se opone a cualquier nuevo instrumento financiero de la UE, [el SDP apoya un fondo de inversión intracomunitario](#) financiado con nuevos recursos propios de la Unión para evitar que cada estado miembro aumente sus ayudas estatales de manera independiente.

En cuanto a la política climática, el principal punto de desacuerdo es su impacto en la industria forestal, que desempeña en Finlandia un papel similar al de la agricultura en otros países. Aunque la política climática es una de las cuestiones de la UE que más interesan a los finlandeses, los partidos con una fuerte base de votantes rurales –el Partido Finlandés y el Centro–, así como el proempresarial KOK, la critican por ser demasiado restrictiva con este sector. En marzo de 2024, [el Gobierno finlandés](#) contribuyó a bloquear en el Consejo la Ley de Restauración de la Naturaleza de la UE, motivo por el cual fue elogiado por el Centro y condenado por el SDP, los Verdes y la Alianza de la Izquierda.

Por último, muchos [medios de comunicación finlandeses también informan](#) sobre el ascenso de la derecha radical europea como un aspecto clave de las elecciones comunitarias. En este sentido, se suele presentar a los partidos de derecha radical de otros estados miembros como una amenaza para la democracia y el estado de derecho y, especialmente, para la unidad de la UE frente a la agresión rusa. En cambio, el propio partido de derecha radical de Finlandia, el Partido Finlandés, ha suscitado relativamente poca controversia en los últimos meses. Tras disiparse un escándalo relacionado con el racismo en el verano de 2023, esta formación se alineó de forma discreta con la prioridad en política fiscal y económica del Gobierno. Esto ha generado una cierta normalización de esta fuerza política entre la ciudadanía, facilitada también por el KOK. Por ejemplo, cuando los diputados de centro-izquierda criticaron al primer ministro Orpo en marzo de 2024 por cooperar con la derecha radical, éste respondió afirmando que en su Gobierno «no hay partidos de extrema derecha». En un editorial, el principal periódico finlandés, [Helsingin Sanomat](#), describió este hecho como característico de la forma en que pueden divergir las visiones nacional y europea de la política de un país.

Aunque el Partido Finlandés había hecho campaña a favor de abandonar la UE en las elecciones europeas de 2019, desde entonces ha restado importancia a este objetivo, en parte porque el apoyo a la pertenencia a la Unión en Finlandia ha alcanzado máximos históricos tras la guerra de Rusia contra Ucrania, y en parte porque la dirección del partido no quiere poner en duda su capacidad para participar en un Gobierno liderado por el KOK. En su [programa electoral de 2024](#), el partido afirma que la salida de la UE «no debe tratarse como un tabú», aunque «no es realista que Finlandia abandone unilateralmente la UE en un futuro próximo».

La visión generalizada de la UE como un elemento de la política exterior y de seguridad, más que como un escenario para la competición entre partidos, ha limitado tradicionalmente la relevancia de las elecciones europeas en Finlandia. En 2024, una incipiente división izquierda-derecha en torno a las políticas fiscal y climática a nivel comunitario puede empezar a cambiar esta situación.

4. Encuesta del Parlamento Europeo Primavera 2024: Utilice su voto – Cuenta atrás para las elecciones europeas, pregunta QA14ab.

Candidatos

Finlandia tiene un sistema electoral abierto y sin listas de partidos, en el que los votantes expresan su preferencia por un candidato concreto. Por tanto, las personalidades individuales siempre desempeñan un papel central en las campañas electorales. En 2024, esto se ve exacerbado por el hecho de que un número inusualmente elevado de diputados finlandeses en activo se retiran y no volverán a presentarse a las elecciones, lo que deja a muchos votantes con la necesidad de encontrar a un nuevo candidato preferido. Como resultado, los medios de comunicación a menudo se centran en la [presentación de los candidatos de Finlandia](#), que incluyen a muchas personalidades con un destacado perfil nacional, tales como varios líderes de partido anteriores o salientes, así como exministros del Gobierno de centro-izquierda entre 2019 y 2023. Sin embargo, la mayoría de estos candidatos de alto perfil se han labrado un nombre en la política nacional y no son conocidos por sus posiciones sobre la política de la UE.

Mientras tanto, los partidos europeos supranacionales y sus principales candidatos están casi completamente ausentes del debate finlandés. Después de que a principios de 2023 no se materializaran las especulaciones sobre la posibilidad de que [la entonces primera ministra, Sanna Marin](#), se presentara como candidata principal del PSE, los medios de comunicación finlandeses dejaron de seguir la evolución del proceso. Si bien la candidata del PPE, Ursula von der Leyen, es muy conocida por su cargo de actual presidenta de la Comisión, el candidato del PSE, Nicolas Schmit, carece por completo de presencia mediática. Incluso cuando este último visitó un acto del SDP en Helsinki poco después de su designación como candidato principal, el único periódico que recogió la noticia fue el del propio órgano del [partido del SDP, Demokraatti](#).

Resultados probables

Desde 2004, la participación de los votantes finlandeses en las elecciones europeas suele rondar el 40%, por debajo de la media de la UE y muy inferior a la registrada en las elecciones nacionales del país. Sin embargo, hay diferencias significativas en la movilización de los votantes de los partidos. Las formaciones con una reputación claramente proeuropea, especialmente el KOK y el SFP-RKP, suelen obtener buenos resultados, mientras que el SDP y el Partido Finlandés han registrado a menudo una participación inferior a la nacional. Como consecuencia, el KOK ha obtenido el mayor número de escaños en todas las elecciones finlandesas a la UE desde 1999.

Los sondeos de opinión de la primavera de 2024 parecen confirmar este patrón. Si bien el SDP aventaja por poco al KOK en las encuestas generales de opinión nacional, este último se sitúa en primer lugar cuando se pregunta a los votantes específicamente sobre las elecciones a la UE. Sin embargo, si la participación general aumenta, como sugieren recientes encuestas, la diferencia en términos de movilización de voto podría reducirse y la ventaja del KOK disminuir.

En comparación con 2019, en las actuales elecciones sólo se esperan cambios menores en la distribución de escaños. El KOK, el SDP y la

Alianza de la Izquierda pueden ganar un escaño, mientras que los Verdes –que consiguieron unos resultados excepcionales en 2019– perderían uno. Para el SFP-RKP, que sufre el descontento de su electorado con el Gobierno actual, su único escaño en el Parlamento Europeo podría estar en peligro.

La visión generalizada de la UE como un elemento de la política exterior y de seguridad, más que como un escenario para la competición política entre partidos, ha limitado tradicionalmente la relevancia de las elecciones europeas en Finlandia. En 2024, una incipiente división izquierda-derecha en torno a las políticas fiscal y climática a nivel comunitario puede empezar a cambiar esta situación.

Sin embargo, dado el escaso interés de los medios de comunicación y la relativa estabilidad de los resultados electorales, es poco probable que las elecciones tengan un impacto significativo en la política finlandesa. El principal cambio será probablemente la alta rotación de candidatos, que dará lugar a muchos nuevos rostros finlandeses en el próximo Parlamento Europeo.

Referencias bibliográficas

Iso-Markku, Tuomas y Stewart, Timo. «Finland: A Radicalization of Views, a Broadening Foreign Policy Palette», en: Balfour, Rosa y Lehne, Stefan (eds.) *Charting the Radical Right's Influence on EU Foreign Policy*. Carnegie, 2024, pp. 41-48.

Raunio, Tapio. «Finland: disagreements over the EU's future could produce a lively European election campaign». *LSE EUROPP blog* (02.05.2024).

Barry Colfer

*Director de investigación, Institute of International and European Affairs
@BarryColfe*

El actual Gobierno de Irlanda —el 34º de la historia del Estado— entró en funciones el 9 de abril de 2024, tras la sorprendente dimisión en marzo del *taoiseach* (primer ministro) Leo Varadkar. Conteniendo las lágrimas, Varadkar insistió en que sus motivos para dimitir eran «*personales y políticos, pero principalmente políticos*», en la línea de la líder de Nueva Zelanda, Jacinda Ardern, o de otros gobernantes que optan por dimitir en su apogeo, aludiendo a las muchas exigencias y retos de la vida política moderna.

A los 37 años, Simon Harris se convirtió en el 16º y más joven *taoiseach* de la historia. Harris encabeza una coalición formada por su partido, Fine Gael (PPE), Fianna Fáil (Renew Europe) y el Partido Verde (Verdes-ALE). La coalición surgió tras las elecciones generales celebradas en febrero de 2020, en el estrecho margen entre el nuevo año y el inicio de la pandemia en marzo. De hecho, todos los gobiernos irlandeses de los tiempos modernos han sido coaliciones, pero el actual Gobierno uno por primera vez a Fianna Fáil y Fine Gael. Estos partidos han dirigido todos los gobiernos del país desde la fundación del Estado hace un siglo, aunque nunca juntos. La oposición está liderada por el Sinn Féin (GUE-NGL) junto a una serie de partidos más pequeños, como el Partido Laborista (S&D), los Socialdemócratas, People Before Profit (GUE-NGL) y 20 diputados (de un total de 160) que se presentan como independientes.

Euroentusiasmo en Irlanda

La opinión pública irlandesa sigue siendo *una de las más entusiastas* respecto a la permanencia de su país en la Unión Europea (UE). Muchos irlandeses asocian la pertenencia a la UE a la transformación económica y social del país desde los años ochenta, período en el que ha pasado de ser uno de los más pobres de Europa a uno de los más ricos del mundo. La adhesión también ha permitido al país adquirir un perfil internacional y diferenciarse del Reino Unido, su antigua potencia colonial y vecino más cercano. En Irlanda no existe una oposición organizada a la adhesión a la UE ni en la política parlamentaria ni en la local.

Existen voces críticas, sobre todo en la izquierda, sobre el papel de la UE en el debilitamiento de la soberanía o en la promoción de la economía de libre mercado. Los puntos álgidos de estas críticas fueron las

campañas de referéndum de 2001 y 2008, en las que se votó «no» en las primeras rondas de los referendos de Niza y Lisboa. Cabe destacar que el entusiasmo irlandés por la pertenencia a la UE se ha mantenido a pesar del rescate financiero del país por parte de la UE y el FMI en 2010 y los años de austeridad que siguieron. También es un hecho ampliamente aceptado que Irlanda recibió el firme apoyo de los estados miembros de la UE a su posición respecto a la frontera irlandesa durante el prolongado proceso de salida del Reino Unido (entre 2016 y 2020).

La campaña

Irlanda elegirá 14 eurodiputados en junio, uno más que en la actualidad, lo que la sitúa entre las delegaciones parlamentarias más pequeñas. Los escaños se reparten en tres circunscripciones: cuatro de ellos corresponden a la zona de Dublín, y cinco a cada una de las dos extensas circunscripciones de Midlands–North-West y South. Por convención, las elecciones al Parlamento Europeo y a todos los gobiernos locales de Irlanda se celebran el mismo día, y los referendos se programan ocasionalmente al mismo tiempo (aunque no este año, tras el aplazamiento de la votación sobre [la propuesta de un Tribunal Unificado de Patentes](#)).

Como suele ocurrir con las elecciones que no son generales, los comicios europeos en Irlanda se consideran de segundo orden y no se rigen precisamente por las mismas reglas. Con todo, las próximas elecciones generales tendrán lugar antes de marzo de 2025, y los comicios de junio se considerarán un indicador importante de cómo podría ser el próximo Gobierno.

Las elecciones generales y locales en Irlanda siguen estando muy arraigadas en los distritos electorales, por lo que se espera que los candidatos interactúen directamente con los electores tanto en el periodo electoral como entre diferentes campañas. Sin embargo, dada la escala de las circunscripciones, las elecciones europeas tienen un carácter más parecido al de las presidenciales. Así, suelen presentarse candidatos de gran notoriedad y con un perfil nacional, procedentes tanto del mundo del deporte (por ejemplo, Sean Kelly, eurodiputado, o [Nina Carberry](#), una conocida jinete profesional), la televisión y los medios de comunicación (por ejemplo, la comisaria Mairéad McGuinness, y Maria Walsh, eurodiputada, antigua ganadora del [Festival Internacional Rose of Tralee](#)), como de la primera línea de la política nacional (por ejemplo, Barry Andrews o Billy Kelleher, ambos eurodiputados).

Los candidatos empiezan a hacer campaña meses antes de las elecciones, pero la atención nacional se centra de forma significativa durante el mes previo a los comicios. RTÉ, la emisora nacional, [organiza una serie de debates televisivos y radiofónicos con los candidatos](#) en las cuatro semanas anteriores a las elecciones.

Elecciones transnacionales en un contexto muy local

La dimensión transnacional de estas elecciones y las afiliaciones de los candidatos a grupos del Parlamento Europeo suelen ser más enfatizadas

por los candidatos de izquierda y centro-izquierda. Es poco probable que se produzcan debates en profundidad sobre el nombramiento y la actuación de los eurodiputados y grupos políticos fuera de las discusiones especializadas y el diálogo entre expertos y entusiastas. En la mayoría de los casos, en medio del ruido de unas elecciones muy concurridas en las que decenas de candidatos compiten por la atención junto a cientos de aspirantes a las elecciones locales, es más probable que los eurodiputados en ciernes hagan hincapié en sus cualidades de liderazgo, sus conocimientos técnicos y en su capacidad para ser la «voz» de sus electores.

Los candidatos suelen incluir la marca del europartido en su material electoral, pero la asociación más fuerte es, por encima de todo, con el partido nacional. Será poco probable que los candidatos principales de los partidos políticos europeos aparezcan de forma significativa en la campaña, un fenómeno que sería difícil de hacer entender a la población irlandesa.

La [Coimisiún na Meán](#) (Comisión de medios de comunicación), de reciente creación, es responsable de regular el sector audiovisual en Irlanda, y existen directrices estrictas en materia de objetividad, equilibrio e imparcialidad en la cobertura de las elecciones. Además, éstos serán los primeros comicios que se celebren desde la creación de la [An Coimisiún Toghcháin](#) (Comisión electoral) en 2023, responsable de supervisar el proceso, incluidas las operaciones electorales, las revisiones de las circunscripciones y la integridad de los procesos electorales.

Como es de prever, la cobertura mediática se centrará principalmente en los puntos fuertes y débiles de los distintos candidatos y en sus compromisos de campaña, así como en la trayectoria en el cargo de quienes aspiran a la reelección. Además, como también es habitual, la atención en los debates se centrará en el papel que desempeña la UE en cuestiones tradicionales relacionadas con la agricultura, el medio ambiente y la economía. Tras la aprobación de la histórica Ley de Registro de la Naturaleza en 2023, la regulación medioambiental y el uso del suelo ocuparán un lugar destacado en la discusión, sobre todo entre las comunidades rurales y los grupos agrarios, que en Irlanda cuentan con una sólida organización.

La política de migración y asilo, incluido el pacto migratorio de la UE –que el [Gobierno irlandés ha apoyado](#)–, ha [adquirido mayor relevancia](#) y ocupará un lugar destacado en la campaña electoral, tras [la cobertura que ha recibido el aumento del número de solicitudes de asilo](#) en los últimos meses. Es la primera vez que la migración ocupará un lugar destacado en el debate público de unas elecciones nacionales en Irlanda. Las cuestiones relacionadas con la reforma de la PAC, la vivienda y el coste de la vida también estarán en el primer plano, al igual que la política de seguridad y defensa, debido a la guerra que Rusia mantiene en Ucrania y el [debate nacional en curso en Irlanda sobre la postura del país en materia de seguridad](#) –aunque en menor medida que en otras partes de Europa, donde la percepción de la amenaza rusa es mayor–. Irlanda es históricamente un firme partidario de la ampliación de la UE y es probable que también se debata la cuestión de «dónde acaba Europa».

La política de migración y asilo, incluido el pacto migratorio de la UE –que el Gobierno irlandés ha apoyado–, ha adquirido mayor relevancia y ocupará un lugar destacado en la campaña electoral.

Es probable que el lugar de Irlanda en la UE esté más disputado en estas elecciones, pero seguirá sin existir un bloque antieuropeo de tamaño significativo en la política del país.

Posibles resultados

Setenta y tres candidatos competirán por los 14 escaños irlandeses en el Parlamento Europeo: en Dublín y South habrá 23 candidaturas por circunscripción, mientras que en la de Midlands–North–West se presentarán 27 aspirantes. Dos eurodiputados en ejercicio (ambos de Fine Gael) no optarán a la reelección.

En las elecciones europeas de 2019, cinco eurodiputados de Fine Gael fueron reelegidos junto a tres independientes, dos miembros de Fianna Fáil y dos del partido de los Verdes. El Sinn Féin obtuvo peores resultados, con un solo eurodiputado. Como ya se ha mencionado, las circunscripciones para las elecciones europeas son grandes y, debido al uso de la representación proporcional por el voto único transferible dentro de las circunscripciones plurinominales, resulta difícil obtener datos detallados. Con todo, la referencia a los [sondeos de opinión](#) sobre la intención de voto sigue siendo ilustrativa. El Sinn Féin, el principal partido de la oposición, ha liderado sistemáticamente las encuestas en lo que va de 2024, con un apoyo que oscila entre el 27 y el 29%, por delante de Fine Gael (entre el 19 y el 20%), y Fianna Fáil (15-17%). La existencia de tres «grandes partidos» es un fenómeno relativamente nuevo en la política irlandesa, debido a los constantes avances logrados por el Sinn Féin desde su irrupción en 2011, cuando el país se encontraba en pleno rescate financiero. El resto del apoyo a los partidos se divide entre los socialdemócratas (5-6%), el Partido Verde (3-4%), el Partido Laborista (3-4%), el socialconservador Aontú (3-4%) y el izquierdista People Before Profit (2-3%). El apoyo a los candidatos independientes sigue siendo notablemente alto para los estándares europeos, con un porcentaje que oscila entre el 16 y el 19% en la mayoría de las encuestas, y de hasta el [24% en algunos sondeos recientes](#).

Así, es probable que el Sinn Féin, que siempre ha sido el partido más votado a ambos lados de la frontera irlandesa, gane escaños en junio. La posición de esta formación ha evolucionado desde el euroescepticismo tradicional, con campañas en contra de los sucesivos referendos sobre la UE, hasta comportarse como un partido socialdemócrata crítico de corte más convencional. De hecho, algunos miembros del Sinn Féin han propuesto trasladarse, tras las próximas elecciones, al grupo S&D, que no cuenta con ningún miembro irlandés desde 2014.

En resumen, parece probable que el Sinn Féin obtenga mejores resultados, mientras que Fine Gael, en el Gobierno desde 2011, perderá terreno. Los eurodiputados de Fianna Fáil y el partido de los Verdes, cuyas formaciones han estado en el Gobierno durante los últimos cuatro años, intentarán mantener sus posiciones. De acuerdo con una de las hipótesis, tanto el Sinn Féin como Fine Gael podrían salir «ganadores», en función de cuánto terreno consiga conquistar el primero y cuánto logre mantener el segundo. Todos los restantes parlamentarios tienen posibilidades de ser reelegidos, y se prevé que algunos de los candidatos independientes –antiguos y nuevos– obtengan buenos resultados.

Un partido denominado «Irlanda Independiente» ha surgido en torno a un grupo de diputados anteriormente independientes que representan los intereses rurales. Como guiño al carácter presidencialista de estas elecciones, mencionado anteriormente, este partido consiguió la can-

didatura de [Ciarán Mullooly](#), un conocido ex corresponsal de RTÉ, para disputar la circunscripción de Midlands-North-West. Además, dada la creciente importancia de la cuestión migratoria, también han surgido voces de la extrema derecha contrarias a la inmigración, que hasta ahora habían estado en gran medida ausentes del panorama político irlandés.

Consecuencias para Irlanda

Estas elecciones, y el posterior programa de trabajo de la Comisión, tendrán enormes consecuencias para todos los europeos, dadas las apremiantes exigencias políticas relacionadas con el cambio climático, la guerra de Rusia en Ucrania, la competitividad, las cuestiones de seguridad y defensa, la salud pública y muchos otros asuntos. Ahora bien, desde el punto de vista nacional, los resultados de estas elecciones europeas crearán una narrativa sobre qué Gobierno saldrá de las próximas elecciones generales irlandesas, que probablemente será una versión del ejecutivo actual o una alternativa de izquierdas liderada por el Sinn Féin. Asimismo, es muy probable que cuestiones de especial importancia para las zonas rurales de Irlanda, como la agricultura y el uso de la tierra, ocupen un lugar destacado, al igual que los asuntos relativos a la política migratoria, que seguirán influyendo y configurando el discurso público más allá de estas elecciones.

Conclusión

Es probable que el lugar de Irlanda en la UE esté más disputado en estas elecciones que en el pasado, pero seguirá sin existir un bloque antieuropeo de tamaño significativo en la política del país. Posiblemente las elecciones confirmen al Sinn Féin –que actualmente dirige el Ejecutivo de Irlanda del Norte, pero nunca ha formado parte del Gobierno de la República– como el partido de mayor tamaño a ambos lados de la frontera.

La pertenencia a la UE ha sido siempre un pilar de la política exterior irlandesa y es probable que esto se refuerce a partir de junio. Éstas son las primeras elecciones europeas que se celebran sin el Reino Unido, el vecino más próximo de Irlanda. Dada la retirada del Reino Unido y la posibilidad de cambios políticos en Estados Unidos, país con el que Irlanda mantiene fuertes vínculos económicos y políticos, es probable que la pertenencia de Irlanda a la UE cobre aún más importancia a medida que el país trata de posicionarse en un mundo cada vez más conflictivo.

Merili Arjakas

*Investigadora junior, International Centre for Defence and Security
@meriliarjakas*

En las elecciones celebradas en marzo de 2023 hubo seis partidos que obtuvieron escaños en el Parlamento de Estonia. El Gobierno se estableció mediante una coalición integrada por el Partido Reformista (Renew Europe), de carácter liberal; Estonia 200 (de centro y actualmente sin representación en el Parlamento Europeo); y el Partido Socialdemócrata (Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas / S&D). La oposición la forman el Partido de Centro (también de Renew Europe), ahora con una base rusófona; Patria (Partido Popular Europeo), conservador; y EKRE (Identidad y Democracia), euroescéptico y de derecha radical populista.

Las elecciones al Parlamento Europeo (PE) han pasado relativamente desapercibidas en la política de Estonia, pese a que la población ha mostrado siempre un amplio apoyo a la pertenencia a la Unión Europea (UE). El respaldo alcanzó **un máximo histórico del 86% en 2022**, nivel que ha mantenido desde entonces. Este sentimiento se refleja en todo el espectro político: EKRE es el partido más crítico con las políticas comunitarias, pero no propugna abandonar la Unión; los demás partidos, en general, son favorables a la UE.

Los seis partidos parlamentarios actuales compiten por obtener uno o varios de los siete escaños asignados a Estonia en el Parlamento Europeo. Actualmente, solo un eurodiputado en ejercicio, Andrus Ansip, del Partido Reformista, **no se presenta como candidato**, al parecer por discrepancias con la primera ministra, Kaja Kallas. Este panorama coloca a los actuales eurodiputados en una posición ventajosa, ya que, mediante su conocimiento de los asuntos europeos, pueden alegar con credibilidad que defienden los intereses de Estonia y de sus respectivos electorados. En consecuencia, se prevé que la dinámica de las elecciones al PE de 2024 sea muy parecida a la de los comicios de 2019 –con prácticamente el mismo elenco de candidaturas principales y probablemente resultados similares–, pese a los importantes cambios que se han producido en el panorama político mundial desde entonces.

Una campaña sin inicio claro

En vísperas de las elecciones, es difícil señalar los aspectos europeos presentes en el debate político estonio. El resultado de las elecciones nacionales

La guerra de Rusia en Ucrania es la cuestión internacional más importante en la política estonia, y todos los partidos han enfocado este tema desde el punto de vista de la seguridad. Aunque los partidos discrepan en algunos matices, existe un amplio consenso sobre los términos en que se plantea esta guerra –como amenaza para la seguridad europea en general y para el país en particular– y las ramificaciones que su final tendrían para el futuro del Estonia.

de 2023 consolidó el dominio del Partido Reformista, que se volvió casi indispensable para formar Gobierno. Se había pronosticado que la coalición establecida con el Partido Socialdemócrata y Estonia 200 sería estable y podría mantenerse en el poder durante la legislatura (toda una hazaña, pues las coaliciones en Estonia casi nunca han durado los cuatro años de legislatura). La caída vertiginosa del opositor Partido de Centro, de dieciséis a seis escaños en un año, debido a las luchas internas, todavía ha reforzado más la coalición gubernamental al dejar al conservador Patria como única opción viable en caso de que el Partido Reformista quisiera cambiar de socio. Sin embargo, los resultados cada vez mejores en las encuestas de Patria desde las elecciones, que restan simpatizantes tanto al Partido Reformista como a EKRE, han disminuido sus posibilidades de entrar en el Gobierno, ya que el partido en el poder prefiere socios menos populares.

Las matemáticas de la coalición son importantes para explicar la característica dominante de la política estonia actual: existe una fuerte polarización entre la coalición y la oposición, lo que se refleja en el alto grado de obstrucción en el Parlamento. Aun así, no parece que las posiciones de poder vayan a cambiar de forma significativa en los próximos tres años. La guerra de Rusia en Ucrania es la cuestión internacional más importante en la política estonia, y todos los partidos han enfocado este tema desde el punto de vista de la seguridad. Aunque los partidos discrepan en algunos matices, existe en Estonia un amplio consenso sobre los términos en que se plantea esta guerra –como amenaza para la seguridad europea en general y para el país en particular– y las ramificaciones que su final tendrían para el futuro del Estonia.

El asunto de la guerra de agresión de Rusia en Ucrania está presente en la política estonia y se vincula a preocupaciones internas, tales como la situación de la economía y las estrategias para reactivar el crecimiento, y los debates sobre la subida de impuestos. Además, desde las elecciones de 2023, existe un debate latente sobre si la población de Estonia con ciudadanía rusa o bielorrusa debería conservar los derechos de voto en las elecciones municipales, cuestión que se plantea periódicamente porque permite así a Patria posicionarse como el principal partido de oposición en política nacional.

El ámbito europeo está algo presente en el discurso político, especialmente en las cuestiones climáticas relacionadas con la silvicultura y las fuentes de energía renovables, pero, en general, las conexiones explícitas con el contexto europeo siguen siendo escasas. Por ejemplo, prácticamente no se comenta el proceso de elección de la presidencia de la Comisión Europea basado en las candidaturas principales («spitzenkandidaten»), ni se debate sobre la redistribución de los altos cargos de la UE tras las elecciones. A veces se plantea la cuestión de si la primera ministra de Estonia, Kaja Kallas, será nombrada para algún puesto de alto nivel, pero incluso en estos debates prevalece la sensación de que la decisión se tomará en otro lugar.

Por tanto, a menos de un mes, las elecciones al Parlamento Europeo siguen sin despertar interés entre la ciudadanía. Las campañas de los partidos empezaron a cobrar un tímido impulso hacia finales de abril y principios de mayo, y no lo hicieron en un grado comparable a las de las elecciones nacionales (los comicios europeos de 2019 tuvieron lugar pocos meses después de las elecciones parlamentarias, por lo que una

campana fue seguida de la otra y es difícil hacer comparaciones). Esta ausencia de trabajo de campana no puede atribuirse a la falta de interés de los medios de comunicación, que han publicado artículos de opinión, organizado debates entre los candidatos y facilitado información sobre el proceso electoral. Además, los eurodiputados en ejercicio iniciaron sus campañas de reelección a finales de 2023, con inversiones en publicidad y marketing en los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales. No obstante, parece que los propios partidos muestran poco interés en destacar la importancia de las elecciones europeas ante la ciudadanía y prefieren centrarse en asuntos internos.

La rivalidad de quienes ocupan actualmente el cargo

Hasta ahora, la cuestión principal ha sido determinar qué partidos lograrían obtener dos de los siete escaños, y si alguno conseguiría incluso tres. A diferencia de las elecciones nacionales, las del Parlamento Europeo ofrecen a todos los partidos la posibilidad de mejorar respecto a la posición que ocupan en la política interna, aunque también pueden quedar por debajo. Esto se debe al importante papel que desempeñan los candidatos individuales más populares, ya que Estonia constituye un distrito electoral único y los partidos utilizan listas abiertas. Además, debido a la desproporcionalidad en el reparto de escaños entre los estados miembros y [la relativamente escasa participación](#) registrada en anteriores elecciones europeas celebradas en el país, los partidos o candidatos solamente necesitan unos 34.000 votos para asegurarse un escaño.

Esta situación brinda a los candidatos la oportunidad de obtener escaños adicionales para sus partidos. Históricamente, el Partido Socialdemócrata ha movilizado con éxito a sus políticos más populares para obtener un resultado mejor de lo que su apoyo nacional podría sugerir. Este año la favorita según los sondeos es la actual eurodiputada socialdemócrata Marina Kaljurand. Por tanto, es probable que su partido obtenga dos escaños, el segundo de ellos posiblemente para el otro eurodiputado en ejercicio, Sven Mikser. Asimismo, el eurodiputado Urmas Paet, del liberal Partido Reformista, goza de popularidad y su campaña electoral es más visible que la de muchos otros candidatos, lo que coloca a su partido [en segundo lugar en cuanto a posibilidades](#) de obtener dos representaciones.

La notoriedad de estas tres personas se ve acentuada por el hecho de que han ocupado la cartera de Asuntos Exteriores y suelen hablar de asuntos internacionales, actuales como la guerra en Ucrania. Además, en Estonia, el electorado sigue considerando que el Parlamento Europeo es un lugar para la política exterior, y la clase política suele asumir lo mismo (Paet, Mikser y el eurodiputado de EKRE, Jaak Madison, forman parte de la Comisión de Asuntos Exteriores); por tanto, los candidatos elocuentes en materia de asuntos exteriores tienen una ventaja en los debates. La defensa y la seguridad también ocupan un lugar destacado, especialmente desde 2022, lo que da ventaja al eurodiputado de Patria, Riho Terras, que fue jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas estonias y conoce bien el ámbito de la industria de la defensa. Sin embargo, tampoco hay que sobreestimar el prestigio de los asuntos internacionales: Estonia 200, cuyo principal candidato es el actual ministro de Asuntos Exteriores, Margus Tsahkna, tendrá dificultades para conseguir siquiera

El aspecto más destacable de las elecciones al Parlamento Europeo de 2024 en Estonia es la ausencia de algo destacable, pese a la convulsión política presente en los últimos años en Europa y el mundo.

un escaño. La popularidad de este partido se hundió en abril de 2023 –y no ha vuelto a recuperarse– a causa de un escándalo sobre malversación de fondos benéficos concebidos para apoyar los esfuerzos bélicos de Ucrania.

Este resultado dejaría a Patria, EKRE y el Partido de Centro con un escaño cada uno, ocupado muy probablemente por sus eurodiputados en ejercicio, aunque sigue habiendo cierta incertidumbre porque el descenso del apoyo al Partido de Centro permite a los otros dos partidos conservadores albergar esperanzas de verse favorecidos. Sin embargo, este pronóstico debe tomarse con cautela, ya que los sondeos de opinión muestran que las posiciones de los cuatro partidos más populares están muy igualadas, y pequeñas diferencias de votos pueden traducirse en distintos desenlaces. Se trata de una elección de personas, no de partidos, con lo que la distribución de los escaños presenta un alto grado de incertidumbre.

La primacía de la seguridad

La importancia de la guerra de Rusia en Ucrania se refleja en los programas de los partidos publicados para las elecciones europeas, ya que todos ellos comienzan con referencias a la seguridad de Estonia, a la vez que otros temas –como el crecimiento económico, la migración, las cuestiones climáticas o el desarrollo regional– también se enfocan en parte desde una perspectiva securitaria. En este sentido, el Partido Reformista, Patria, el Partido Socialdemócrata, el Partido de Centro y Estonia 200 instan a crear la figura de un comisario de Defensa. Además, estos partidos apoyan la ampliación de la UE, y hacen hincapié en la importancia de la admisión de nuevos miembros mediante un proceso basado en los méritos –no solo como gesto político–, pero sin crear barreras injustificadas. Todos los partidos destacan el fortalecimiento de las capacidades de defensa y el apoyo a este sector. Del mismo modo, la seguridad fronteriza es prioridad absoluta para las formaciones de todo el espectro, desde EKRE hasta el Partido Socialdemócrata, lo que refleja la ubicación de Estonia como estado comunitario fronterizo.

El Partido Reformista aspira a repetir su éxito de las elecciones del año pasado dando prioridad a los mismos temas: la seguridad y la independencia. En concreto, plantea utilizar eurobonos para invertir en la industria europea de defensa. Además, esta formación defiende la ampliación del voto por mayoría cualificada a los asuntos de política exterior relacionados con sanciones, violaciones de los derechos humanos y la delincuencia común organizada. Aunque el eurodiputado Urmas Paet ha expresado en ocasiones anteriores un firme apoyo a la idea de [ampliar el voto por mayoría cualificada](#), en la política estonia no existe consenso al respecto y el Gobierno mantiene que debe conservarse el derecho de veto.

Patria aborda temas similares en su programa, pero, debido a su papel de partido de oposición, una parte considerable del documento está dedicada a criticar al Gobierno actual. La seguridad es un tema prioritario tanto para el partido como para su principal candidato, el eurodiputado Riho Terras, por lo que en el programa se propugna el aumento del gasto en defensa al 3% del PIB en todos los estados miem-

bros de la UE. También se destaca la soberanía de los estados miembros en materia de política migratoria, se apoya el aumento del presupuesto de Frontex y se defiende llegar a acuerdos con los países del Norte de África para frenar la llegada de personas migrantes a Europa. Además de Ucrania y Rusia, se subrayan [otras posibles amenazas globales](#) y se señala en particular a China como reto estratégico a largo plazo para las naciones democráticas.

La libertad, la equidad y la seguridad son los temas fundamentales del Partido Socialdemócrata. Esta formación afirma que en las próximas elecciones está en juego el futuro de Estonia y Europa, debido a la guerra de agresión rusa y a la convulsión mundial derivada de las crisis económica, sanitaria y climática. Con una postura favorable a la UE, la OTAN y las relaciones transatlánticas, [la plataforma socialdemócrata](#) refleja fielmente la de los demás partidos y el consenso existente en la política exterior estonia.

[EKRE insta](#) a que la UE vuelva a sus raíces como unión de estados-nación. Este partido está a favor de la repatriación de las personas migrantes a sus países de origen, incluida la población refugiada ucraniana una vez que concluya la guerra, y se opone a todas las cuotas de la UE en materia de migraciones. Además, al igual que las demás formaciones, aboga por redoblar los esfuerzos para impulsar el sector de la defensa y apoya la adquisición conjunta de armamento.

En resumen, el aspecto más destacable de las elecciones al Parlamento Europeo de 2024 en Estonia es la ausencia de algo destacable, pese a la convulsión política presente en los últimos años en Europa y el mundo. Salvo acontecimientos imprevistos, entre cuatro y seis de los próximos eurodiputados serán personas que ya ocupan actualmente el cargo. Aunque eso hace que los candidatos tengan más experiencia, a la vez, esta circunstancia ha restado dinamismo al debate político.

La politización de los asuntos europeos en los estados miembros de la Unión Europea (UE) -con el constante aumento de opiniones enfrentadas sobre ello- es un fenómeno creciente e irrefrenable. En este contexto, el resultado de las elecciones al Parlamento Europeo del 6 al 9 de junio de 2024 determinará el futuro del proceso legislativo en muchos temas como, entre otros: la agenda verde, la futura ampliación de la UE, la política de defensa y el debate sobre los recursos propios de la Unión. Los avances legislativos dependerán de las mayorías que se formen en el nuevo Parlamento, así como de la naturaleza y composición de la nueva Comisión Europea. De esta forma, el primer paso para definir las nuevas mayorías en la UE se decidirá próximamente en las urnas.